

DOCUMENT RESUME

ED 043 245

PI 001 538

AUTHOR Havighurst, Robert J.
TITLE Psicologia social de la adolescencia (Social Psychology of the Adolescent).
INSTITUTION Pan American Union, Washington, D.C.
SPONS AGENCY Organization of American States, Washington, D.C. Dept. of Educational Affairs.
PUB DATE 69
NOTE 162p.; Second Edition
AVAILABLE FROM Pan American Union, Washington D.C. 20006 (371-S-6524, *1.00)

EDRS PRICE MF-\$0.75 HC-\$8.20
DESCRIPTORS *Adolescence, *Adolescents, Cross Cultural Studies, Cultural Differences, Educational Psychology, Group Structure, Individual Development, *Latin American Culture, Secondary Education, Secondary Schools, Secondary School Teachers, Social Differences, *Social Psychology, Social Relations, Sociocultural Patterns, Sociology, Sociometric Techniques, Teacher Education, *Teenagers

ABSTRACT

An attempt is made (1) to define adolescence as a biological phenomenon, (2) to describe the characteristics of the adolescent in Latin America, and (3) to identify the adolescent within certain social and cultural groups of specific Latin American countries. The perspective of the four-part monograph is entirely sociological, and the report is intended for use by secondary school teachers in Latin America for teacher-training programs. Part I discusses the adolescent personality and role in society; Part II treats the physical, mental, social, and personality growth of teenagers; Part III advances the importance of the secondary school in the adolescent's life; and, Part IV suggests various methods and resources for further study of adolescence. There are tables of data and graphic charts included in the study, which is a compilation of lectures delivered by the author at the University of Buenos Aires, Argentina, during 1961. (DS)

N-X

U.S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION & WELFARE
OFFICE OF EDUCATION

THIS DOCUMENT HAS BEEN REPRODUCED EXACTLY AS RECEIVED FROM THE
PERSON OR ORGANIZATION ORIGINATING IT. POINTS OF VIEW OR OPINIONS
STATED DO NOT NECESSARILY REPRESENT OFFICIAL OFFICE OF EDUCATION
POSITION OR POLICY.

ED0 43245

PSICOLOGIA SOCIAL DE LA ADOLESCENCIA

Segunda Edición

Departamento de Asuntos Educativos

Unión Panamericana

Secretaría General, Organización de los Estados Americanos

Washington, D.C. 20006

1969

RES 1001 538

**Esta monografía fue preparada por el Dr. Robert J. Havighurst,
Profesor de Educación de la Universidad de Chicago,
Chicago, Illinois.**

NOTA A LA SEGUNDA EDICION

La primera edición de *Psicología Social de la Adolescencia* fue impresa en 1962 por la antigua División de Educación del Departamento de Asuntos Culturales. La acogida que tuvo desde entonces hizo que pronto se agotara la edición sin satisfacer las demandas que constantemente se solicitan al Departamento de Asuntos Educativos.

La monografía ha sido de gran utilidad a los profesores de educación media y se ha usado y se sigue usando como libro de texto para los cursos sobre psicología dictados en muchas Escuelas Normales y Facultades de Educación de las Universidades de América Latina.

Para satisfacer la demanda de alumnos y profesores de muchas de las instituciones que forman maestros y profesoras, especialmente en las Facultades de Educación, se ha reimpresso la monografía original. Sólo se han hecho algunos cambios menores de forma en la página titular, de conformidad con la reglamentación vigente en la Unión Panamericana para publicaciones de esta clase.

Esperamos que esta reimpresión supla en parte la escasez de materiales de enseñanza en español en el campo de la educación.

Francisco S. Céspedes
Director, Departamento de Asuntos Educativos.

PREFACIO

A principios del año 1961, el doctor Robert J. Havighurst, Profesor de Educación del Comité de Desarrollo Humano de la Universidad de Chicago y autor de algunas conocidas y valiosas obras en el campo educativo^{1/}, fue invitado a dirigir un seminario sobre psicología social de la adolescencia, en la Universidad de Buenos Aires y, también, a participar en un seminario de tema semejante, auspiciado por la UNESCO en Brasil.

La División de Educación del Departamento de Asuntos Culturales de la Organización de los Estados Americanos se interesó por poseer y editar esta serie de conferencias que el Profesor Havighurst habría de dictar en Buenos Aires y al efecto le propuso que, una vez terminado ese seminario, recopilara el manuscrito para su ulterior publicación por la Organización de los Estados Americanos en su serie de monografías sobre educación comparada. Ya el Profesor Havighurst había colaborado con nosotros mediante un trabajo intitulado "Comparación de la Educación Superior Latinoamericana con la Norteamericana"^{2/} aparecido en el número de La Educación dedicado a esa materia.

Aceptada nuestra sugerencia convinimos en que la primera parte del manuscrito del Profesor Havighurst estaría integrada por las ya mencionadas conferencias que él dictaría en la Universidad de Buenos Aires y la segunda trataría acerca de los métodos empleados y los resultados obtenidos en sus investigaciones con adolescentes realizadas en la propia ciudad de Buenos Aires.

El trabajo que ahora presentamos a los educadores de América, abarca sólo la primera parte, es decir, la serie de conferencias dictadas por el Profesor Havighurst durante el seminario efectuado en la capital argentina; él representa un valioso aporte a la naciente y aún escasa literatura existente en idioma español, de raíz e intención latinoamericana, sobre el apasionante tema de la psicología de la adolescencia. Se trata, pues, de un documento de extraordinaria importancia que aspira a llevar a los profesores de enseñanza secundaria informaciones y experiencias de gran utilidad para la mejor comprensión de los problemas que conmueven hoy tan poderosamente a la enseñanza media en la América Latina.

Dr. Juan Marín, Director
Departamento de Asuntos Culturales

1. "Development Tasks and Education", "Human Development and Education", "Educating Gifted Children".

2. La Educación, No. 18, abril-junio 1960. Unión Panamericana.

RECONOCIMIENTO

Deseamos expresar nuestro reconocimiento a los siguientes autores y editores por permitirnos reproducir citas de sus publicaciones:

University of Florida Press, Gainesville, Florida, U.S.A., editores del libro Las Tendencias Sociales de Actualidad en América Latina, por T. Lynn Smith

George Allen & Unwin, Ltd., London, editores del libro This New World: The civilization of Latin America, por William Lytle Schurz

Universidad Nacional Autónoma de México, editores del libro La Educación ante la Discriminación Racial. Suplementos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos. Serie 2, Núm. 5, 1958, por Juan Comas

The University of Minnesota Press, Minneapolis, Minnesota, U.S.A., editores del libro The Institutions of Advanced Societies, por Arnold Rose

Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, editores del libro Geografía Económica de Chile, de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), Tomo II, Capítulo V, "Educación", por Tomás Vila

Orlando Fals-Borda, autor de los libros El Hombre y la Tierra en Boyacá, Librería Colombiana, 1957, Bogotá, Colombia, y Peasant Society in the Colombian Andes

National Society for the study of Education, 43rd. Yearbook, Part I, 1944, Capítulo V, por Herbert Stolz y Lois Meek Stolz

Deseamos también expresar nuestro reconocimiento a las siguientes personas por permitirnos adaptar y publicar algunos de sus trabajos inéditos:

Carmelita Junqueira Ayres Hutchinson, Gainesville, Florida

Andrew Pearse, Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Dalilla C. Sperb, Secretaria Ejecutiva, Centro Regional de Pesquisas Educacionais, Porto Alegre, Brasil

TABLA DE MATERIAS

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	ix
PRIMERA PARTE: LA ADOLESCENCIA Y LA SOCIEDAD	1
I - ¿Qué es la adolescencia?	3
II - Sociedad y Personalidad	7
III - Estructura Social, movilidad social y personalidad del adolescente	25
SEGUNDA PARTE: LAS TAREAS EVOLUTIVAS DE LA ADOLESCENCIA	53
IV - Desarrollo y ajuste personal y social en la adolescencia: La teoría de las tareas evolutivas	55
V - La tarea de aceptar y aprovechar al máximo el propio cuerpo ..	63
VI - Maduración en las relaciones sociales con compañeros de uno y otro sexo	71
VII - Cómo el adolescente se independiza emocional y personalmente de sus padres y de otros adultos	79
VIII - Selección de una ocupación y preparación para la misma	83
IX - Preparación para el noviazgo y el matrimonio	87
X - Desarrollo del civismo	95
XI - El logro de una identidad personal, una escala de valores, y una filosofía de la vida	101
TERCERA PARTE: LA ADOLESCENCIA Y LA ESCUELA	109
XII - La clase escolar como grupo social	111
XIII - La educación secundaria y la adolescencia	119
CUARTA PARTE: METODOS PARA ESTUDIAR LA ADOLESCENCIA ..	141
XIV - Crecimiento y desarrollo físico de los adolescentes	143
XV - El estudio de la estructura y estratificación sociales de una comunidad	147
XVI - Métodos para estudiar al individuo en el grupo	155
XVII - El estudio de las tareas evolutivas de la adolescencia	163
LISTA DE TABLAS	
Tabla 1 - Distribución de la población por clase social	33
Tabla 2 - Comparación entre estructuras sociales. Distribución de la población total adulta por clase social,	35

LISTA DE TABLAS (Cont.)**Página**

Tabla 3 - Movilidad social individual en tres sociedades	50
Tabla 4 - Estado incipiente de adulto de jóvenes de River City comparado con el estado de sus padres	52
Tabla 5 - Inscripciones en escuelas secundarias, en relación con el aumento de población: países seleccionados	120
Tabla 6 - Inscripciones en escuelas secundarias y universidades, en relación con el total de los grupos de edad	121
Tabla 7 - Estructura de la población activa	122
Tabla 8 - Éxito en la escuela primaria en relación con el nivel socioeconómico en Río de Janeiro - 1958	128
Tabla 9 - Retención escolar en relación con el nivel socioeconómico y la residencia urbana rural - Provincia de Santiago de Chile, c. 1950	129
Tabla 10 - Niveles educativos de los padres de estudiantes de escuelas secundarias - Chile, 1929	131
Tabla 11 - Posición socioeconómica de los estudiantes del segundo ciclo de escuelas secundarias en Montevideo	132
Tabla 12 - Alcance educativo y clase social de la juventud de una comunidad norteamericana	133
Tabla 13 - Orígenes de la clase social de estudiantes universitarios	134

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1 - El ciclo de crecimiento de la pubertad	65
Cuadro 2 - Presentación hipotética de la estructura nacional costarricense de clase según ocupaciones claves que forman un todo compuesto, desde San José, hasta Turrialba, Atirro, Aquiares, y San Juan Sur	151
Cuadro 3 - Sociograma de una clase de alumnos de diez años de edad	157

INTRODUCCION

Esta monografía ha sido escrita para personas que esperan enseñar en escuelas de enseñanza media. Para cumplir esta tarea con éxito, no basta conocer la materia que se habrá de enseñar sino que se requiere, además, el conocimiento del material humano al que se imparte enseñanza y del medio social en que se enseña.

Es posible llegar a tener gran erudición en una determinada disciplina científica o literaria; realizar trabajos de investigación y ser considerado un sabio, sin trasponer los límites propios de una asignatura, pero resulta del todo imposible llegar a ser un buen maestro sin comprender a los alumnos y a la sociedad en la que se ejerce la docencia.

La monografía se propone proporcionar al maestro el conocimiento indispensable acerca de la adolescencia como una etapa de la vida y de los adolescentes latinoamericanos en particular.

Hay tres niveles de conocimientos acerca de la materia. El nivel más general y básico se refiere a la adolescencia como un fenómeno humano universal. En él se tratan los hechos biológicos de la adolescencia y los hechos sociales generales, puesto que son propios de la adolescencia en cualquier lugar del mundo.

El segundo nivel se refiere a la adolescencia en la América Latina. En el mismo se estudia ese fenómeno utilizando los métodos en uso por el psicólogo social.

El tercer nivel se refiere a la adolescencia de un país o grupo social o cultural determinado, materia que no es objeto particular de enfoque en esta monografía, aunque en ella se describen métodos que bien podrían usarse para tal propósito.

La primera parte del presente estudio trata de la adolescencia en la América Latina desde el punto de vista del sociólogo o del antropólogo social. La segunda, más larga, se refiere a los temas básicos del desarrollo de la adolescencia, usando el concepto de las tareas del desarrollo. Este concepto básico ha sido muy útil en la formación de maestros en los Estados Unidos y constituye el tema central del libro del propio autor "Human Development and Education" (El Desarrollo Humano y la Educación), adaptable a cualquier cultura y por ende a la cultura latinoamericana.

A continuación de la segunda parte siguen dos capítulos sobre la educación de los adolescentes, y, finalmente, unos cuantos más sobre métodos empleados en su estudio.

Esta monografía puede usarse como texto único en un curso acerca de la psicología de la Adolescencia, o como libro complementario a un texto más amplio sobre la materia. Tiene la ventaja de una cuidadosa selección de casos tomados en gran parte de la América Latina y, por lo tanto, su aplicación resulta al estudiante más fácil que la de otros textos cuyo material ilustrativo procede de Europa o de Norteamérica. Se basa en las conferencias dictadas en 1961 a estudiantes de Pedagogía, Psicología y Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

El autor desea expresar su reconocimiento por la cooperación que prestó el Profesor Juan Mantovani, fallecido recientemente, a cuya memoria rinde tributo. El Profesor Mantovani, como Director del Instituto de Pedagogía de la citada Universidad de Buenos Aires, y el Profesor Gino Germani, Director del Instituto de Sociología de la misma Universidad, dispensaron al autor la cortesía de invitarlo para dictar las aludidas conferencias, bajo sus auspicios.

Asimismo, desea el autor reconocer especialmente la ayuda de dos personas que tuvieron la mayor responsabilidad en la traducción de la versión inglesa al español: la señora Graciela Maza de Schefer, Traductora de la Dirección de Psicología y Asistencia Social de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, quien hizo la versión inicial de la mayor parte de los capítulos, algunos de los cuales fueron traducidos por estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, y la Profesora María Eugenia Dubois, Adjunta de Sociología en la Universidad de Buenos Aires y colega del autor, quien tuvo la responsabilidad de cotejar el vocabulario técnico procurando que los términos empleados fueran traducidos con idénticas palabras e frases cuidando, en particular, la exactitud de la terminología sociológica. También la Profesora Dubois ayudó al autor con acertadas críticas según iba preparando la versión inglesa.

Finalmente, el autor quiere expresar su agradecimiento al doctor Carlos Cueto-Fernandini, quien hasta hace poco desempeñó el cargo de Jefe de la División de Educación de la Unión Panamericana, y al doctor Pablo Roca, Subjefe de la citada División. Ellos hicieron los arreglos para que la Organización auspiciara la publicación de este libro y supervisaron el trabajo editorial, realizado en las oficinas de la Organización de los Estados Americanos.

Robert J. Havighurst

Washington, D. C.
Junio de 1962

PRIMERA PARTE

LA ADOLESCENCIA

Y

LA SOCIEDAD

I

¿QUE ES LA ADOLESCENCIA?

La adolescencia es esencialmente un proceso de desarrollo que viene de la niñez y prosigue hasta la edad adulta. Puede definírsela por límites de edad, por cambios físicos y anatómicos, por cambios en la conducta social y por cambios en el "yo".

En las sociedades modernas la adolescencia puede ser definida, desde el punto de vista de la edad, como el período comprendido entre los doce y los dieciocho años. Durante este período se presenta en el individuo la notable serie de cambios físicos conocidos comúnmente como ciclo de crecimiento de la pubertad o ciclo de crecimiento esteroide. El joven abandona el ritmo constante de su crecimiento infantil y se lanza hacia adelante, como en una carrera con los de su mismo grupo para convertirse en adulto. A medida que el cuerpo muestra este impulso de crecimiento en altura y peso, aparecen los caracteres sexuales secundarios. El crecimiento del pelo en la cara, e las axilas y alrededor de los órganos genitales, junto con el ensanchamiento de los hombros, marca el cambio de niño a hombre, en tanto que la niña se hace mujer cuando se desarrollan sus senos, se ensanchan sus caderas y aparece vello en sus axilas y pubis. En ambos sexos la voz va adquiriendo un tono más bajo con el timbre característico del adulto. Durante este período, los órganos genitales externos e internos se desarrollan y agrandan, apareciendo en la niña su primera menstruación generalmente al cumplir los trece años.

En general las niñas maduran físicamente dos años antes que los varones y los preceden en el ciclo de crecimiento de la pubertad en igual tiempo. Una serie compleja de acciones recíprocas entre distintas glándulas endocrinas acompaña los cambios anatómicos ya mencionados, y el desarrollo que tiene lugar recibe el nombre de esteroide, debido a que los compuestos químicos conocidos como esteroides son muy importantes en los cambios físicos de la pubertad. La glándula pituitaria cuenta entre sus funciones la de estimular el crecimiento rápido de los ovarios y testículos, el cual comienza aproximadamente a los nueve o diez años en las niñas, y dos años más tarde en los varones. Estas glándulas secretan crecientes cantidades de hormonas específicas que, presumiblemente, intervienen en el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios. La corteza de las glándulas suprarrenales también produce una hormona similar a la de las glándulas sexuales. Estas distintas hormonas, al actuar unas sobre otras y sobre las áreas de crecimiento óseo, detienen entre los quince y los veinte años el crecimiento de los huesos largos y por lo tanto, el aumento de la estatura. De este modo el cuerpo completa el desarrollo propio de la adolescencia y el niño, desde el punto de vista biológico, se convierte en adulto.

Definiciones socioculturales de la adolescencia

La adolescencia es también el período durante el cual la conducta social del niño se transforma en conducta social del joven adulto. El niño dependiente se

convierte en un adulto independiente. El niño, con escasa conciencia del sexo, llega a ser un hombre o una mujer con un papel sociosexual masculino o femenino. El niño, cuyo principal interés es el juego, llega a ser el adulto cuyo principal interés es el trabajo.

De acuerdo con este tipo de definición, la adolescencia difiere de una sociedad a otra, y de una clase social a otra dentro de una misma sociedad, porque la conducta social de los jóvenes de una misma edad varía según los grupos sociales a que pertenecen. Por ejemplo, es común entre las niñas de la clase obrera norteamericana casarse a los dieciséis, diecisiete o dieciocho años pero no lo es para los jóvenes de esas edades. Asimismo, entre algunos pueblos indígenas de América del Sur y América del Norte, la edad corriente para contraer matrimonio es de quince o dieciséis años para ambos sexos. Por otra parte, la edad común para el matrimonio entre los jóvenes de la clase media alta de Norte y Sudamérica, sobrepasa ligeramente los veinte años, mientras que aquellos jóvenes que necesitan capacitarse durante largo tiempo para una profesión universitaria pueden no casarse hasta cumplir los veintiocho o treinta años.

En este sentido se puede hablar de la prolongación sociocultural de la adolescencia, si se desea tomar el acto del matrimonio como el término final de la adolescencia. Por otra parte, el término de la adolescencia puede definirse con base en algún otro criterio, como el de la habilidad para ganarse la vida, en cuyo caso se consideraría el matrimonio como un hecho que tiene lugar durante la adolescencia para unas personas y al final de la adolescencia para otras. Este punto de vista se ajustaría a la tendencia creciente entre los jóvenes de Norte y Sur América de casarse mientras aún cursan estudios universitarios.

Los estudios sobre la adolescencia realizados en distintas sociedades, revelan que la conducta social de los jóvenes durante este período fisiológico varía de un tipo de sociedad a otro. Así, la antropóloga Margaret Mead, al estudiar la adolescencia entre los isleños de Samoa, en el Pacífico Sur, encontró que éste era un momento de cómoda y fácil adaptación a la vida adulta sin nada del Sturm und Drang^{1/} que los observadores del norte de Europa ven en sus adolescentes. Probablemente, el adolescente educado en una familia de la clase media del norte de Europa en el siglo XIX efectivamente padeció innumerables conflictos emocionales, mostrando resistencia y hostilidad hacia la generación anterior. Esta generalización posiblemente sea válida acerca de los adolescentes de la clase media actual de América Latina. De cualquier modo, es dudoso que el joven o la joven de una familia europea de la clase trabajadora del siglo XIX y los comienzos del XX haya experimentado demasiado Sturm und Drang.

En general, parece que el comportamiento de los jóvenes durante la segunda década de la vida está intensamente determinado por fuerzas socioculturales, y lo que aparece como una forma profundamente arraigada de conducta social del adolescente en un grupo social, puede encontrarse sólo rara vez en otro.

La adolescencia es, evidentemente, un período de socialización o de aprendizaje para que el individuo llegue a ser un miembro cabal de la sociedad. El niño, que es sólo de manera incompleta miembro de su sociedad, se transforma en un adulto que sigue las costumbres socialmente definidas de un grupo determinado.

1. Tormentas y Tensiones.

La adolescencia es un período de aprendizaje de los papeles y normas del adulto y cada niño aprende los papeles y las normas de su grupo social, aun cuando a menudo imperfectamente. Por eso el joven chango ^{1/} del Altiplano llega a ser un tipo de persona distinta del afrobrasileño de Bahía y ambos difieren del germano-brasileño de Río Grande do Sul, aunque este último puede no diferir mucho del gaucho de las pampas argentinas. El italoargentino de Buenos Aires es un joven absolutamente diferente al italoamericano de Chicago y ambos difieren del joven maya que reside en Yucatán. Es la cultura, no la biología, la que explica la mayoría de estas diferencias.

Cambios del adolescente en sí mismo

Otra forma de describir y definir la adolescencia se basa en los cambios que se producen en uno mismo. Durante este período la persona se descubre progresivamente a sí misma: cuáles son sus habilidades, qué quiere hacer de sí en la vida, qué clase de persona es en relación con los otros. Esto constituye en parte un proceso de descubrimiento y en parte un proceso de creación. El adolescente descubre cosas acerca de sí mismo y también hace de sí mismo un cierto tipo de persona. Por lo tanto, la adolescencia puede describirse como una época de logro de la identidad; está íntimamente relacionada con la creciente independencia y autonomía de la persona.

Ese aspecto de la adolescencia depende también, en parte, del tipo de grupo social al que la persona pertenece. Ello se debe al hecho de que las aspiraciones de una persona dependen mucho de lo que los otros esperan y piensan de ella, especialmente si se trata de seres importantes, como son sus padres, amigos y maestros.

Por consiguiente, una sociedad en la que se espera que las jóvenes de dieciséis años permanezcan en el hogar junto a la madre, mientras les llega la oportunidad de casarse, hará que una joven que sigue esta pauta se sienta satisfecha de sí misma, en tanto que en esta misma sociedad, una joven que insista en seguir una carrera universitaria que le permita obtener una ocupación fuera del hogar, puede formarse de sí misma el concepto de ser una persona inadaptada y extraña. Pero este último tipo de joven puede verse en una sociedad moderna urbana e industrial como una persona competente y atractiva, porque está haciendo lo mismo que hacen las otras jóvenes de su clase social y lo que se espera que hagan.

Características universales versus características culturales de la adolescencia

Algunas características de la adolescencia son universales porque dependen fundamentalmente del desarrollo biológico del cuerpo que varía poco de acuerdo con la cultura en que una persona vive. El ciclo de desarrollo de la pubertad es casi universal, aunque presenta ligeras modificaciones de una a otra sociedad, como se verá en un capítulo posterior.

Igualmente universal es el hecho de la variabilidad del fenómeno físico de la adolescencia. Algunos niños entran en el ciclo de desarrollo de la pubertad hasta cinco años antes que otros. Esta variabilidad parece ser, principalmente, más un producto de las condiciones biológicas que de las culturales.

1. Nombre que reciben el niño y el adolescente indígenas del Altiplano de Bolivia y de la Puna Argentina.

Estas características socioculturales que son universales, tienen un carácter extremadamente general, tan general que permiten un gran número de variaciones culturales dentro de sus amplios límites. Dichas características socioculturales son:

1. Creciente independencia del niño con respecto a sus padres, independencia que varía mucho en grado de un grupo social a otro y de un sexo al otro.
2. Creciente obligación hacia las instituciones económicas, políticas y religiosas. El joven tiende a asumir las responsabilidades de un adulto.
3. Creciente responsabilidad en el manejo de los asuntos personales.
4. Experiencia para el matrimonio.

Las características culturales peculiares de la adolescencia incluyen:

1. Formas específicas de conducta social tales como:
 - a. Relaciones entre adolescentes de uno y otro sexo
 - b. Relaciones con los compañeros del mismo sexo
 - c. Asistencia a la escuela
 - d. Preparación para una ocupación
 - e. Relaciones con los padres
 - f. Formas de actividad religiosa
 - g. Formas de actividad política
2. Aspectos de la formación de la identidad personal tales como:
 - a. Elección de una ocupación
 - b. Desarrollo de una ideología moral
 - c. Desarrollo de una ideología política

Para comprender estas características, es necesario analizar sus variaciones en diferentes sociedades y en diferentes grupos sociales dentro de una sociedad. En consecuencia, es necesario estudiar la estructura de la sociedad humana, sus instituciones sociales básicas y el modo en que las fuerzas sociales forman y modifican la personalidad humana. Esto se hará en los dos capítulos que siguen.

II

SOCIEDAD Y PERSONALIDAD

El niño es un criatura de la sociedad. Desde el día de su nacimiento está constantemente influido por la manera de vivir de la gente que lo rodea.

A un niño recién nacido puede cuidársele de varias maneras -- se le puede lavar con agua o friccionar con aceite; se le puede llevar inmediatamente al seno materno, o retirársele rápidamente a un cuarto aséptico apropiado, para pasar su primer día de vida. Esas experiencias inmediatas, como muchas que les siguen, son determinadas por la sociedad y por la cultura donde el niño ha nacido. Sus experiencias sociales son decisivas en la formación de su comportamiento, e influyen directamente en su desarrollo personal y social. La forma como un niño usa su cuerpo; su postura, su gesticulación y modo de andar, cómo piensa y habla; cómo expresa sus emociones; cómo se comunica con otras personas; todos esos son comportamientos aprendidos y su enseñanza es un resultado de la interacción social.

Existen dos aspectos principales en el desarrollo social del niño, que son de importancia fundamental para la educación. El primero es el proceso general del aprendizaje social, por el cual el niño aprende todas las cosas que debe conocer y todas las cosas que debe o no debe hacer para transformarse en un miembro de la sociedad. Nos referimos a ese proceso como al de socialización. Decimos que el niño gradualmente se "socializa" (esto es, que se transforma paulatinamente en miembro del grupo y asume el modo de vivir de éste); y decimos que la sociedad, a través de sus agentes (padres, profesores y otras personas), actúa para socializar al niño.

El segundo aspecto del desarrollo social es la formación de lealtades sociales o la expansión del horizonte social del niño. El niño aprende a incluir cada vez mayor número de personas en el grupo en que se siente "a gusto" y para el cual ofrecerá toda su cooperación. A medida que va creciendo se convierte en un ciudadano de la comunidad local, del estado, de la nación y posiblemente del mundo. Aprende a colaborar con varias clases de personas y a integrar sus intereses personales con los intereses del grupo.

Así, pues, el desarrollo social es el proceso por el cual el individuo se convierte en miembro participante de un grupo cultural específico y, al mismo tiempo, en miembro de un parte cada vez mayor de la humanidad. Los dos procesos corren en forma paralela; la socialización que tiende a hacer de cada individuo un miembro competente de un grupo pequeño y definido, y la expansión social que quiere hacer de él un miembro competente de grupos cada vez mayores.

Posibilidades de desarrollo social

Si a un recién nacido de una familia sueca se le trasladara a Río de Janeiro y fuera criado en un hogar obrero brasileño, crecería hablando portugués con

acento carioca, con las actitudes religiosas, políticas y sociales de sus padres adoptivos y con sus ideas acerca del bien y del mal, del placer y el sufrimiento. Sería un brasileño carioca, no un sueco. Un niño es capaz de transformarse en un acabado miembro de cualquier sociedad o de varias sociedades diferentes y de aprender cualquiera, entre una gran variedad de culturas.

Cualquier niño nacido y criado en el Brasil aprende la cultura general brasileña y también la subcultura particular de su grupo. Es así como los hijos de inmigrantes italianos aprenden una subcultura un tanto diferente de la que aprenden los hijos de inmigrantes españoles; el niño que nace en Bahía aprende algo distinto a aquél que nace en Rio Grande do Sul; el niño que nace en una familia de clase elevada adquiere actitudes y comportamientos distintos a los de aquél que proviene de una familia humilde.

Proceso de socialización

Se ha hablado de la socialización, en tono humorístico, como del eterno proceso de "domesticar". A pesar de que el término se aplique frecuentemente al aprendizaje de experiencias de los primeros años de vida, relativas a las formas de alimentarse, de dormir, a los hábitos de higiene, al control de la agresividad y de los impulsos sexuales, es más correcto pensar en la socialización como en un proceso que dura toda la vida. El niño que en la escuela aprende a leer y escribir está socializándose; el adolescente que aprende a hablar la jerga utilizada por su colega está socializándose; la mujer, que aprende comportamientos relativos a la maternidad, está socializándose; el hombre que a los 65 años, "airosamente" aprende a ser un jubilado, está socializándose. Los diferentes grupos sociales constantemente ofrecen nuevas situaciones de aprendizaje y crean nuevas expectativas para las personas. Durante toda la vida estamos constantemente ajustando nuestro comportamiento a las expectativas sociales. Es así como el proceso de socialización comienza con el nacimiento y continúa hasta la muerte.

De ahí que, aunque el término "domesticar" es en cierta forma aplicable al proceso de socialización, sólo sirve para denotar un aspecto del proceso, porque según dicho término, la socialización es una cuestión de dominio, restricción o inhibición del comportamiento del niño. La socialización tiene también aspectos activos y constructivos; favorece el crecimiento, anima, educa, estimula y motiva, provoca en el individuo gran variedad de deseos y conflictos, conduce a todas las especies de desarrollo y de realizaciones, desarrolla ciertas potencialidades en el individuo al mismo tiempo que reprime otras. En ese sentido la socialización tiene efectos creadores tanto como inhibidores en el individuo.

En términos generales, la socialización es también el proceso modelador y creador por el cual la cultura del grupo se transmite al niño y por el cual el sentimiento y el comportamiento individual mudan paulatinamente de acuerdo con los valores impuestos por la sociedad.

La socialización del individuo se realiza por medio de varios agentes de la sociedad. Los grupos sociales en los cuales el niño se transforma en adulto socializado son grupos que velan por el niño, le aman, le recompensan, le castigan y le educan. Los principales agentes de socialización en la vida del niño son: la familia, la escuela, la iglesia, las organizaciones juveniles, las diversas instituciones políticas y económicas de la comunidad y los medios de divulgación como la prensa, la radio y la televisión.

Desarrollo social en una sociedad rural

En el siguiente informe, el doctor Orlando Fals-Borda^{1/} describe la incorporación de un niño a una sociedad rural de los Andes Colombianos. Se trata del pueblo de Saucío, que constaba en 1950 de 70 familias.

"Recuérdese, sin embargo, que las afirmaciones de carácter general formuladas aquí no son aplicables a todos los campesinos, puesto que no hay dos individuos iguales. Las influencias domésticas, los factores genéticos y otras consideraciones de orden cultural se combinan para producir la personalidad única de cada individuo. No obstante, con frecuencia algunos tipos de personalidad resultan dominantes. Por un proceso de socialización (que los antropólogos denominarían aculturación), los miembros de un grupo tienden a comportarse de la misma manera y a seguir unas mismas normas tradicionales de conducta. Esta tendencia queda bastante virible cuando los problemas y conflictos, las adaptaciones y las situaciones generales con que se tropieza son comunes y cuando tienen un significado análogo para todos y cada uno de los miembros del grupo social, desde la infancia hasta la muerte.

"Los saucitas reaccionan ante ciertas situaciones de una manera característicamente diferente a la que demuestran los terratenientes, los habitantes de las ciudades y quizás los campesinos de otras regiones de Colombia. La conducta del saucita puede predecirse estudiando esas respuestas suyas: sus reacciones y adaptaciones personales ante determinadas situaciones o la manera de resolver conflictos. Tal cosa ocurre porque su personalidad es un producto de una cultura localizada, que en este caso es una cultura mestiza, y su comportamiento tiende a ser compatible con los ejemplos que en materia de capacitación y de motivaciones obtiene de su grupo. Indudablemente, el mayor transmisor de esta cultura es la familia. Su tamaño y composición se examinan a continuación así como el sistema afín del compadrazgo, para terminar exponiendo de manera un tanto detallada los diferentes aspectos de las relaciones interpersonales...

Etapa transitoria de la infancia a la niñez:

"No hay juguetes. Los carros de madera y las muñecas, baratos, no duran mucho y no hay substitutos. Pero el ingenio de los niños es inagotable y prácticamente pueden distraerse con cualquier cosa. Por ejemplo, en un caso extremo, se observó que un niño pequeño se entregaba con amplia satisfacción a jugar con el cráneo de un asno, fingiendo que era un automóvil. A medida que los niños crecen, fabrican sus propios juguetes, tales como cometas, hondas, carros y trompos. Especialmente reproducen en pequeña escala las herramientas que han visto utilizar a sus padres en las labores agrícolas. A la edad de seis años, un párvulo de Saucío, suscitaría la envidia de los niños de cualquier parte. Generalmente no se baña ni se peina, viste ropas sucias, no tiene zapatos, e invariablemente lleva sombrero como las personas mayores. Con todo, es sano a pesar de las circunstancias; es vivaz, curioso, libre y capaz de cuidarse a sí mismo.

1. Orlando Fals-Borda, Peasant Society in the Colombian Andes: a sociological study of Saucío, Gainesville, University of Florida Press, 1955. Traducido al castellano por Alvaro Hernán Medina, y publicado en Bogotá en 1962 bajo el título de Campesinos de los Andes (Cap. 13).

"Pero pronto se inicia la preparación para la dura vida que le espera. El niño es la última persona de la familia a quien le sirven alimentos, y raras veces se le repite. Como explicaba una madre, 'un niño se empicaría mal' (quedaría mal acostumbrado), si se le diera satisfacción en todos sus caprichos y deseos. Por eso el niño nunca pide su alimentación, sino que espera pacientemente a que se la sirvan.

"Una de las primeras lecciones que el niño aprende después que comienza a caminar y a hablar es la de obedecer a sus progenitores y especialmente al padre. Este último siempre es estricto: su correa está lista cuando se violan las reglas. El niño pronto adquiere respeto y temor por su padre, una actitud de sumisión que se conserva aún en la edad adulta.

"Por otra parte, la madre desarrolla una actitud de protección tanto con respecto a las niñas como a los niños. Es tan amada como respetada, y los hijos adultos buscan ansiosamente su consejo. También se mantiene totalmente al servicio de la prole, ayudándole aún en oposición al padre.

"Otro aspecto de la importancia que se otorga al respeto a la autoridad y a la superioridad de categorías es el aprendizaje del empleo de pronombres ceremoniosos, tales como 'usted' o 'su merced', y de diminutivos tales como 'mamacita' o 'patroncito'. El tratamiento de 'tú', forma familiar de 'usted', queda condenado como falta de corrección y de respeto. Como respuesta siempre se emplea 'Sí, señor' (en sentido negativo, 'No, señor') y la omisión de la palabra 'señor' es objeto de severa reprensión. Todo esto se impone de manera tan eficaz, que los hijos adultos continúan dirigiéndose a sus padres, y también a todas las personas consideradas como superiores en categoría, dignidad o profesión --es decir los patrones-- con los términos 'usted', 'su merced' o 'patroncito'. Sin embargo, este trato ceremonioso, es decir el uso de la tercera persona singular de los verbos, se extiende hasta a las conversaciones con amigos íntimos.

"De los seis a los nueve años de edad, el niño permanece en la casa y corretea por allí y a campo abierto con sus hermanos. Se le enseñan otras lecciones prácticas sobre lo que es correcto e incorrecto, tales como la de no andar sobre los retoños del trigo y espantar a las gallinas alejándolas de las plantas de papa. También se le acostumbra a tener respeto por los bienes ajenos. Sin embargo, parece adquirir la tendencia a aprovecharse de las situaciones cuando entra en contacto familiar con un grupo extraño, especialmente en asuntos económicos. Esta actitud, desde luego, ha podido resultar del convencimiento de que en la vereda no hay nada que valga la pena de robar, excepto el ganado y las ovejas (y éstos son difíciles de ocultar), en tanto que en otras partes hay toda clase de tentaciones.

"Los únicos grupos infantiles de juego que pueden verse son los formados por hermanos. No hay pandillas, y el intercambio social se mantiene dentro del núcleo de la familia. Son excepciones a esta regla los grupos escolares y los que se forman en el camino hacia la escuela o desde ésta, así como los que ocasionalmente se encuentran en las tiendas mientras los mayores juegan al 'tejo' y beben. Sin embargo, tales grupos son secundarios en importancia emotiva. La falta de pandillas se debe en gran parte al hecho de que los niños son ocupados en los trabajos agrícolas de sus respectivos hogares; tal falta de contactos con niños de otras familias es quizás uno de los factores que fomentan el individualismo, en el sentido de egocentrismo, tan evidente en el adulto.

"Quizás el día más importante de la última parte de la infancia es el de la primera comunión. Ese día representa la culminación de la preparación religiosa que el niño recibe de la madre, cuando ella le enseña a arrodillarse ante los santos, a descubrirse, a hacer la señal de la cruz y a rezar los responsos. En efecto, algunas de las primeras palabras que el niño aprende son 'Ruega por nosotros', las que repite al unísono con sus hermanos mayores, o 'Ave María' que la madre pronuncia frecuentemente al hacer las preces. Esta importante preparación se adquiere ante el altar de la familia, en la sala o en la alcoba, donde la madre reúne a sus hijos antes de acostarse. De todos modos, cualquier deficiencia en esta preparación para la primera comunión es corregida en la escuela, donde se enseñan otras oraciones, la doctrina o catecismo. Cuando el niño está listo para la ceremonia, ya ha adquirido el hábito de ir a la iglesia todos los domingos, primero con sus compañeros de escuela, después con sus padres y finalmente solo. También para entonces ya ha adquirido las actitudes fundamentales y ha cimentado la conducta de un buen católico (romano), actitudes y conducta que por regla general permanecen intactas durante toda la vida de adulto --tales como el respeto por el sacerdote y la Iglesia, el temor y la adoración para con los santos, una gran confianza en Dios y en sus designios respecto a los hombres, la guarda fiel de los días santos, la asistencia oportuna a la misa, la disposición a cumplir la penitencia y la seriedad en el cumplimiento de las promesas sagradas. De este modo, para el gran día de la primera comunión y como recompensa bien merecida, el niño es obsequiado con ropa nueva, cirios, flores y todos los elementos necesarios para la ceremonia, convirtiéndose así por un momento en el miembro más importante de la familia.

"Desde temprana edad el niño también recibe la esencial capacitación para la agricultura. Aún mientras asisten a la escuela, se espera de los niños que ayuden en las tareas agrícolas. Cuando regresan de las clases pueden ir en busca de las ovejas domésticas y las llevan al cercado o van por agua a una fuente cercana. Hacen mandados a los almacenes para comprar melaza, pan y otros elementos necesarios para el hogar. Pero después de asistir durante tres años a la escuela, a la edad aproximada de once, los niños en particular están en condiciones de participar plenamente de las actividades agrícolas y siguen a los mayores en las labores de desyerba con el azadón, el arado, de aspersión de semilla y en muchas otras tareas. Los niños aprenden por imitación. Nunca discuten las técnicas que adoptan: para ellos son buenas y adecuadas por el solo hecho de que sus padres las practican. Así, la tradición agrícola básica es preservada y transmitida a la nueva generación durante el período crítico de la última parte de la infancia y de la primera adolescencia, en la etapa llamada por algunos de 'admiración por los héroes'. En el caso de Saucío, los agricultores maduros, los padres, son los héroes. Se puede predecir con certidumbre que cualquier niño que, por un motivo u otro, no obtiene esa capacitación personal, nunca adquirirá la segunda naturaleza necesaria para convertirse en un buen agricultor con arreglo a las normas de Saucío.

"Los niños se desarrollan rápidamente de los trece a los dieciséis años, y las muchachas de los once a los catorce. A medida que avanza la adolescencia, las madres muestran preocupación por las hijas y las vigilan de cerca en las tiendas y durante los días festivos. Los muchachos, por otra parte, son dejados en libertad, y adquieren una cierta independencia. Muy pronto adquieren conocimiento de lo que ocurre en las tiendas, cuando los padres los llevan consigo al mercado o a la iglesia. Las madres tienen la

costumbre de enviar a los niños pequeños a traer a sus padres y hermanos cuando éstos se demoran mucho en los mostradores; esta costumbre en realidad permite que los niños se familiaricen con la bebida y con la conducta que se acostumbra en las tiendas. Un muchacho esquivo el licor mientras no tenga diecisiete o dieciocho años de edad; las madres no aprueban que beban en la menor edad, y las muchachas lo hacen por rareza. Pero pronto la madre ya no puede contar con su hijo para que le lleve a los mayores desde las tiendas, pues él mismo permanecerá en ellas. A veces los padres invitan a sus hijos a beber, pero estos últimos generalmente son iniciados en la bebida por un adulto amigo de la familia. No obstante, después de esta iniciación, los padres y los hijos mayores se entregan juntos a la 'parranda' y se ayudan mutuamente para tomar el camino de regreso al hogar.

"Según las informaciones al respecto, las primeras experiencias heterosexuales se inician al comienzo de la adolescencia... Los hombres se enorgullecen de ser 'machos' es decir viriles; y a medida que se desarrollan a partir de la adolescencia, adoptan una especie de 'complejo de virilidad' que exige iniciación sexual con alguna mujer para tener autoridad de intervenir en las conversaciones de los grupos que se forman en las tiendas. El 'virgo', esto es, el hombre virgen o aquél de quien se sospecha que lo es, cae bajo el escarnio de sus compañeros. Frecuentemente, los que tienen experiencia enseñan a los virgos y fomentan las primeras relaciones sexuales de éstos. No existe la prostitución institucionalizada. Los hombres tienen sus experiencias sexuales con muchachas de la localidad o de Chocotá.

"El noviazgo es relativamente secreto en sus primeras etapas. Con excepción de los amigos más íntimos, nadie sabe con certidumbre quién está galanteando a quién; las parejas con frecuencia logran ocultar sus relaciones aún a los miembros de sus respectivas familias. Una pareja profundamente enamorada casi no intercambia siquiera una palabra en lugares públicos. Si se ven en una tienda, por ejemplo, emplean el procedimiento de salirse discretamente y por separado, para reunirse sin testigos en la calle o detrás de las paredes del edificio. El beso no es correcto y raras veces se practica. Tan pronto como los padres de una muchacha la consideran novia, entonces hay menos restricciones y ella puede ser visitada en su casa por su pretendiente. Estas visitas son vigiladas. Sin embargo, el sistema es diferente al del chaperón tradicional de las clases superiores; se deja sola a la pareja y los futuros suegros y cuñados no interponen restricciones ni obstáculos extremos.

"Muchas jóvenes se entregan a sus pretendientes con la esperanza de que éstos se casen con ellas. En realidad hay un período premarital de ajuste sexual llamado 'amancebamiento'. Pero estas uniones libres (de las cuales había dos en Saucío cuando se efectuó la investigación), son desaprobadas por los restantes miembros de la vereda (vecindario rural) si se prolongan por más de cierto número de meses. Esto ocurre principalmente por motivos religiosos; el sacerdote predica contra quienes se hallan unidos de esta manera y su palabra es muy poderosa. Pero a pesar de tales sanciones, lo que los sociólogos latinoamericanos han denominado 'complejo de virginidad', es decir, que las mujeres sean vírgenes al contraer matrimonio, parece perder importancia en Saucío tan pronto como una mujer pasa cierto número de años soltera. Desde luego, las madres son un poderoso agente de control social para las muchachas adolescentes; pero aquéllas desisten de su rigidez cuando éstas ya han pasado los veinte años. A esa edad disfrutan de mayor

libertad para experimentar el amancebamiento. A veces las parejas huyen, contraen matrimonio en otro lugar y regresan a vivir en la vereda.

"No obstante, especialmente en época de festividades, se practican las relaciones sexuales sin ningún ánimo de contraer matrimonio. Si una muchacha pierde su virginidad en esas circunstancias el hombre responsable puede escoger entre el matrimonio o pagar dinero a ella como indemnización. Este último es el procedimiento que se emplea usualmente. Si el hombre no desea ninguna de las dos alternativas, abandona precipitadamente a Saucío, al menos por el tiempo necesario para que pase el peligro de verse obligado a casarse o a pagar. Pero si la muchacha queda grávida, no tiene más camino que el de contraer matrimonio con ella, si ésta se lo solicita. Si entonces el hombre esquiva el matrimonio, los padres y hermanos de la muchacha lo buscan para sugerirle que modifique su actitud. En un caso, un joven contrae matrimonio estando en su lecho de hospital, precisamente después de uno de estos encuentros persuasivos con sus futuros agnados...

"Cuando finalmente se resuelve el matrimonio, el pretendiente va a la casa de la muchacha, solo o acompañado por el padre. Entonces se efectúan los arreglos para la boda. Se lleva el acuerdo al conocimiento del sacerdote, a fin de que el matrimonio sea anunciado públicamente en la iglesia en tres domingos consecutivos. El día de la boda (en el cual no es necesario vestido especial), hay un banquete con pollo y carnero, y gran cantidad de cerveza, guarapo y chicha, si se dispone de estas bebidas. Se contratan músicos para el baile, que dura hasta el amanecer. Si todavía queda algún dinero, las dos familias emprenden un viaje a algunos de los santuarios religiosos, tales como el de Nuestra Señora de Chiquinquirá."

La personalidad social básica

Se deduce de lo que sabemos respecto a la formación social del individuo que las diferentes sociedades deberían producir diferentes tipos de personas. El Imperio Romano dió nacimiento al ciudadano romano; la Reconquista Española al español que descubrió y conquistó el Nuevo Mundo. La gente sabe que puede esperar cierta conducta característica en el italiano de hoy, distinta a la del portugués y otras distintas aún en el español, alemán, inglés o norteamericano.

El concepto de "personalidad social básica" ha sido utilizado por algunos científicos sociales para designar los rasgos de personalidad que comparten las personas de una sociedad, como consecuencia de haber compartido la misma educación social básica. Estas personas se parecen porque dentro de un grupo social las familias tienden a criar a sus hijos en la misma forma; la iglesia enseña a los niños las mismas cosas; los niños aprenden ciertas formas comunes de conducta y creencias de las personas de la comunidad. Todas estas fuerzas tienden a hacer que las personas se parezcan, pero hay otras fuerzas que los hacen individualmente diferentes. Estas fuerzas diferenciadoras son de tres clases: a) las diferencias físicas innatas o heredadas, la inteligencia y el temperamento; b) las costumbres específicas que distinguen a una familia de sus vecinos y c) los factores accidentales como enfermedad, pérdida de uno o de ambos padres, u otras circunstancias que pueden afectar la personalidad.

¿Hay una personalidad social latinoamericana?

Se ha escrito mucho sobre la personalidad social básica, o "carácter nacional", del mexicano, argentino, brasileño, etc., y mucho de lo escrito se apoya en

un concepto del carácter nacional del hispanoamericano y del portuguésamericano.

Como ejemplo, se transcriben algunas páginas escritas por un historiador, que aunque no es latinoamericano, ve con simpatía los problemas de Latinoamérica: ^{1/}

"Como consecuencia de su traslado a través del Atlántico, el carácter español sufrió cambios. Su vigor no disminuyó en el curso de la 'conquista', pero se derramó en una vasta área y en numerosas poblaciones de costumbres extrañas...

"El grano que fue al molino era tan diferente que ningún tipo uniforme de hispanoamericano salió de la molinenda. Había cubanos, mexicanos, chilenos, etc., cada uno con rasgos distintos. Pero, a pesar de las divergencias, existía un acentuado 'parcido de familia' entre ellos --una especie de solidaridad espiritual que tenía sus raíces en España.

"Había una cierta pauta común de pensamiento y de conducta bajo todas las variantes que produjo el Nuevo Mundo. Ante todo, la profunda marca del individualismo español permaneció con sus ramificaciones en el campo de la conducta.

"De alguna manera el hombre se ingenia para sobrevivir a todas las fuerzas que luchan por su extinción como unidad separada en la sociedad nacional, aun cuando en ninguna parte es tan independiente como en España, donde todavía desafia al Estado o a cualquier grupo de personas que pretenden absorber su personalidad, o a someterlo a un molde uniforme....

"El individualismo o personalismo es la clave del carácter español. Para el español el hombre es el centro del universo no como concepto filosófico abstracto del ser humano sino como hombre de carne y hueso, de amores y de odios. Ante todo es él quien importa, ya sea Juan Gómez o Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alba. Desde ese ego homocéntrico su mirada puede dirigirse hacia fuera para incorporar otros individuos, aquéllos ligados a él por lazos de amor, sangre o amistad. Su mirada miope no penetra la tiniebla anónima y colectiva que yace fuera de ese restringido círculo de relaciones sentimentales; tal tiniebla está integrada por vecinos, conciudadanos y extranjeros, abstracciones anónimas todas, excepto aquéllas que intervienen, quizás momentánea o involuntariamente, en su personalidad. Durante toda su vida permanece en guardia contra la intrusión de esos seres anónimos que están más allá de su círculo íntimo.

"Una persona así está poco dispuesta o imposibilitada de fundir su identidad con otros, por el simple hecho de vivir cerca de él, en el mismo país, y menos aún, en el mismo planeta. El hombre es lo que él hace de sí mismo, a lo sumo con alguna intervención de la familia y los amigos. Le es muy difícil sacrificar los intereses de su propia personalidad a las exigencias de la acción o empresa del grupo. Está desprovisto de virtudes cívicas o vecinales... En el campo intelectual, prefiere las humanidades --el estudio del hombre-- a los estudios sociales. No tiene 'mente social'. Le inquieta poco

1. William Lytle Schurz. *This New World: the Civilization of Latin America*. London: George Allen and Unwin, Ltd., 1956. pp. 89, 90, 92, 94, 98, 99, 102.

reconciliar los conflictos y confusiones de la sociedad. No siente deseos de 'integrar' o 'coordinar' con nada ni con nadie. Las asociaciones y asambleas, clubes y comités, congregaciones y congresos, o cualquier otra forma que pueda tomar la reunión voluntaria de los hombres con un propósito serio, no son de su agrado. Las dos organizaciones más fuertes en la vida de España, el Ejército y la Iglesia, deben su fuerza al hecho de que representan principios --honor y religión-- que cuentan con un apoyo excepcionalmente fuerte en el pueblo español. Pero por sobre todas las organizaciones, está la familia, sin cuyos lazos España caería en la anarquía social. Intervenir en una organización sustrae al español demasiado de su ego, y como es de corazón un lobo solitario, en última instancia, de lo único que está seguro, es de sí mismo. Si la organización es por azar eficiente, es probable que el espíritu espontáneo que la impulsó la abandone y la deje inerte y falta de inspiración; si es ineficaz, entonces el desorden y la confusión prevalecerán por falta de organización y aquello que debía hacerse, no se hace, o se hace mal. Así muchas empresas excelentes y prometedoras que comenzaron con gran esperanza y entusiasmo, murieron sin dar frutos.

"Cada español tiende a ser su propio partido político, y en su idea de cómo gobernar, no entran compromisos ni concesiones, pues se consideran signos de debilidad.

"La 'discusión' es para él sólo una oportunidad para ventilar sus ideas frente a los demás, que lo escucharán hasta que llegue su propio turno. Tarde o temprano, los problemas políticos se reducen a personalidades y así llegan a ser comprensibles para la generalidad de los españoles. El personalismo es la regla, y gobernar es más un problema de hombres que de leyes o principios... Cuando la relación formal o jerárquica establecida por la ley estorba esta relación personal tan simpática al carácter nacional, la atraviesa o la pasa por alto. Entonces las cosas que nunca podrían hacerse de acuerdo con las reglas impersonales, son hechas 'sobre una base personal'. Porque en última instancia los hombres son considerados más importantes que las leyes; esto explica la frecuencia con que los jueces españoles recurren a la equidad para atemperar los rigores de la justicia estatutoria.

"El espíritu gregario de los españoles no es incompatible con su temperamento individualista, como podría parecer. Aun cuando nadie puede ser más autosuficiente, el español es naturalmente sociable y disfruta de la compañía de otros. Le gusta hablar y competir con agudeza en la conversación. No hay pueblo más oral o que se exprese con mayor fluidez o fuerza. En una habitación colmada de españoles que hablan, se tiene a veces la impresión de estar en presencia de relámpagos verbales, a medida que las ideas y opiniones van y vienen hasta tornarse incandescentes y explosivas. Es difícil imaginarse un español callado o corto de palabra en alguna ocasión. Este don de la palabra fue transmitido al Nuevo Mundo con toda su fuerza, aunque en algunos lugares adquirió una exuberancia tropical. Pero doquiera que el linaje español hizo sentir su peso sobre la población, la misma facilidad verbal y volubilidad sobrevivió y floreció para la consternación y confusión de los aborígenes callados y taciturnos.

"Uno de los subproductos del individualismo español es la verdadera democracia social. Sin hacer distinciones de clases o de otras categorías, los españoles están acostumbrados a tratarse como individuos. Esta relación se da en forma natural e inconsciente, sin actitudes de 'yo valgo tanto como

tú' o de servilismo, por una parte, o condescendencia o 'esnobismo' por la otra. Aunque parezca extraño, tal actitud no tiene relación alguna con la democracia política. Probablemente surja de la profunda conciencia que tienen los españoles de la hermandad entre los hombres, cuyas raíces se encuentran en la doctrina cristiana. Como tal, ha hecho del hombre algo muy importante por derecho propio y ha otorgado una natural dignidad al individuo. La aceptación tácita de este arreglo igualitario entre ambas partes calma las probables fricciones entre clases, mal que aqueja a la mayoría de las sociedades. En este sentido es interesante notar que las injusticias en la sociedad española son económicas más bien que sociales. La jurisdicción de este protocolo de hombre a hombre se extiende desde el lazo común sirviente-amor, en el último peldaño de la escala social, hasta la antigua relación noble-rey, en la cúspide de la misma.

"El trabajar con las manos, en una época, disminuyó al hombre al nivel de un moro o de un siervo. El prejuicio contra el trabajo manual todavía es fuerte en España. La concesión al por mayor de títulos de nobleza en la Edad Media, exceptuando a los beneficiados del estigma de las labores físicas, echó profundas raíces en la educación y economía de un pueblo orgulloso. En la educación técnica, provocó la supremacía del libro sobre el laboratorio; en economía, separó a la clase trabajadora en ovejas con sueldo y carneros que ganan jornal. Si se tiene jerarquía para dar órdenes no se vuelve a tocar una herramienta ni una máquina, a menos que ésta sea un autómatas u otra maquinaria importante. Igualmente, a un trabajador de 'cuello duro' español o hispanoamericano no le gusta llevar paquetes en público por pequeños que sean...."

Se piensa por lo general que el carácter nacional brasileño tiene mucho en común con el del hispanoamericano y que sus diferencias provienen de las diferencias culturales entre España y Portugal en los siglos que precedieron a las grandes exploraciones, así como de la modificación que los portugueses hicieron de su cultura para adaptarse a las condiciones de vida del Brasil. Fernando de Azevedo ¹/₁, uno de los grandes sociólogos del Brasil, ha descrito el carácter nacional brasileño de la siguiente manera:

Diversos estudios y observaciones concuerdan en reconocer ciertos rasgos característicos del brasileño. Uno de los más notables, que a veces se considera como la clave del carácter brasileño, es el predominio del elemento afectivo, irracional y místico, que a veces reconforta y otras exaspera y que otorga a la inteligencia un aspecto emocional e imaginativo...

Esta constante interferencia de los sentimientos en los juicios y opiniones lleva a una especie de razonamiento emocional, común en todas las clases sociales, y facilita la creencia en lo extraño y milagroso, junto con el desinterés por las consideraciones objetivas.

Otro rasgo distintivo es la benevolencia, tolerancia y generosidad de espíritu hacia todas las personas, lo que ha hecho de Brasil un país agradable para los inmigrantes de todas las nacionalidades. Esto se debe en parte a la influencia cristiana y en parte al hecho de que el pueblo brasileño es mezcla de tres razas.

1. Fernando de Azevedo. A Cultura Brasileira, 3a. ed. São Paulo, Edições Melhorantes, 1958. Adaptado de las páginas 104-120 de la edición de 1944.

Otra característica es el individualismo que proviene de la península ibérica, que proporciona al brasileño un arma para defenderse contra las exigencias que la sociedad impone sobre el individuo.

Así, además de observar la gran diversidad de tipos regionales que hacen del paisaje cultural algo tan rico y pintoresco, se puede ver también que el brasileño en general es altruísta, sentimental, generoso, capaz de pasiones violentas, pero de corta duración, que quiere la vida más que el orden; que es apacible, hospitalario y tolerante, trabajador tenaz aunque poco cooperativo, y que oculta tremenda riqueza de energía bajo una actitud de descuidada indolencia. Su aguda sensibilidad y vivacidad de intelecto lo inclinan más a las artes que a las ciencias.

Deberíamos establecer ciertas limitaciones respecto a los esfuerzos para describir la personalidad social básica de los latinoamericanos. Una de ellas es que estos estudios se aplican principalmente a las clases altas o cuanto más a las clases alta y media alta. La gran mayoría de la "gente común" en América Latina puede compartir alguna de estas características en algún grado, pero nadie ha estudiado las características personales y sociales de esa gente como para afirmar o negar que posean estos rasgos de "carácter nacional" en alto grado. Probablemente los 20 millones de latinoamericanos que viven en las culturas indias, descendientes directos de los indígenas que los españoles encontraron en México y Perú, tienen características de personalidad básica bastante diferentes a las que tienen los hispanoamericanos. En la misma forma, es probable que millones de habitantes del norte del Brasil, que recibieron la influencia de las culturas africanas, tengan características de personalidad social algo diferentes. Y lo mismo podría aún decirse del gran número de descendientes de los inmigrantes alemanes e italianos del siglo XIX.

Otra limitación para la tesis del carácter nacional latinoamericano es que la mayoría de los estudios realizados incluyen sólo el sexo masculino. Por lo tanto, sería necesario demostrar que los mismo rasgos de carácter son atribuibles también a la mujer latinoamericana.

Métodos de adiestramiento social

En el proceso de socialización no sólo hay varios agentes que actúan sobre el niño, sino que existen también varios métodos de adiestramiento social, varias maneras de aprender y enseñar.

La primera es el método general de premio y castigo. Al niño que se le reprende por no usar los cubiertos en la debida forma, se le está socializando por medio del castigo; cuando por el contrario, se le alaba por usar bien el tenedor, se le está socializando por medio del premio. Los premios y castigos se tornan más sutiles, variados e indirectos a medida que el niño crece. El premio puede ser cosas materiales, como un dulce, una bicicleta o una remuneración económica. Puede tomar la forma de aprobación social cuando el niño recibe un beso de la madre, el adolescente el elogio del amigo, o cuando el patrón deposita su confianza en el empleado. El premio, muchas veces, toma la forma de elevación de "posición" y de prestigio para el individuo, como en el caso del niño a quien se dice que ya es "bastante grande" para cruzar la calle solo, o del adolescente que encuentra trabajo y siente que se transforma en adulto.

De la misma manera, existe castigo corporal, por ejemplo, cuando el padre

da palmadas al niño que se porta mal, o cuando un colega rechaza a otro que invade su esfera de acción. Las restricciones físicas o sociales son formas poderosas de castigo: el padre que encierra al niño en el cuarto; el profesor que deja al alumno arrestado, los compañeros que impiden a otro sentarse con ellos a la mesa; el adulto que no ha sido invitado a una fiesta. Se castiga a veces privando a la persona de alguna cosa que estima: el juguete de las manos del niño, el padre que amenaza con dejar de amar o de aprobar al hijo; o el adulto que es multado por desobedecer una señal de tránsito.

Aun cuando ciertas formas de premio y de castigo sean consideradas como indeseables, el método, al menos en sus aspectos más sutiles, actúa continuamente en la vida diaria para ajustar el comportamiento de los individuos jóvenes y viejos y para enseñarles a actuar de acuerdo con las expectativas sociales.

La segunda forma de adiestramiento social toma el aspecto de enseñanza como en el caso en que se da información al individuo o se le enseña "el qué" y "el cómo" hacer. Este es el método de narración y explicación y aunque se observa con más frecuencia en el aula, ocurre también en otras situaciones sociales. Los predicadores religiosos, profesores, padres, colegas, líderes del Escultismo ^{1/}, así como los anunciadores de televisión, utilizan siempre el método didáctico. De esta manera, un padre enseña a su hijo a clavar un clavo diciéndole: toma el martillo con la mano derecha y el clavo con la izquierda; el sacerdote explica en sus sermones que es malo robar; el maestro dice: la letra "l" es más larga que la letra "e" y ustedes deben escribirla de manera que no parezca una "e".

La tercera forma de adiestramiento social -- muchas veces íntimamente relacionada con la segunda -- se da cuando el niño aprende por la imitación del ejemplo que se le brinda. El padre toma el martillo y dice: "Mira cómo hago esto!"; el maestro enseña, en el pizarrón, cómo se escriben las letras "l" y "e", y, en seguida pide a un alumno que las repita. La imitación puede ser consciente, como en el ejemplo dado, cuando el niño copia deliberadamente lo que ve, o inconsciente, como en el caso del bribonzuelo que aprende a caminar como su padre, o de la niña que emplea la misma entonación que su maestra.

El niño, en sus primeros años, aprende naturalmente que la vida compensa más y es más interesante si sigue, literal y figuradamente, el camino de las personas mayores y de más experiencia, a quienes ama y respeta: los padres y hermanos mayores. Se habitúa a imitar a las personas que tienen poder y experiencia y con las cuales tiene íntimos lazos emocionales. Este hábito se forma temprano y se repite tantas veces que se hace inconsciente y opera sin el conocimiento del niño.

La imitación está íntimamente relacionada con el proceso de identificación, por el cual el niño ama o admira a alguien y tiende a ser como ese alguien. Lo imita, consciente e inconscientemente, y adopta las mismas actitudes, valores e ideales. Por lo común la identificación comienza con los miembros de la familia, y toma a los padres como modelos. Con el tiempo, el niño adopta otros modelos para su comportamiento: profesores, sacerdotes, líderes del escultismo, niños mayores que él, personas que no son de su ambiente inmediato -- imaginarias o reales, del pasado o del presente -- como actores de cine, figuras históricas, etc.

1. N. del T. Se refiere a la organización Boys Scouts.

En general se toman como modelos aquellas personas que el niño o el adolescente admiran o que tienen posición ante sus ojos.

Gran parte de lo que el niño aprende lo adquiere a través de la imitación inconsciente o identificación. Los padres, maestros y otros adultos, deberían prestar mayor atención a estos procesos en el planeamiento de experiencias sociales para niños y adolescentes. En muchas situaciones de aprendizaje, en que se confía en los métodos de premio y de castigo o en la enseñanza didáctica, podría muy bien estilizarse la tendencia del niño a imitar y a identificarse con personas que él admira. En el aula, por ejemplo, los procesos de imitación inconsciente o de identificación ocurren tan frecuentemente como en cualquier otro lugar y podrían ocurrir más aún si los maestros les concedieran mayor atención. El maestro a quien se admira ante todo como persona será más eficaz como maestro.

Papeles sociales

Mediante el proceso de adiestramiento social descrito, cada individuo se socializa por el aprendizaje de una serie de papeles sociales. Un papel social puede definirse como la norma constante de conducta seguida por quienes ocupan una misma posición o lugar en la sociedad, norma de conducta esperada por los otros miembros de la sociedad. La norma puede ser descrita independientemente del individuo que la desempeña. Así por ejemplo, todas las mujeres se comportan de manera similar cuando desempeñan el papel de madre, y aquí se hace referencia exclusivamente al papel social de madre. De igual manera se espera que todos los maestros se comporten de cierta manera en el aula, independientemente de sus actuaciones fuera de ella o en otras condiciones como las de padre o madre, marido o mujer, amigo, o miembro de la iglesia, etc.

Conforme el niño crece adquiere nuevos papeles sociales y va incorporando a su personalidad los nuevos comportamientos que dichos papeles implican. Cuando un niño aprende a comportarse como niño, aprende que los padres lo protegen y deciden por él, que se puede portar de cierta manera y no de otra. Luego aprende las diferencias de otros papeles sociales, aparte del que desempeña como niño en relación con sus padres. Aprende el papel de hermano, después el de compañero, etc.

El niño en edad escolar tiene una numerosa serie de papeles que desempeñar. Es hijo, alumno, amigo, compañero. Para cada uno de ellos aprende las correspondientes formas de comportamiento, y cuándo debe desempeñarlas. En el aula, por ejemplo, aprende a comportarse, ante todo, como alumno, y relega su papel de amigo o de compañero para el momento del recreo. Posteriormente, al convertirse en adolescente, y luego en adulto, desempeñará un conjunto más complejo de papeles sociales: como adulto podrá ser cónyuge, padre, jefe de familia, amigo, trabajador, ciudadano, miembro de la iglesia, socio de un club.

Dentro de estos amplios y definidos papeles sociales hay otros más limitados. Como hermano, puede ser mayor o menor; como compañero, líder o adepto; como alumno, puede ser "el favorito del profesor" o lo contrario.

El individuo, a medida que envejece y su círculo de intereses sociales se amplía, asume un mayor número de papeles sociales e incorpora los comportamientos respectivos a su personalidad. En ese sentido, la personalidad social consiste especialmente en el comportamiento individual expresado a través de los diversos papeles sociales. Se puede decir, entonces, que el individuo bien

adaptado es aquél que desempeña varios papeles satisfactoriamente, aquél cuyo comportamiento corresponde a las expectativas de los grupos dentro de los cuales actúa.

Un papel social es una unidad de cultura. El niño se incorpora al grupo social no solamente aprendiendo los diversos papeles de acuerdo con las expectativas del grupo; se transforma en un buen miembro del grupo, en el sentido moral, aprendiendo a desempeñar los diversos papeles con propiedad. Aprende reglas morales al aprender papeles. Por ejemplo, al aprender reglas sobre el uso de dinero en la compra y venta, el niño está realmente aprendiendo los papeles de cliente y vendedor. Esto sucede, por lo menos en la clase media, en las grandes sociedades modernas. El niño aprende este papel y muchos otros que caracterizan el llamado "comportamiento de honradez". El niño aprende honestidad no tanto memorizando una serie de reglas morales, sino aprendiendo qué comportamiento se espera de él en una serie de relaciones con personas y cosas. Aprende así los papeles sociales del hombre honorable.

Desarrollo social de una familia brasileña

Para ilustrar mejor la forma en que el niño aprende sus papeles sociales, especialmente los que desempeña en el seno del hogar, transcribimos a continuación un relato descriptivo de la vida infantil en una familia típica de la clase media alta brasileña.^{1/} Este tipo difiere mucho de la familia campesina de Colombia descrita anteriormente y también de las antiguas y aristocráticas familias rurales que florecieron en Brasil en el siglo XIX. Si bien la descripción no es típica de todas las variedades de vida en la clase media alta del Brasil actual, tiende a representar a la Sociedad del Norte, o sea, al sector más antiguo de la sociedad brasileña.

"Existen ciertos valores culturales que funcionan en la clase media brasileña y que son más fundamentales que las diferencias económicas o de color. La familia tipo de la clase media comprende aproximadamente siete personas: padre, madre y cinco hijos. Unidas a este grupo están la mucama y la cocinera, casi siempre personas de color. Alrededor del grupo familiar central hay un círculo mayor que comprende los abuelos, tíos y un gran número de primos paternos y maternos.

"El hogar y el vecindario tienen importancia preponderante para el niño brasileño, que desde edad temprana comienza a jugar con los niños vecinos. Los compañeros de escuela, del cine y de la playa casi siempre viven a mayor distancia.

"El hogar de los abuelos es una especie de mundo de hadas para el niño que lo visita en ocasiones festivas, en compañía de numerosos parientes. También cuando los padres viajan o deben alejarse por alguna razón, dejan a los niños en la casa de los abuelos, que son indulgentes y les permiten libertades que no podrían esperar de sus padres.

1. Este informe fue escrito por Carmelita Junqueira Ayres Hutchinson, estudiante de Antropología de Columbia University y colaboradora en la investigación con su esposo, Profesor H. W. Hutchinson.

"Sin embargo, el hogar de los abuelos no es un lugar donde gobierne el capricho del niño, pues allí se relaciona con parientes de diferentes edades y aprende así a vivir en un mundo más impersonal y menos sensible a su temperamento que el ambiente de su propio hogar. Aprende lo que se espera de una persona en el grupo social más amplio, constituido por el círculo de los familiares.

"A los diez u once años los niños van al cine por la tarde, los varones en grupos de dos o de tres, y las niñas en compañía de una nifera o de una hermana o prima mayor. A esta edad los varones tienen más libertad que las niñas. Los valores en sus juegos imitan a los 'cow boys' y bandidos del cine. Las niñas juegan con muñecas en forma más tranquila, generalmente a las 'visitas'. También practican juegos con pelotas y cuerda para saltar. En las ciudades costeras, los niños de ambos sexos se 'enloquecen' por la playa. A todos les gustan la radio y las canciones y danzas del Carnaval. Aún los muy pequeños ensayan los pasos y el ritmo de la samba. Es raro encontrar una niña de diez años que no sepa bailar, pero los varones son más lentos en eso. Ellos a esta edad prefieren el fútbol y todos sueñan con bicicletas hasta que poseen una.

"El ingreso a la escuela es un paso importante en la socialización del niño. En muchas familias se inicia esa etapa con el ingreso del niño al jardín de infantes a los cinco años de edad o antes; pero, por lo general, la entrada a la escuela primaria se realiza a los seis o siete años. La elección de escuela es un asunto de importancia y requiere un consejo de familia, que toma en consideración tanto las cuestiones religiosas y de prestigio social como las dificultades para ingresar en una u otra escuela privada. La escuela pública ocupa, por lo general, un lugar bajo en el orden de preferencias, pues tiene menos prestigio social y educacional que la escuela privada. Si el costo de una escuela privada es una carga pesada en el presupuesto familiar, se le da preferencia al hijo mayor, en el cual la familia abriga grandes esperanzas.

"Durante los grados primarios la madre generalmente ayuda al niño en los deberes; también el padre se interesa en el progreso del niño y le ayuda especialmente en matemáticas cuando la madre no puede hacerlo.

"A esta edad el niño es frecuentemente invitado a 'chocolates' para los cumpleaños de sus compañeros de escuela, o a 'picnics' en el parque o la playa, o a reuniones más ambiciosas con exhibición de películas, o 'quebra-potes' u otros juegos.

"La primera comunión es la ceremonia religiosa más importante de este período. Se hace alrededor de los siete años. La escuela celebra una Fiesta de la Primera Comunión en honor de los alumnos que han alcanzado esta gracia y se invita a los padres y amigos. Además de un gran café después de la misa, hay generalmente un almuerzo para los parientes cercanos y los padrinos de confirmación. Estas personas tienen obligaciones morales respecto al niño, pero no tan grandes como las de los padrinos de bautismo.

"Algunas familias prefieren una Fiesta de Primera Comunión privada, sobre todo cuando se trata de la hija mayor, suceso éste que es debidamente anunciado, junto con la lista de invitados, en la página social del diario.

"Acontecimientos como éste van marcando los pasos que convierten al niño en adulto: bautismo, primera comunión, fiesta de los quince años y de graduación y casamiento.

"El día de la fiesta los padres adornan su casa con cortinas, alfombras, jacarandás, con el fin de producir la mejor impresión posible en los invitados. En la mesa, pulcramente arreglada, hay un ponqué con representaciones artísticas de los símbolos eucarísticos: peces, trigo y uvas. Cuando se trata de una niña, la madre, la madrina o la tía abuela se esmera en arreglar el dormitorio de aquélla en la mejor forma posible, para presentar favorablemente el nivel social de la familia.

"A medida que transcurren los años de la escuela primaria, los deberes escolares se tornan más pesados y la atención se concentra en el examen de admisión al gimnasio o escuela secundaria. Los padres pueden tomar profesores de portugués y matemáticas, las materias que ofrecen mayor dificultad. Al mismo tiempo el joven adolescente comienza a interesarse por las historietas y el cine, y entonces se declara la guerra entre los padres y esos 'corruptores de la infancia'.

"Después de cinco años de escuela primaria llega el examen de admisión a la escuela secundaria. Este es un período crucial y difícil, pero una vez superado con éxito, el adolescente de once o doce años entra en un nuevo mundo social, en el cual los padres tienen mucho menos influencia en la elección de compañeros de juego que durante el período de escuela primaria. En esta época los padres vigilan discretamente la moral de sus hijos, especialmente la de sus hijas, pero rara vez les hablan directamente de ese problema. Las madres se avergüenzan de tratar temas sexuales con sus hijas y mantienen la ficción de que las hijas son 'inocentes'.

"La relación entre padre e hijo en cuestiones de sexo es algo más positiva, pero es raro que se lo mencione. Parece existir un tácito pacto masculino entre padre e hijo. El padre tiene gran satisfacción en haber engendrado un hijo macho. Se transfieren al hijo un conjunto de actitudes masculinas que ha sido llamado complejo de virilidad, en contraste con el complejo de virginidad que adquiere la niña.

"De acuerdo con las normas brasileñas, la conducta sexual es un problema personal del hombre, a quien se considera hijo directo de la naturaleza, mientras se espera que la conducta sexual de la mujer sea un producto de normas culturales.

"La edad de quince años marca un momento importante en la vida del adolescente, especialmente para las niñas. Ellas celebran el 'baile de los quince años' donde aparecen por primera vez en traje de noche, largo y escotado (en salones suavemente alumbrados y especialmente decorados). La joven baila el primer vals con su padre y termina por bailar con su 'elegido' o con alguien que lo simbolice. A veces la joven comienza a 'namorar' (noviazgo) con un muchacho a los trece años y le es fiel hasta que se casan a los veintidós o veintitrés, siempre en espera del día en que él termine sus estudios y pueda mantener una familia. Más frecuentemente, la joven se interesa en varios muchachos y espera casarse aproximadamente a los veinte años, a menos que quiera ir a la Universidad y seguir una carrera.

"Los varones, a los quince años no hacen una entrada formal en sociedad. Se les dice que son 'frangos' (pollos). Su comportamiento social es torpe, y no ingresan a clubes o entran en "sociedad" hasta los dieciocho años aproximadamente. Sin embargo, sus experiencias sexuales generalmente empiezan a los quince o dieciséis años, con hazañas que no son aprobadas por los padres, pero que se aceptan tácitamente. En las familias no se espera que a esta edad los muchachos tomen la vida en serio. Pueden distinguirse en atletismo, y se supone que estudiarán satisfactoriamente, pero no se espera que avancen rápidamente hacia la responsabilidad adulta".

Con esta rápida visión de las diversas formas en las cuales las distintas sociedades educan a sus hijos, se puede observar más de cerca la estructura social y examinar más cuidadosamente las variaciones que presentan la infancia y la adolescencia dentro de una sociedad moderna.

ESTRUCTURA SOCIAL, MOVILIDAD SOCIAL Y PERSONALIDAD DEL ADOLESCENTE

Analizaremos ahora más sistemáticamente el concepto de sociedad, al que definiremos como un amplio grupo de personas que comparten ciertas formas de conducta y de creencias, y que tienen una cultura común.

Con la palabra cultura nos referimos a formas específicas de conducta como: lenguaje, etiqueta, hábitos de alimentación, creencias religiosas y morales, sistemas de actitudes y valores. Nos referimos también a la tecnología o conjunto de sistemas de producir bienes materiales, como a un aspecto de la cultura.

Una sociedad compleja como la de Latinoamérica posee una cultura general, una forma de vida compartida por casi todos sus integrantes, así como un conjunto de subculturas o formas de vida que difieren unas de otras. No es muy adecuado hablar de una sola cultura general latinoamericana, dado que el área consta de veinte países y 180 millones de habitantes y que sus contrastes son, a menudo, más notables y más importantes que sus semejanzas. Cada país de América Latina contiene un número de subculturas o subgrupos culturalmente distintos. Por estructura social se entenderá la organización de los subgrupos dentro de una sociedad en su relación mutua. Algunos subgrupos tienen gran poder y prestigio en relación con otros; algunos difieren en la forma como se ganan la vida, como adoran a Dios, etc.

Clases sociales en América Latina

El elemento más significativo de la estructura social moderna es, después de la familia, la clase social. Se entiende por clase social el grupo de personas que se consideran afines y se unen en relaciones sociales íntimas como la amistad y el matrimonio. Los miembros de una clase social tienen aproximadamente el mismo prestigio y desempeñan ocupaciones del mismo nivel, pertenecen a las mismas asociaciones e iglesias, tienen gustos similares en la ornamentación del hogar, en la elección de los muebles y de la ropa, en la comida, etc.

La división en clases sociales comenzó probablemente en las sociedades simples, con base en la división del trabajo. A algunas personas se las elegía como líderes en el gobierno, en la guerra, o en la caza; otras se especializaban en determinadas ocupaciones.

Los que se especializaban en actividades consideradas como más importantes y deseables eran mirados "con respeto" por los otros; tenían mayor prestigio.

Así la sociedad simple comenzó a desarrollar clases sociales. Más tarde el proceso se hizo más complejo. Las fuentes de prestigio social variaban según las diversas sociedades, pero en muchas de ellas la posesión de bienes materiales

llegó a ser un índice importante del nivel social. Así, en todas las naciones latino-americanas la propiedad es un elemento importante para la determinación del nivel social de una persona.

El análisis de la sociedad en sus niveles de prestigio o clases sociales ha permitido a los sociólogos identificar por lo menos tres, y generalmente seis o siete clases sociales. Hay tres características esenciales de las clases sociales en las sociedades modernas:

1. Las clases sociales tienen un carácter socioeconómico y no puramente económico, como lo revelan la cantidad de los ingresos y la propiedad o el tipo de ocupación. Además del criterio económico hay ciertos aspectos sociales o culturales que distinguen específicamente a una clase social de otra: grado y tipo de educación, asociaciones de las que se es miembro, afiliación y práctica religiosa, tipo de ropa, preferencias en el arte, la música y el arreglo del hogar.

2. Las clases sociales son abiertas. Nadie está obligado a pertenecer a una clase social toda su vida; todos pueden ascender o descender en la escala social. Una sociedad estable sería aquella en la que una mayoría de sus miembros permaneciera indefinidamente en una misma clase social.

3. Las clases sociales constan de diferentes culturas. Así, los factores sociales antes mencionados son elementos culturales. Las culturas de las clases alta, media y baja, difieren marcadamente entre sí. De ahí que una persona se sienta más "en su medio" con personas de su misma clase en el extranjero, que con gente de otra clase social en su propio país. Asimismo, si se reúnen un mejicano, un brasileño y un chileno de la clase media alta, habría posiblemente más afinidad entre ellos que si se reúnen un mejicano de la clase media alta y un indio mejicano del campo, un brasileño de clase media alta y un brasileño obrero de un cafetal, o un chileno de la clase media alta y un chileno trabajador de las minas de cobre.

La estructura tradicional biclasista de América Latina

Hasta principios del siglo actual casi todos los países latinoamericanos mantenían una estructura social establecida inicialmente durante el período colonial.

Dicha estructura consistía casi exclusivamente en una pequeña clase alta, y una gran clase baja. La clase alta estaba compuesta, en un principio, por los terratenientes españoles y portugueses y sus descendientes directos, mientras que la clase baja se componía de los indios, sometidos por los europeos, y de los esclavos africanos.

Esta estructura cambió lentamente desde el siglo XVI al XVIII, a medida que iba formándose una gran población mestiza que venía a ocupar una especie de posición intermedia. Sin embargo, el grupo mestizo se hizo tan complejo y se extendió en tal forma que llegó a ocupar prácticamente todos los niveles de la escala social.

Con la independencia política alcanzada en el siglo XIX, y con el desarrollo del comercio interno y más tarde de la industria, apareció un grupo de personas que no estaban en el extremo superior ni inferior de la escala social. Eran éstos los pequeños propietarios, empleados de bancos y comercios, empleados oficiales de poca jerarquía. Estas personas podían ser descendientes de familias de clases

altas que no habían sido capaces de retener su nivel, o españoles o portugueses recién llegados, o bien mestizos. Tal fue el comienzo de una clase media que al principio difícilmente podía distinguirse como clase social separada, pues sus miembros no sentían afinidad social ni tenían valores e intereses comunes; una gran parte de ellos se identificaba con la clase alta por razones de parentesco y recurrían a los jefes de las familias altas para solicitar su ayuda en la obtención de empleos. Ese grupo era, en fin, como un apéndice de la clase alta.

El siglo XIX fue un período de transición de la estructura colonial biclasista a la moderna estructura multclasista. Este fenómeno lo describe Fals-Borda^{1/}, en relación a la comunidad rural de Saucío, Chocontá, Colombia, en los siguientes términos:

"Desde el tiempo de la colonia, la formación de una estructura de clases en Saucío ha estado muy arraigada a la tenencia de tierras y al proceso general de estratificación social en Colombia. Aunque la clase media ha aumentado en número, especialmente en los centros urbanos, aún hay una gran distancia entre el nivel social alto y el bajo. Por una parte, hay una élite educada, rica y políticamente activa, la cual estuvo representada en Saucío originalmente por los corregidores españoles y por otros funcionarios oficiales, luego por los Maldonados, y últimamente por la familia Porras. Por otra parte, existen las masas de campesinos analfabetos, pobres y políticamente explotados, y sus hermanos de la clase obrera de las ciudades.

"En tanto que los blancos de las clases altas practicaban un sistema de endogamia, por el cual los miembros de una familia española establecían lazos de consanguinidad con otras familias españolas de parecido nivel, los mestizos se convertían en artesanos, obreros y peones, es decir, en la clase productora de la sociedad colonial. Los chocontanos que trabajaban la tierra se convertían ipso facto en miembros de una clase inferior. No obstante, lo que había comenzado como un pueblo indio se convertía paulatinamente en una gran comunidad de mestizos, en la cual los indios convivían con diferentes tipos de españoles. En la época de Basilio Vicente de Oviedo vivían cuatrocientos españoles en Chocontá. La antigua aldea indígena se había convertido en una importante ciudad, y en el centro de operaciones para los corregidores provinciales. No se trataba ya de una localidad de meros estratos indígenas en la que el cacique, el gobernador y los concejales representaran los únicos rangos elevados.

"Se produjo entonces la superposición de un nuevo nivel sobre los que hasta el momento existían. La minoría blanca española de Chocontá se hizo burocrática, desplazó a los jefes indios y ocupó los puestos directivos. El comercio, las profesiones como la medicina y el derecho, el sacerdocio y la milicia constituyeron las actividades exclusivas de esta clase superior. Al mismo tiempo, las artes manuales y las artesanías fueron consideradas inferiores a la dignidad de cualquier persona bien nacida. El trabajo manual rebajaba a los nobles, y era propio sólo de los plebeyos; un español se consideraba insultado si se le llamaba artesano. Esta nobleza local produjo destacados escritores, poetas, eruditos, sacerdotes y generales, aún en el siglo veinte. Tal grupo de intelectuales produjo brillantes elementos que

1. Fals-Borda, Op. cit. Cap. 10.

constituyeron su propio parnaso. Era difícil pertenecer a esta élite aún para los españoles provenientes de Europa durante los siglos que siguieron a la conquista. No se hacía ningún nombramiento a menos que el candidato pudiera probar que su sangre era 'pura', y en tal comprobación se remontaban a varios de los antepasados, aún a quince de ellos en ciertos casos.

"La discriminación y la conciencia clasista intervenían también en los procedimientos de educación. No sólo mantenía la élite los puestos directivos, sino que también era la única usufructuaria de las profesiones liberales. Los saucistas no merecían tal instrucción ni la recibían porque pertenecían a las razas inferiores, y porque se les consideraba incapaces de aprender y de perfeccionarse. Las escuelas, excepto las escuelas parroquiales y algunas municipales, se hallaban cerradas para estos campesinos. Aún durante el período republicano, no hay indicios de que se hubiera organizado escuela alguna cuando los lotes de la reservación fueros puestos en subasta para esos fines. No obstante, en las escuelas que funcionaban en Chocontá sólo se enseñaba la doctrina de la Iglesia (oralmente) y se impartía alguna instrucción en artes manuales. Pero este tipo de instrucción no contribuyó en nada a elevar a los campesinos de su bajo nivel social. Por el contrario, dada la naturaleza misma de tal adiestramiento, contribuyó a mantenerlos en el estrato más bajo....

"Según relata Juan Ulloa, los criollos, o sea los blancos nacidos en América, trataban de identificarse con los españoles a fin de asegurarse posiciones en el gobierno, y a menudo 'decían que eran blancos'. Esto constituía un importante desarrollo histórico y social; significaba que durante la época de la independencia la minoría criolla iba a suplantar a la élite española o chapetona, sin que se afectara seriamente la estratificación social del país. Estos blancos nativos siguieron las costumbres de los nacidos en el extranjero y, en realidad, lograron identificarse efectivamente con los españoles....

"En esta especie de clima político y social, en la zona de Chocontá no logró desarrollarse durante el siglo diecinueve una clase media compuesta por artesanos, comerciantes detallistas, industriales, administradores y agricultores. Por otra parte, los miembros de la corteza superior quedaron como intelectuales (poetas, literatos, sacerdotes, abogados) o dirigentes políticos y militares, y siguieron considerando bajas todas las ocupaciones que pudieran derrocarlos de sus parnasos. En tanto que los Lotas, Eraques, Ladinos y Barbones cultivaban sus pequeños predios en Saucío, los señores propietarios se retiraban a los nichos de su mundo privilegiado. Fueron éstos los líderes como Ignacio Mariño, quien peleó al lado de Santander; como Aníbal Galindo, quien escribió una narración de sus experiencias mientras fue gobernador de Chocontá; como José Santos Maldonado, hijo del Maldonado Neira de Saucío y pagador, en cierta oportunidad, del puesto del ejército en Ocaña (1885), distinguido dirigente que contrajo matrimonio con la hija del Presidente Parra; como los miembros de la familia Porras Montejo, actuales dueños de Lac Julias, que se unieron en matrimonio con los Santos de Bogotá, el clan más distinguido de escritores, periodistas y presidentes de Colombia. Por otra parte, los de la vereda, con menos oportunidades de educarse, con menos riqueza y menos tierras, tenían que desempeñar el trabajo necesario para la subsistencia de su propia clase y la de la capa social superior. Las clases inferiores a la élite lograron desarrollar, en realidad, considerable habilidad manual y administrativa, pero

la escasez de sus recursos no permitió la elevación de su nivel de vida. De esta manera, continuó la polaridad social de los siglos anteriores sin que sufriera mayores modificaciones.

"En la política de mediados de siglo se reconoció claramente esta franca separación social, y se llegó aún a identificar los extremos según el vestir de las personas; los de ruana y los de casaca. Aparte de esta identificación de carácter políticsocial no existían realizaciones personales prácticas que sirvieran de criterio para tal distinción. Pero aún hoy día, el modo de vestir proporciona un signo seguro de nivel social en Saucío, en Bogotá, y prácticamente en cualquier otra parte de Colombia. No sólo se puede identificar a un campesino por el mero hecho de que use ruana, sino también por la forma en que se corta el cabello y se peina (lo que rara vez hace) y por sus pantalones anchos de abajo al estilo de los de marinero. La muchacha campesina puede ser fácilmente reconocida por el sombrero de hombre que usa, por sus trenzas, su chal, y por su falda larga y tradicional. Como si el 'hábito hiciera al monje', así el vestido 'hace' a los campesinos. Su forma de vestir les viene de dentro: es como un índice de su cultura y su psicología, de su economía, en fin, de su posición social.

"Hoy en día, no obstante, el advenimiento de la industrialización, la influencia cultural de los Estados Unidos, y el desarrollo de las urbes modernas con su economía comercial, han contribuido a fomentar el desarrollo de una clase intermedia de empresarios, la cual aumenta continuamente el número de sus miembros procedentes de las clases inferiores y superiores. Los días románticos de una élite intelectual sostenida en su ociosidad por suficientes fortunas heredadas parecen estar pasando. Las fortunas han sido despilfarradas, y se han dividido tanto entre los diferentes herederos que ha sido poco lo que ha correspondido a cada uno de éstos. Se ha hecho así necesario que los descendientes de los ricos tengan que trabajar como los demás para ganarse la vida.

"De este modo, la aristocracia de abolengo ha dado paso a la aristocracia del dinero. Los nuevos ricos invaden el santuario de la élite. La escasa educación o la tez oscura ya no constituye obstáculo para ascender en el torbellino de la vida social. No obstante, algunos campesinos de Saucío que poseen dinero y buenas estancias no se han preocupado por unirse a la clase de los terratenientes. Por el contrario, tales campesinos han mantenido la costumbre de las ruanas y las alpargatas, han continuado usando las formas características del habla rural y en algunos casos siguen siendo analfabetos, carecen aún de buenos modales y hacen caso omiso de tales mejoras y comodidades como las que proporcionan una casa bien construida, buenos muebles, o el empleo de un camión para acarrear los productos de la finca. A consecuencia de ello, puede afirmarse que aún no existe una completa clase media. La ausencia de tal clase es aún evidente en Saucío, donde los dos extremos sociales saltan a la vista: el propietario de Las Julias frente a los otros setenta y seis residentes.

"La última pregunta que debemos considerar es la siguiente: ¿Existe una estratificación dentro de esta clase campesina de Saucío? ¿Se acepta en sociología que dentro de cada clase dada existe una infinita gradación de individuos en términos de posición social? Por supuesto, los agricultores han sido clasificados en propietarios, arrendatarios y concertados, pero no parece que hayan desarrollado una conciencia de clase basada en estos subgrupos.

No obstante, se sospecha que existen diferencias reconocibles en los niveles sociales. A fin de comprobar empíricamente si estas gradaciones realmente existen en Saucío y sin son definibles, se preparó una escala de acuerdo con los métodos de F. Stuart Chapin, William H. Sewell y Louis Guttman. Dicha escala fue preparada con base en información obtenida sobre las posesiones materiales y culturales de los campesinos. Al clasificar a los 69 jefes de familia (con exclusión del hacendado, que pertenece a la clase de los terratenientes) sobre los que se tuvo información completa, por rango de puntaje, resultó evidente que existen cuatro niveles sociales entre los campesinos de Saucío. Existen diferencias estadísticas altamente significativas entre estos cuatro niveles, denominados Superior, Medio, Inferior e Indigente. De acuerdo con esta clasificación, los hogares de Saucío se distribuyen en la forma siguiente:

Superior	19 por ciento
Medio	17 por ciento
Inferior	42 por ciento
Indigente	22 por ciento

"La Escala Saucío para 1950 indica que existe una estrecha relación entre nivel social, tenencia y ocupación. Dicha escala se define, provisionalmente, en la forma que sigue:

"Nivel campesino superior. Se compone este nivel de propietarios-empresarios de haciendas, quienes tienen bajo su control una proporción relativamente grande de la tierra ocupada por la generalidad de la clase campesina. Los hogares de este grupo poseen ciertas comodidades como pisos que no son los de tierra, colchones de algodón, mesitas de noche, relojes de pulsera y muebles diversos. En su apariencia general, los individuos de este nivel están mejor vestidos, han asistido a la escuela por más de tres años, y pueden abordar otros temas de conversación diferentes a los de las tareas agrícolas.

"Los niveles campesinos Medio e Inferior tienen el mayor número de arrendatarios. El grupo Inferior se caracteriza por la falta de zapatos, sillas, mesas y colchones; en general, sus hogares no ofrecen el aspecto saludable de los del grupo Medio y el Superior. No obstante, los campesinos del nivel Inferior tienen palanganas de lata, vajilla, y libros, que los Indigentes no tienen.

"Los Indigentes no tienen prácticamente nada en sus hogares que represente nivel alguno. Son en su mayoría los concertados sin tierra, quienes carecen de los artículos que poseen los grupos Medio e Inferior, o los tienen en menor número. Los Indigentes viven con lo meramente esencial. Sus ingresos son extremadamente bajos, y sus oportunidades para llevar una vida decente son, asimismo, muy escasas.

"Las familias que pertenecen a los grupos campesinos Superior y Medio parecen tener posibilidades de convertirse en una genuina clase media rural, a condición de que se les ofrezcan oportunidades de educación y se les prepare debidamente en los principios de una vida rural útil. Los cambios ocurridos en los niveles de vida pueden determinarse recogiendo información y estableciendo escalas comparativas. Desde luego, tales escalas deberían estar basadas en los nuevos aspectos que aparezcan significativos desde el

punto de vista estadístico, los cuales vendrían a reemplazar los aspectos contemplados en estudios preliminares. Sería interesante mantener un registro sobre el proceso por el cual se forma finalmente una clase media de agricultores. La formación de tal clase media será indudablemente un fenómeno de la mayor significación para la historia social de Colombia."

La formación de una estructura social moderna progresó más rápidamente en unos países que en otros; más en las ciudades que en las áreas rurales; apareció primero en ciertas regiones de un país tan grande como Brasil que en otras áreas del mismo. Este desarrollo dependió de dos movimientos. Uno fue la aparición de la industria, que trajo consigo los niveles sociales medios del propietario de fábrica, del gerente y del obrero especializado. El otro fue la inmigración procedente de Europa, principalmente de Alemania e Italia, de una clase de pequeños granjeros independientes, cuyos miembros formaron una clase media rural o una clase media comercial en las ciudades. La inmigración alemana e italiana del siglo XIX fue más compacta en el sur de Brasil, Argentina y Chile.

El advenimiento de las clases medias

Hacia el final del siglo XIX era claro que la mayoría de los países latinoamericanos tenían una o más clases medias. La que se podría llamar "vieja clase media" comprendía los empleados de gobierno, los que ejercían profesiones liberales y los propietarios y gerentes de negocios que manejaban los asuntos comerciales de los terratenientes de la clase alta. Existía por otra parte, una "nueva clase media" dividida en dos grupos. Uno de ellos estaba formado por agricultores prósperos cuyas propiedades variaban en tamaño, desde pequeñas fincas manejadas por una sola familia, hasta haciendas de regular extensión en las que el propietario contaba con los servicios de unas 12 familias. El otro grupo de "nueva clase media" lo integraban los que podrían considerarse como predecesores de los técnicos del siglo XX: ingenieros, químicos, gerentes y propietarios de fábricas, banqueros, agentes de seguros y otras personas con alguna preparación que les permitía convertirse en empleados de clase media según se desarrollaba la industria.

Pocos de los integrantes de la nueva clase media se sentían inclinados a identificarse con la vieja clase alta. Algunos de ellos provenían de familias campesinas de Europa, otros habían escalado posiciones en la industria local, o provenían de la clase obrera y habían alcanzado posiciones en la clase media gracias a su preparación técnica.

T. Lynn Smith ^{1/} describe los orígenes de la clase media como sigue:

"En muchos lugares de la América Latina está surgiendo lenta pero seguramente una clase media que viene a llenar el vacío por mucho tiempo existente entre la clase selecta que representa el vértice de la pirámide social y las masas empobrecidas, serviles, ignorantes y carentes de derechos, que constituyen la base. Sin embargo, el cambio no es rápido en casi ninguna parte y probablemente pasarán todavía varias décadas antes de que alguno de esos países llegue a estar dominado por la ideología y los métodos

1. El doctor T. Lynn Smith, profesor de Sociología de la Universidad de Florida, Estados Unidos, realizó un estudio sobre las fuerzas y tendencias sociales en América Latina. Esta cita corresponde a un trabajo titulado: "Las tendencias sociales de actualidad en América Latina", publicado por primera vez en 1956.

de la clase media. El mayor progreso, en este respecto, parece haberse alcanzado en los estados de Antioquia y Caldas de Colombia, en los tres estados sureños de la confederación brasileña, en el sur de Chile y en las grandes ciudades de todos los veinte países. En Colombia ha surgido, sin influencia exterior alguna, una clase de agricultores independientes y con recursos propios que es una maravilla social de primera clase. En el sur del Brasil y también en el sur de Chile, cierta inmigración de recia clase campesina, ya poseída en gran parte de una mentalidad de clase media, fue la que vino a ocupar extensas secciones del país y a crear esa sociedad de clase media que allí existe hoy. En las ciudades y las poblaciones ha habido un desarrollo gradual de ciertos niveles sociales, cuyos miembros viven en un plan que no es superior al de la clase media y que van perdiendo poco a poco los vínculos que los identifican con la clase selecta. Es probable que estos elementos acaben por ir aceptando gradualmente como propias la ideología y las funciones de la clase media."

Hemos hablado de una "clase media" como si se tratara de una clase única, pero es más exacto hablar de "clases medias", porque hay distinción bastante clara entre una clase "media alta" y una "media baja". Las personas de la clase media alta tienen ocupaciones de nivel más alto, como ingeniería, abogacía, medicina, enseñanza universitaria, propiedad o dirección de comercios importantes o empresas industriales, o propiedad de tierras que permiten vivir de las rentas sin trabajarlas personalmente. Las personas de la clase media baja tienen ocupaciones más bajas en la escala de prestigio, pero requieren algún tipo de educación secundaria. Generalmente no realizan trabajo manual, pero de hacerlo, tal trabajo es altamente especializado y muy bien pagado. Si son granjeros, trabajan en sus granjas.

Las clases medias crecieron notablemente en todos los países latinoamericanos en el siglo actual. Se tienen datos exactos de este crecimiento sólo para algunos países, pero es un hecho irrefutable en todos ellos. Existen datos razonablemente precisos para México y Argentina. El crecimiento de las clases medias en estos países está consignado en la Tabla 1. La tasa de crecimiento de la clase media en la Argentina fue muy alta en la última parte del siglo XIX. Argentina parece estar más adelantada que México en el proceso de evolución social.

Desarrollo de las clases bajas

En la antigua estructura social de América Latina existía un enorme grupo de clase baja, formado principalmente por esclavos y peones, al que se sumaban gradualmente trabajadores libres. En el siglo XIX, con la esclavitud abolida y la condición de peonaje aliviada para los indios, había sin embargo una gran clase baja rural, casi analfabeta, que trabajaba para los terratenientes de la clase alta, o que escasamente se mantenía con el fruto que obtenía de pequeñas fracciones de tierra. Había también una creciente clase obrera industrial o urbana, compuesta por mineros, jornaleros, obreros fabriles y artesanos u obreros manuales.

Para fines de estudio es conveniente dividir esta gran clase trabajadora por lo menos en dos grupos, llamados a veces clase baja-alta y clase baja-baja.

Los obreros de la clase baja-alta son obreros estables, con un nivel de vida en ascenso. Son, en su mayoría, obreros fabriles urbanos. La clase baja-baja está compuesta en general por trabajadores rurales que viven dentro del nivel material inferior de la sociedad. Si la gente de clase baja-baja habita en la ciudad, produce el trabajador de tipo marginal, a menudo desocupado, e inestable en su

Tabla 1

DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR CLASE SOCIAL

(Porcentajes)

<u>Clases</u>	<u>México</u> ^{1/}	
	<u>1895</u>	<u>1940</u>
Altas	1.44	1.05
Medias	7.78	15.87
Populares	90.8	83.1
	<u>Argentina</u> ^{2/}	
	<u>1914</u>	<u>1947</u>
Altas y Medias	33	40
Populares	67	60

1. Iturriaga, Estructura Económica y Social de México, Cap. 3.
2. Germani, Estructura Social de la Argentina, p. 198.

vida familiar. De ellos es frecuente oír decir a la gente de nivel social más alto, que "viven como animales".

Uno de los resultados sorprendentes de la industrialización ha sido el de aumentar el tamaño y elevar el nivel de vida de la clase baja-alta y reducir el tamaño de la clase baja-baja.

La estructura social en nuestros días

Hoy día la estructura social de la mayoría de los países latinoamericanos está cambiando tan rápidamente, que sólo se puede obtener una especie de foto instantánea del panorama, que para el momento en que está lista ya se ha pasado de moda. Más aún, los datos cuantitativos sobre el tamaño relativo de las clases sociales son muy difíciles de encontrar, y generalmente resultan insatisfactorios.

Sin embargo, se puede dar una idea aproximada del tamaño de las clases sociales en varios países como se ve en la Tabla 2. Las clases medias son más grandes en los países que empezaron su industrialización más temprano. La tendencia de la estructura social en América Latina será probablemente en dirección a la estructura de Gran Bretaña y Estados Unidos de América, que empezaron su industrialización mucho antes.

La comparación de las estructuras sociales es bastante difícil, pues los datos que sirven de base son distintos en los diversos países. En los Estados Unidos de América, por ejemplo, los datos provienen de estudios de comunidades de varios tamaños en distintas partes del país, y la determinación de la clase social del individuo se basa en diversos criterios socioeconómicos que se combinan para obtener un resultado más estable. En Gran Bretaña, la determinación de pertenencia a una clase social se basa solamente en la ocupación y los datos provienen de una amplia muestra nacional de adultos del sexo masculino. En México y Argentina esto mismo se hace sobre la base de datos ocupacionales del censo, que son menos exactos que los datos ocupacionales obtenidos en los Estados Unidos y Gran Bretaña, países estos donde se realizan entrevistas especialmente diseñadas para recoger información ocupacional detallada.

Sin embargo, Germani e Iturriaga utilizaron los datos del censo con gran habilidad en sus estudios sobre Argentina y México. En Brasil el censo también fue utilizado pero no tan cuidadosamente como en México y Argentina.

Clase social y raza

Uno de los criterios esenciales de la estructura de clases sociales es que éstas sean "abiertas", es decir, que las personas puedan entrar y salir libremente de cada clase. Esta es la diferencia esencial entre clase y casta. Existen, sin embargo, ciertas características que tienden a ubicar a las personas en niveles bajos y a hacer relativamente difícil para ellas el ascenso en la escala social. Una de las principales de estas características que impiden la movilidad es el color de la piel.

Tabla 2

COMPARACION ENTRE ESTRUCTURAS SOCIALES, DISTRIBUCION
DE LA POBLACION TOTAL ADULTA POR CLASE SOCIAL

(Porcentajes)

<u>Clase Social</u>	<u>Argentina</u> 1947	<u>México</u> 1940	<u>Brasil</u> 1955	<u>USA</u> 1950	<u>Gran Bretaña</u> 1950
Alta	0.7	1.05	2	3	2
Media-alta	6.6	((16	4	10	7
Media-baja	33	(16	30	20
Baja-alta	((60	((83	36	40	50
Baja-baja	((42	17	20

Fuentes: Argentina: Germani, Estructura Social de la Argentina.
México: Iturriaga, Estructura Económica y Social de México.
USA: Havighurst, "Educação, Mobilidade Social, e Mudança Social em Quatro Sociedades".
Great Britain: Glass, Social Mobility in Britain.
Brasil: Moreira, Educação e Desenvolvimento no Brasil.

Esto está tratado por Juan Comas ^{1/} en la forma siguiente:

"La utilización generalizada, aunque errónea, de la palabra 'raza' para designar ciertos grupos humanos que presentan sobre todo uniformidad en sus modalidades de tipo social y cultural, ha sido denominada por Wagley 'raza social', es decir 'la manera como los miembros de una sociedad se clasifican recíprocamente según sus características físicas'; y constituye uno de los factores que dan a los individuos su lugar en la comunidad, determinando sus relaciones sociales. En ese sentido la idea de 'raza' sirvió, y desgraciadamente sirve todavía, para justificar la explotación socioeconómica y política de grandes sectores humanos.

"Es erróneo pensar que la actitud política 'discriminatoria' contra ciertas 'razas' se debe exclusivamente al desconocimiento e ignorancia --con su escuela de prejuicios-- por parte de los gobiernos y pueblos que la aplican y, en consecuencia, que es fácil terminar con ella elevando el nivel cultural y de conocimientos de aquéllos. En realidad hay otros motivos que fomentan la 'discriminación racial', con su corolario de 'discriminación económica', países como Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Sudafricana poseen mayores posibilidades de instrucción y cultura para sus masas populares que, por ejemplo, Brasil, Nueva Zelanda o México; y sin embargo la discriminación es mucho más intensa en el primer grupo de naciones que en el segundo, lo cual prueba la intervención de factores políticos y psicológicos que fomentan dicha actitud.

"Veamos como ejemplo lo que ocurre en el Brasil. Aunque en dicho país no existen leyes 'racialmente' discriminatorias, la convivencia de una población sumamente heterogénea (a base de los grupos europeo, amerindio, negro y sus múltiples mestizajes) hace del mismo un excelente campo de observación para determinar el alcance y la importancia que en su estructura socioeconómica desempeña el factor 'racial'.

"Los numerosos y excelentes estudios realizados a este respecto por investigadores como Thales de Azevedo, Pedro Calmon, Euclides de Cunha, Gilberto Freyre, Donald Pierson, Arthur Ramos, T. Lynn Smith, etc., ofrecen material excelente --tanto histórico como contemporáneo-- acerca de dicho problema. Sólo nos referiremos a algunas de las conclusiones de la investigación que bajo el patrocinio de la UNESCO efectuaron (1950-51) Charles Wagley y colaboradores.

"En las 4 localidades estudiadas --Reconcavo, Minas Velhas, Monte Serrat e Itá-- como representativas del medio rural brasileño, se intentó establecer la relación entre clase social y grupo social.

"La tradicional y sencilla clasificación en ricos y pobres es sólo aparente, puesto que en realidad hay hasta 4 clases sociales, ya que entran en la

1. Juan Comas, mexicano, antropólogo y profesor de la Escuela Normal Superior de México. Este pasaje está sacado de su pequeño libro La educación ante la discriminación racial. Suplementos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos. No. 5, 1958. páginas 117-120. Universidad Nacional Autónoma de México.

definición no sólo el grado de riqueza sino también el origen familiar, la instrucción y la 'raza'.

"La clase 'superior' aristocrática rural coincide absolutamente con el tipo racial 'blanco'; por el contrario en la última categoría, o sea la económicamente más desamparada, no hay ni un solo blanco, estando constituida por gente de 'color' (mulatos, negros e indios).

"Las dos clases sociales intermedias incluyen miembros de diversos 'tipos raciales'.

"La ascendencia negra restringe muchísimo el ascenso del individuo a categorías sociales más elevadas, aunque legalmente no hay impedimento para que un hombre de origen negro pueda aspirar a cualquier situación política, social y económica. Es decir que el factor 'color de la piel' desempeña importante papel si bien no único ni exclusivo, en el mejoramiento social del individuo. En Minas Velhas la superioridad del blanco sobre el negro es considerada como un hecho de experiencia: 'la raza blanca es la más inteligente, la más perseverante, la más emprendedora...; la raza negra es mucho menos evolucionada que las otras'; los habitantes de Minas Velhas expresan sin ambages, aunque con aire de benevolencia, su desprecio por el negro; todo lo que a él se refiere es considerado como inferior.

"Los blancos reconocen que si el negro logra en algún momento una posición social importante será no a causa de, sino a pesar de su aspecto físico; y los propios negros aceptan este hecho.

"Puesto que, como ya hemos dicho, la jerarquización social no se debe exclusivamente ni fundamentalmente al tipo físico, sino también a la riqueza, instrucción y profesión, resulta que la 'raza' puede ser modificada por ciertos factores sociales; cabe afirmar sin embargo 'que la raza constituye en Brasil uno de los criterios esenciales para determinar la posición social de un individuo'.

"A igualdad de condiciones de riqueza y preparación profesional, los negros se encuentran en situación discriminada respecto a los blancos; mientras éstos se distribuyen en: 20 por ciento en el grupo superior, 69 por ciento en el intermedio y 11 por ciento en el inferior, los negros corresponden: 60 por ciento a la clase social intermedia, 40 por ciento a la inferior, y 0 por ciento a la superior.

"También en Itá, región amazónica, los diferentes tipos físicos (indígena, mestizo, blanco) muestran manifiesta relación entre 'raza' y rango social. Termina Wagley diciendo textualmente: 'eran los indios quienes realizaban los trabajos manuales y quienes ocupaban los últimos peldaños de la escala en la sociedad colonial; también ahora sus descendientes son, en la Amazonia, de condición socioeconómica inferior y gozan de un prestigio aún menos que el de los negros'.

"En resumen, en la jerarquización social del Brasil rural contemporáneo, la gran masa de negros, mulatos, amerindios y gente de 'color' se localiza en la clase inferior, económicamente hablando; por el contrario la clase superior presenta todas las características del 'blanco'.

"El tipo físico, repetimos, no es el único criterio para distinguir a los miembros de una determinada categoría social; pero se utiliza junto con los de riqueza, profesión, instrucción y nacimiento. El prejuicio racial latente no se manifiesta más que en los casos de competencia para lograr acceso a un peldaño superior de la jerarquía social.

"Lo expuesto, que indudablemente podría generalizarse a otros países, permite afirmar que los grupos aborígenes y de origen no-europeo están sometidos en América Latina a una 'discriminación económica', como resultado --entre otros factores-- de una 'discriminación racial' más o menos consciente que, desde el siglo XVI, viene actuando con intensidad variable en las diversas regiones."

Subculturas en América Latina

Además de las diferencias de raza y de clase social, dentro de una sociedad grande y compleja existen generalmente otras subculturas que se basan en diferencias regionales y económicas. Norteamérica tiene una variedad de subculturas regionales, así como también urbanas y rurales. América Latina también tiene una diversidad de subculturas y cada una de ellas presenta gente con personalidades distintas a aquéllas que presentan otras subculturas.

Los antropólogos Wagley y Harris han identificado y descrito nueve tipos de subculturas latinoamericanas.^{1/}

Estos autores las denominan subculturas por tratarse de variaciones de una cultura latinoamericana más grande. Dichas variaciones divergen tanto entre sí, que la cultura indígena de los Andes septentrionales difiere más de la cultura metropolitana de la clase media de Buenos Aires de lo que esta última difiere de la cultura de la clase media en las ciudades europeas.

Las nueve subculturas referidas son las siguientes:

1. Indígena Tribal

Actualmente sólo existen unas pocas tribus aborígenes localizadas en el Chaco, cerca de las cabeceras de los ríos tributarios del Amazonas, y en un pequeño número de misiones y reservaciones.

2. Grupos Indígenas Modernos

Los indios de las regiones altas de América Latina mantienen algunas de las instituciones culturales de las culturas indígenas ancestrales, junto con formas de vida e instituciones de origen europeo adquiridas de los hispanoamericanos. Pueden ser agricultores, o trabajadores en minas, en fincas de café o en otras haciendas grandes. En ocasiones usan vestidura indígena característica.

3. Campesinos

Existen millones de agricultores que trabajan en fincas grandes y pequeñas, y habitantes de pequeños centros agrícolas. Pueden estar constituidos por

1. Charles Wagley y Marvin Harris. "A Typology of Latin American Subcultures", American Anthropologist, 57: 428-451.

indígenas americanos, negros, europeos, o por mezclas de estos grupos. Los individuos que resultan de tales mezclas pueden ser denominados mestizos (en México y otros países), ladinos (en Guatemala), cholos (en Perú), caboclos, caipiras y matutos (en Brasil). Generalmente tales individuos se consideran ciudadanos del país en el que viven, mientras que los indios tienden a considerarse indios ante todo.

4. Plantación Engenho (Ingenio) y

5. Plantación Usina

La plantación de caña de azúcar, conocida en Brasil durante el tiempo de la colonia como engenho, era una pequeña comunidad con su capilla, almacén de depósito, ranchos para los trabajadores y casa del propietario, junto con los ingenios azucareros y demás edificios para la elaboración y el almacenaje de la cosecha. En otras áreas la cosecha puede ser de algodón, café, banano, cacao, henequén, etc. Posteriormente, en época más reciente, se han formado unidades más grandes alrededor de una usina, ingenio o fábrica accionada por fuerza motriz. Las grandes haciendas de la Argentina han establecido un tipo de cultura semejante al anterior. En tales haciendas existe un centro comunal que incluye mercados, escuelas, sitios de recreación, etc. Viven allí trabajadores especializados en diferentes oficios, lo mismo que empleados y administradores que representan a los propietarios.

6. Culturas Tipo Pueblo

Los centros rurales comerciales de América Latina están constituidos por pueblos cuyas poblaciones varían de unos pocos miles de habitantes a veinte o treinta mil habitantes. Vive allí gente pobre que se asemeja mucho a los campesinos mismos, al igual que profesionales educados en las ciudades y terratenientes que están culturalmente relacionados, por una parte, con los señores rurales y, por otra, con miembros de las clases media y superior urbanas.

7. Clase Alta Metropolitana

8. Clase Media Metropolitana

9. Proletariado Urbano

Las grandes ciudades tienen sus propias subculturas, y en América Latina, una elevada proporción de los habitantes viven en las grandes ciudades y sus suburbios. Hasta recientemente, la clase alta metropolitana ha mantenido estrecha conexión con los miembros de la aristocracia terrateniente, muchos de los cuales poseen una "casa en la ciudad" o se visitan frecuentemente con sus parientes que viven en la ciudad.

La clase media de las grandes ciudades crece rápidamente, y se compone de profesionales y de empleados y funcionarios de empresas particulares y oficinas gubernamentales. Existe una "antigua" clase media compuesta de hombres de negocios, y una "nueva" clase media formada por especialistas empleados en el comercio, la industria, el gobierno, y en actividades profesionales. La cultura de esta clase media urbana está sufriendo muchos cambios en el presente.

El proletariado urbano está constituido principalmente por emigrantes de

de las áreas rurales y de algunos inmigrantes procedentes de Europa. La cultura de este grupo es una mezcla de las culturas campesina, de plantación y de pueblo, con ciertas características adquiridas en la vida metropolitana.

Subculturas y desarrollo de la personalidad

Cada una de las subculturas mencionadas en este capítulo, ya sean subculturas de clase social o subculturas étnicas o económicas, enseña a sus miembros a desempeñar los papeles sociales peculiares de cada subcultura. Esto ha podido observarse en las descripciones de las experiencias infantiles en dos subculturas, una de tipo campesino y la otra de clase media metropolitana. Para otro ejemplo se transcribirá el informe sobre la vida de un niño criado en una favela (barrio bajo) de Río de Janeiro y destinado a ser miembro del proletariado urbano.^{1/}

Desarrollo del niño en una "favela" de Río de Janeiro

La transformación de Brasil de sociedad arcaica a moderna está caracterizada por el rápido crecimiento de pueblos y ciudades que acompaña a la expansión de la industria y el comercio, y por la llegada a las ciudades de una corriente continua de "inmigrantes" que abandonan la vida rural y las actividades agrícolas y la subordinación a los hacendados y terratenientes, para ingresar a la vida metropolitana, obtener trabajos en la industria y depender de los salarios que ésta proporciona. Uno de los resultados de este proceso puede apreciarse en las desorganizadas secciones de casas pobres que han surgido en las grandes ciudades y en sus alrededores. Si bien las condiciones de vida en estas barriadas consternan a la gente de la ciudad, millones de campesinos encuentran allí una atrayente alternativa para la inseguridad y la miseria de la vida rural.

Estas colonias, denominadas "favelas", se han desarrollado con gran rapidez y, según una encuesta realizada en 1957, alojan 650,000 habitantes de los tres millones que tiene la ciudad.

De 1956 a 1957 se efectuó un estudio de una escuela primaria situada en la Zona Norte de la ciudad, en el cual se tomó en cuenta la comunidad de la cual procedían los padres de los alumnos. De las cincuenta familias con hijos de once años que fueron escogidas para el estudio, veintiuna de ellas vivían en favelas cercanas a la escuela, y diecisiete eran de procedencia rural. Los estudios sobre estas familias, realizados con base en entrevistas intensivas con la madre, el padre y el niño, arrojaron datos muy valiosos sobre el proceso de socialización de estas familias, especialmente en lo que se refiere a la función de la escuela y los compañeros de juegos en el desarrollo de ese proceso.

El siguiente estudio de Carlos, un muchacho de once años que ha pasado toda su vida en una de las favelas de Río, describe la forma en que el muchacho se

1. Este relato ha sido extraído del trabajo de Andrew Pearse y Yosildeth Gómez Consorte, quienes estudiaron una favela de Río en 1956-1957, bajo los auspicios del Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais.

Veri Yosildeth Gómez Consorte, "A criança favelada e a escola pública", Educação e Ciências Sociais, Vol. 5 No. 11, agosto 1959, pp. 45-60.

Andrew Pearse, "Integração social das famílias de favelados", Educação e Ciências Sociais, Vol. 2 No. 6, noviembre 1957, pp. 245-277.

socializa en este barrio de la clase trabajadora. Los padres de Carlos son "prêtos" (negros) del campo. Ambos llegaron a Río independientemente, a pesar de que ya se conocían antes desde la niñez. M (la madre) se casó cuando vivía en el campo, pero su marido, que era alcohólico, posteriormente la abandonó, y ella emigró a la ciudad para emplearse como sirvienta. F (el padre) emigró en parte por espíritu de aventura, trabajó también como sirviente, pero luego se empleó en un trabajo de tipo menos restrictivo. Cuando conoció a M en la ciudad, F acababa de separarse de otra mujer.

Tienen seis hijos, el primero de ellos es una niña procedente del primer matrimonio de la madre. La segunda, también es una niña. Los demás son todos varones. Carlos, el niño incluido en nuestro estudio, tiene once años de edad y es el mayor. Los dos menores aún no asisten a la escuela, y la niña mayor trabaja en una fábrica siempre que puede. Recientemente esta niña se comprometió en matrimonio.

Posición dentro de la estructura social

Los padres son conscientes también de las diferencias de posición social que caracteriza a las personas, y que las coloca en un orden jerárquico de prestigio y de oportunidad para alcanzar riqueza y poder, y les da ciertas cualidades y ciertas expectativas. Son también conscientes de su condición de campesinos y de la de sus niños como cariocas (nativos de Río), que se "cansan" de las restricciones que sus padres les imponen para asistir a los carnavales y de las censuras de la madre porque la hija se va sola al cine con el novio. En cuanto a las diferencias del sexo, F considera que las mujeres son por naturaleza más débiles que los hombres y "más fácilmente convencibles", razón por la cual no se les debe permitir que trabajen fuera del hogar. No obstante, M no se muestra dispuesta a aceptar esta idea sobre el papel social de la mujer. Por el contrario, ella derivó gran satisfacción en el campo cuando trabajó independientemente como obrera por contrato, y como todavía desea trabajar, le gustaría obtener una "carteira", o sea el papel que la acredita como trabajadora. La actitud de M se revelaba en el hogar, que no daba la apariencia de estar bien atendido y limpio. Los miembros de la familia se dan cuenta de su posición de "favelados", los cuales, según indica F, a menudo son considerados como malandros (vagabundos), debido al gran número de éstos que viven en las favelas. La hija de 17 años encuentra difícil conducir debidamente su compromiso matrimonial en vista de su condición de "favelada". Pero F, a quien realmente no le molesta vivir en ese sitio, no puede aspirar a trasladarse hasta tanto crezcan la mayor parte de los hijos y comiencen a ganarse la vida. En cuanto a religión, el padre indica que no le gusta el espiritismo debido a que él es católico. Pero en realidad, ni él ni su esposa adquirieron jamás el hábito de ir a misa, y ella envía los niños a la escuela espiritista de los domingos, y arguye que no importa que tal escuela sea católica o no en tanto haya allí alguien que cuide a los niños.

Saben ellos también que son "prêtos" (negros) y que esto implica ciertas desventajas: "Los blancos tienen más oportunidades en la vida. Hay más gente mala entre los negros... estos tienen un carácter más difícil... un mayor número de ellos siguen el mal camino y pierden el ánimo..."

Metas. Así, pues, aunque la posición de esta gente ha mejorado al trasladarse del campo a la ciudad, aunque han dejado de ser "pobres, negros, analfabetos, sin tierra y sujetos a deudas con el propietario" y han pasado a ser "pobres, negros, favelados, trabajadores protegidos por el sistema de seguridad social,

analfabetos pero cuyos hijos sí saben leer", aún así, no alientan ninguna esperanza de que sus niños se levanten del nivel "pobre negro", sino únicamente de que alcancen cierta seguridad, decencia y comodidad, y quizás de que finalmente se puedan establecer con sus familias en los suburbios, fuera de la favela.

Defensa contra las enfermedades. Para defenderse de las enfermedades M recurre primordialmente a los remedios caseros tradicionales, generalmente yerbas, a los cuales se les agregan algunas medicinas de farmacia. En segundo lugar, recurre ella a la Unidad Sanitaria local, donde han sido inscritos todos sus niños y en cuyo doctor ella confía.

F indica que él no cree en la causalidad espiritual de las enfermedades, y M trata de quitar a Carlos el miedo a los espíritus diciéndole que es a la gente de este mundo a quien se debe temer. Las pesadillas que Carlos tiene sobre esqueletos y ladrones las atribuye M a las "historias em quadrinhos" que él lee, y si en la noche éste tiene miedo de salir solo al patio, ella sencillamente le pega. No obstante, en algunas ocasiones M asusta a los niños con "La Gran Boca que Todo lo Traga" cuando éstos se portan mal.

Preparación para el matrimonio. En cuanto a la preparación de los niños para sus futuros papeles como compañeros de matrimonio, se procura que después de la infancia los chicos jueguen en sus propios grupos separados de las niñas, con lo cual se quiere evitar que posteriormente los adolescentes entren en intimidades o que las niñas participen en juegos duros inapropiados para ellas. Entre los 6 y 15 años de edad las niñas pueden aprender prácticamente todo lo que necesitan para manejar un hogar y criar sus hijos. Los muchachos aprenden también muchas tareas del hogar, pero éstas no son consideradas como preparación para la vida sino como "obligaciones" del niño. Aún antes de la adolescencia los muchachos se resisten a hacer ciertas tareas, y Carlos prefería el trabajo más pesado de acarrear agua y sacar las basuras que las tareas de la cocina, en parte porque así tenía más libertad de la vigilancia maternal y en parte por sentido de masculinidad.

Como muchos otros padres, F cree que el conocimiento sexual debe impartirse cuando se inicia la pubertad, y le agradaría que tal conocimiento se impartiera en la escuela así como en el hogar. No obstante, manifiesta que a ninguno de los niños se les había instruido sobre asuntos sexuales, y que ninguno de ellos había preguntado nunca sobre tales materias. Indica que ni él ni su esposa lo habían hecho por no estar acostumbrados a ello, y que, por el contrario, les dijeron a sus niños que a los bebés los traen por avión, y los niños, "para complacer a los padres", fingían creer esto.

Evitar la ingerencia externa en los asuntos de familia. Cuando se trata de evitar complicaciones con los vecinos, M asume una actitud extrema. En parte, quizás, como resultado de uno o dos incidentes previos, procura no tener tratos con los vecinos, quienes, como consecuencia, la consideran orgullosa. M tiene temor, específicamente, de los incidentes que resultan en intervención de la policía. "Teme usted que alguien llegue y le arme alboroto en la propia puerta de su casa", dice M. Cuando sale, deja a los niños encerrados con llave, les prohíbe jugar en la calle o ir a las casas de los otros niños, y no permite que otros niños se metan al patio. De modo que Carlos, cuando no se puede escapar, se ve forzado a jugar con sus amigos en la calle al frente del portón, mientras él mismo permanece en el portón.

Los peligros del juego, la vagancia y el "malandrangem". Muy relacionado con tales temores de conflicto con los vecinos, existe el temor de que los niños, de tanto jugar, se dediquen al vagabundeo, y que esta condición se vuelva crónica y corruptora si el niño se entusiasma con un grupo de amigos vagabundos. M objetiva que los niños jueguen "boleba" o "bola de gude" (canicas), puesto que este juego envicia como cualquier juego de azar, y con iguales resultados. A Carlos le gustaba mucho jugar canicas o bolitas de vidrio, y pasaba mucho tiempo lejos del hogar con ese fin.

Respeto. El respeto implica reconocimiento de la autoridad de los padres y de otros miembros mayores del círculo familiar, pero también se extiende a personas de autoridad fuera de la familia, como maestros, patronos, etc. La concepción de M sobre cómo inculcar esta actitud a los niños es sencilla; no cree que uno se pueda fiar de los niños, y la tarea de educarlos (impartirles formación moral) debe hacerse por medio del castigo, especialmente en relación con las obligaciones de ellos. Ella les indica que hagan una cosa, y si le desobedecen, entonces se enoja, levanta la voz y finalmente les pega si no hacen lo que les indica. En casos más serios, como en el supuesto de que Carlos saliera y se quedara jugando con amigos en las calles por largo rato, ella le contaría a F, quien se encargaría entonces de administrar la paliza. Otros de los castigos consisten en "pararse en la esquina", confiscación de algún objeto apreciado como "Gibi", el libro de historietas ilustradas, o supresión del paseo semanal al parque más cercano.

Expectativas de los padres respecto a sus hijos. Los padres de Carlos mantienen expectativas sobre el futuro de sus hijos basadas, en parte, en el propio concepto que ellos tienen sobre lo que es propio y posible para las personas de su clase, y en parte, en el valor central y casi absoluto que atribuyen a "la familia". A Carlos le gustaría ser dibujante, pero su madre considera que esto sería "demasiado difícil" de realizar. Por otra parte, los padres de ninguna manera quieren que sus hijos sean obreros de fábrica o que tengan que desempeñar un pesado trabajo a la intemperie, como su padre, que es albañil, ni quieren que sus hijas tengan que lavar ropa por contrato. Y si bien la hija de diecisiete años es actualmente obrera de fábrica, como muchas otras adolescentes de la favela, esta situación la consideran indeseable y como recurso temporal. Con el fin de abandonar finalmente su trabajo en la fábrica, la hija se prepara en costura y bordado. Así, pues, sus padres le preparan hasta donde les permiten sus posibilidades para el papel bien definido de la madre capaz de aportar ingresos a su hogar. La disciplina moral de la madre, la inculcación de un sistema de precauciones, la preparación en las tareas del hogar y la instrucción profesional en costura son todos medios para ese fin. Desde el punto de vista de la madre, la instrucción escolar de la niña no era un aspecto esencial de su formación, aunque sí era importante y deseable, en parte, para afirmar la formación moral recibida en el hogar, para mejorar su posición social, y en parte, para que pueda ayudar a estudiar a sus propios niños cuando llegue el momento. No obstante, el contenido de la instrucción escolar no es considerado de gran valor por sí solo.

Lo que los padres consideran deseable para los muchachos es un oficio especializado: el de ebanista para Carlos, y el de electricista para el hermano. Estos oficios son apreciados debido a la relativa seguridad que ofrecen, al prestigio que dan los oficios artesanales más delicados. Por consiguiente, puede decirse que, a fin de que Carlos y su hermano lleguen a ser adultos con sus respectivos oficios y que estén listos para establecer sus propias familias, los padres consideran que los muchachos tienen que adquirir conocimientos sobre cinco aspectos

diferentes, a saber: (1) el sistema de familia y las obligaciones dentro del grupo de los parientes; (2) respeto, no interferencia, las formas de comportarse y, en general, el hábito de "desapego" en relación al mundo exterior, incluyendo los vecinos; (3) laboriosidad, es decir, capacidad moral para trabajar persistentemente en el oficio y, en general, en la consecución de objetivos determinados por las necesidades de la familia; (4) las destrezas manuales necesarias para su profesión, y (5) las habilidades básicas de lectura, escritura y aritmética que demande el oficio y el progreso en el mismo.

Los padres y la escuela. Tanto la madre como el padre de Carlos manifiestan un gran aprecio por la escuela, hasta el punto de expresar M que si ella no pudiera matricular a su niño en el debido tiempo, preferiría esperar al otro año en lugar de enviar el chico a otra escuela. También el niño gusta de la escuela, y prefiere estar allí que en su casa. Aunque es uno de los chicos más indisciplinados de la clase, Carlos sabe que su maestra lo quiere, y que ella no recurre a semejantes amenazas como la de enviar al niño a la Oficina del Director. Además, Carlos puede mantener el ritmo de estudios de la clase sin demasiada dificultad.

En realidad, si comparamos la idea que tienen los padres sobre lo que deben aprender los muchachos durante su desarrollo, con la explicación que dan las autoridades sobre las funciones escolares, encontramos un alto grado de concordancia. En relación al sistema de obligaciones dentro de la familia y el grupo de parientes, la maestra, en virtud de su preparación y de la "cultura de maestra", continuamente se considera a sí misma como representante de la madre del alumno, papel que se eleva a un nivel ceremonial en tres ocasiones diferentes durante el año escolar, a saber, durante el Día del Niño, el Día de la Madre, y el Día del Maestro. Además, los textos escolares se basan constantemente en los estereotipos culturales de la clase media urbana, referentes a las relaciones entre los miembros de la familia y del grupo de los parientes. Con respecto a lo que hemos denominado "desapego", en este punto la escuela también se conforma, si no en la teoría, al menos en los hechos, a los conceptos que tengan nuestros padres. Al respecto, basta quizás recordar la campaña que realizan las escuelas en pro del aseo de la ciudad, con el lema de: "Mantenga limpia esta calle, pues no le pertenece a usted".

La educación que se imparte en el aula no implica compromisos con la comunidad ni la formación de nuevos lazos de lealtad. Y en cuanto a las fiestas cívicas o patrióticas de la escuela, que formalmente contradicen el principio del "desapego", la conclusión unánime que sacamos de nuestras observaciones y de las entrevistas con los niños de once años fue que, en términos de la realidad social, dichas fiestas no tenían significación alguna. Aún dentro del ceremonial escolar, el niño tenía muy poca idea de lo que tales actos realmente significaban.

En cuanto a la laboriosidad, o capacidad moral para el trabajo constante, hubo acuerdo con la escuela en cuanto al uso continuo de la persuasión, la amenaza, el castigo, la recompensa, el estímulo, el ejemplo y el manejo de las relaciones afectivas, con miras a inculcar la virtud de la industria.

Además del prestigio que da al individuo el saber leer y escribir, ambos padres consideran que tal conocimiento, junto con la preparación en aritmética, es esencial para que los hijos triunfen en sus oficios. "Si yo hubiera aprendido a leer bien...", expresa F con frecuencia. Los padres saben también que la aritmética es necesaria no sólo para la solución de los problemas técnicos, sino también para resolver los problemas económicos del oficio.

Aparte de proporcionar instrucción básica, la escuela no ayuda al niño en su capacitación vocacional, ni orienta a padres e hijos sobre los medios para alcanzarla. Los padres de Carlos han oído hablar de los cursos cortos que imparte la escuela oficial de aprendices, y están considerando matricularlo en ella una vez que el muchacho termine sus estudios de primaria.

Los grupos de juego. Tanto el padre como la madre de Carlos creen que el hogar y el grupo de los parientes, con la ayuda de la escuela primaria y de alguna preparación vocacional, pueden suministrar al niño todos los conocimientos que éste necesitará cuando crezca, y ambos ejercen una estrecha vigilancia sobre él. Pero las necesidades personales de Carlos y la presión misma de tal vigilancia lo impelen a valerse de cualquier treta para escaparse a jugar con sus amigos. De camino a la escuela toma algún tiempo para reunirse con Renato, quien sufre la vigilancia opresiva de una abuela, y ambos se meten en líos con otros chicos. Uno de los trucos favoritos para ellos es ir a la carnicería, preguntar por el precio de la carne de cerdo, y luego escapar corriendo. Apenas llega a su casa de la escuela, le pregunta a su madre si necesita agua, y en caso afirmativo se va con el carrito hecho en cara para recoger el agua. Así puede escaparse de la casa, donde, según él dice, es prisionero, y juega con sus amigos de camino a la fuente. Durante el día, si ha estudiado y no se le necesita para algún trabajo de la casa, tiene permiso de jugar con sus amigos a la entrada del patio; pero a menudo se arriesga a recibir una aporreada cuando se escapa sin permiso. Entre la hora en que su madre se acuesta y la diez de la noche cuando su padre tranca el portón, tiene otro breve período de libertad. Los domingos se escapa a un garaje vecino, juega con los autos viejos, y cada vez que puede, ruega en la primera oportunidad que le den un pequeño paseo en coche.

En la escuela, Carlos y Renato están en la misma clase y a menudo son reprendidos por conversar. El tema más corriente de sus conversaciones es Jerónimo y sus aventuras, que es el programa que ellos escuchan en la radio por la noche. Durante los recreos evita los deportes más bruscos y juega a los "soldaditos", juego que consiste en formar una fila y romper los círculos que forman las niñas. Su principal descontento con su hogar en la favela es la falta de espacio para jugar, y su principal crítica de la escuela es que no hacen allí juegos... Cuando se le preguntó si le gustaba cantar y bailar respondió que no, pero al decirlo pensaba posiblemente en las actividades correspondientes de la escuela, pues cantó con buen gusto una canción para el entrevistador, e indicó que había aprendido a tocar la guitarra de su padre y que le gustaba bailar la samba, la cual había aprendido de sus hermanos mayores. Del mismo modo, indicó que no le gustaba recitar y representar, no obstante que luego participó en juegos de cantar y recitar con los niños vecinos.

Así, pues, ni la vida de la escuela ni la del hogar ofrecen a Carlos las oportunidades que él necesita para el desarrollo de sus habilidades, y es en compañía de sus amiguitos y compañeros de escuela donde debe buscar tal oportunidad. Si Carlos responde a los incentivos que le ofrecen su maestra y sus padres, aún más inmediata es su reacción ante su grupo análogo. Busca la aprobación de estos compañeros mediante sus travesuras en la clase, a expensas de su maestra y no obstante que siente simpatía por ella, y mediante su apasionamiento en las pérdidas, ganancias, trucos y luchas del juego de bolitas y de vidrio, a pesar de su remordimiento cuando dice: "Las bolitas... ah!, el juego de bolitas no es bueno, sólo se pierde... envicia... sólo se gana de vez en cuando".

Aparte de sus correrías y de los juegos competitivos tradicionales, como el "Bento que bento é o frade" (bendito, bendito sea el fraile), el grupo de juegos

recurre en gran parte a los productos de la "cultura de las masas", para buscar en ellos el contenido de los juegos, sus modelos e inspiración. "Jerónimo", la serie radial nocturna que trata sobre las aventuras de un "Robin Hood" brasileño de las selvas, que castiga a los malos y opresores y protege a los pobres, la escuchan no sólo la mayoría de los chicos del distrito sino también muchos adultos. Jerónimo es el más reciente de una larga serie de héroes populares, y sus hazañas son materia de la conversación diaria de los niños. Uno de los niños del grupo, quien asiste al cine los domingos, cuenta a los demás la trama de las películas, y todos ellos leen con avidez todas las historietas gráficas que pueden encontrar. La compra de tales libros de historietas es el renglón más importante de los gastos de Carlos, los cuales realiza de sus ganancias por llevar agua y acarrear basura para los vecinos y de otras pequeñas entradas.

El origen campesino de los padres de Carlos, y sus experiencias de la vida urbana, han contribuido a crear en ellos, sobre todo en la madre, que es la más cercana a Carlos, ideas bien definidas sobre el papel del muchacho en la familia y sobre la mejor manera de prepararlo para la vida. Lo que ellos no pueden lograr, lo dejan a la escuela, y confían en que la escuela lo realizará debidamente. Para el muchacho, no obstante, el campo de actividades circunscritas a la escuela y el hogar es sumamente restringido. En el umbral de la escuela y del hogar se extiende un mundo ancho y fascinador que estimula su curiosidad, que le da incentivos para aprender nuevos oficios y que le infunde el deseo de asumir nuevos y heroicos papeles cuando crezca. Hacia ese mundo se aproxima mediante su grupo de juegos, el cual representará durante su adolescencia una influencia igual o mayor que la de su hogar. Los valores que surjan del grupo de juegos podrán quizás serle más aceptables que los de la familia, y entrar tal vez en conflicto con éstos. Pueden ofrecerle satisfacciones más profundas y mejores soluciones a los problemas que se le presenten en el proceso de crecimiento en la ciudad.

Cómo varían las subculturas en las prácticas de crianza de los niños

La familia enseña al niño la cultura y subcultura a que pertenece. En el proceso de aprender y enseñar que tiene lugar en la familia operan una variedad de métodos de aprendizaje social. Hay enseñanza formal e informal, uso de castigos y recompensas, enseñanza didáctica, imitación e identificación. Las prácticas de crianza que usan los padres constituyen un medio para enseñar al niño el conjunto particular de conductas, valores y actitudes que son propias de la familia. Los sociólogos han comenzado a estudiar las prácticas de crianza que se usan en distintas clases sociales.

Estudios realizados en los Estados Unidos durante los últimos veinte años indican que alrededor de 1940 los padres de clase media alta criaban a sus hijos con más severidad que los de las clases bajas. Los destetaban antes, los instruían más pronto en las prácticas de higiene y también esperaban que se vistieran solos a una menor edad. Por otra parte, los padres de clase baja administraban castigos corporales más severos. Se dedujo de estos estudios que los niños de clase media, como resultado de haber sido educados más severamente, se orientaban más hacia realizaciones concretas, eran más ordenados y también más ansiosos que los niños de clase baja.

Sin embargo, una serie de estudios sobre la crianza de niños en relación con las clases sociales, realizada en los Estados Unidos en la década 1950-1960, descubrió pocas diferencias entre la clase media y baja en cuanto a la edad y a la severidad del destete y en la proporción de madres que amamantaban a sus hijos.

Bronfenbrenner estudió los resultados de estas investigaciones ^{1/}, y llegó a la conclusión de que las prácticas de crianza cambiaron rápidamente en las clases bajas, gracias al estímulo de los pediatras y a las publicaciones del gobierno sobre el tema, y comenzaron a adoptar prácticas más severas, usadas ya por las madres de clase media alrededor de 1940. A su vez, las madres de la clase media se hicieron más tolerantes, de acuerdo con las indicaciones de los mejores pediatras y psiquiatras. Parece entonces que las diferencias de clase en la crianza de los niños se están reduciendo.

Mientras tanto, en otros lugares se han llevado a cabo estudios similares de relación entre clase social y métodos de educación temprana, en sociedades tan apartadas entre sí como las de Finlandia y Argentina. Los resultados de estos estudios no corroboran totalmente los estudios norteamericanos de 1940 ó 1950, y sugieren que la variación en las prácticas de educación dependen más que todo de la nacionalidad, la clase social y la época particular en que se realiza el estudio.

Dado que el propósito de los anteriores estudios es explicar las diferencias de personalidad existentes entre las personas de clase media y baja, la aparente variabilidad en las prácticas de educación temprana durante las últimas dos décadas puede significar, o bien que las personalidades de la gente de la clase media y baja están cambiando, o que no hay una relación tan directa entre educación temprana y personalidad adulta como habían supuesto algunos psicólogos y psiquiatras.

Probablemente el procedimiento real de la crianza es menos importante que la actitud subyacente de los padres. Una madre por ejemplo, puede no amamantar a su hijo, pero sin embargo, tenerlo en sus brazos mientras le da la mamadera y demostrarle mayor afecto que otra madre que amamanta al niño en forma impersonal e indiferente. Así, las actitudes de las madres de clase media podrían ser las de esperar una pronta independencia y responsabilidad de parte del niño, aun cuando sus prácticas de crianza sean tolerantes; mientras que, por otra parte, las madres de la clase baja podrían combinar métodos severos de aprendizaje de los hábitos de higiene con actitudes de indiferencia respecto a la responsabilidad del niño para vestirse o hacer su trabajo escolar.

Movilidad social

Una característica esencial de una sociedad democrática compleja es que se permita y estimule un grado considerable de movimiento de una clase social a otra, pues el ideal de igualdad de oportunidades así lo exige. Este término "movilidad social", tal como habrá de utilizárselo aquí, se refiere al movimiento de un individuo de una posición a otra en la estructura social.

La movilidad puede tener lugar sólo en una fase de la vida, tal como en la ocupación (como cuando un hombre asciende de su posición de obrero al de capataz

1. Urie Bronfenbrenner. "Child Rearing Practices Through Space and Time". Readings in Social Psychology, editado por Maccoby, Newcomb y Hartley. New York: Henry Holt, 1958.

Ana María Eichelbaum de Babini. "Investigación sobre clase social y actitudes hacia la educación temprana. Informe sobre algunos resultados provisionarios". Instituto de Sociología. Universidad de Buenos Aires. Publicación interna No. 9-1960.

de una fábrica) o en la vivienda (como cuando una familia se muda de una casa pequeña a una más grande y a un barrio "mejor"). Se utilizará, sin embargo, el término "movilidad social" para denotar el movimiento desde una clase social a otra, y la consolidación de los diversos elementos de la nueva posición social, que incluye ocupación, ingresos, tipo de casa, vecindario, nuevos amigos y nuevas asociaciones.

La movilidad es un elemento intrínseco de un sistema democrático de clases sociales abiertas donde cada una gana y pierde miembros. La distinción principal entre clase y casta es que los individuos pueden pasar de una clase social a otra, pero no de una a otra casta.

Condiciones de la movilidad social ascendente

Dado que las diversas clases sociales tienen culturas algo diferentes, la movilidad de una clase a otra requiere el aprendizaje de una nueva cultura. Por ejemplo, si se nace en la familia de un obrero no especializado, para alcanzar más tarde la posición de dirigente de empresa o de abogado, se requiere por lo menos lo siguiente:

1. Aprender la información y las técnicas necesarias para tener éxito en ocupaciones de clase media.
2. Aprender a hablar como un hombre de negocios o un profesional de la clase media, usando el vocabulario, la entonación y las expresiones apropiados.
3. Aprender a elegir ropas correctas.
4. Aprender a conversar y a estar de acuerdo o en desacuerdo con personas de clase alta y clase media alta.
5. Aprender a elegir una casa para vivir, en un "buen" vecindario, y amueblarla de acuerdo con los gustos de la clase media.
6. Aprender a hablar sobre literatura, teatro, arte, tenis, golf.
7. Aprender las habilidades sociales de la vida de la clase media: cómo tratar con extraños y presentarlos a los propios amigos, cómo hablar con las mujeres, cómo tomar una habitación en un hotel de primera categoría, y cómo dar a guardar el sombrero y el abrigo y pedir una comida en un restaurante o club de lujo.
8. Cómo tomar parte en asociaciones profesionales o de negocios.
9. Cómo alcanzar un papel preponderante en asociaciones cívicas o de caridad.

Las personas que ascienden socialmente aprenden estas cosas de diversas formas. Lo más importante para la mayoría de las personas que ascienden de la clase baja a la clase media es cursar la segunda enseñanza y luego la universitaria. La persona móvil observa e imita a los amigos y conocidos que pertenecen a una clase social más alta. Lee, viaja y observa la forma en que otras personas actúan frente a situaciones nuevas. A veces también aprende de su marido o de su mujer de nivel social más alto.

Los individuos que experimentan movilidad ascendente tienen en general un gran deseo de elevarse en la escala social, son alumnos rápidos y se esmeran por aprender todo lo que sea necesario para ascender.

Grados de la movilidad social

Hay dos condiciones sociales alternativas que están asociadas con la movilidad social. En una de ellas, la cantidad o el grado de movilidad ascendente se encuentra balanceada por la cantidad de movilidad descendente. Esta situación se caracteriza por movilidad recíproca o movilidad competitiva. La proporción de posiciones de nivel alto y bajo en la sociedad es constante y en consecuencia, por cada persona que se eleva en la escala social, debe haber una que desciende. La movilidad ascendente y la descendente son iguales. Esta tiende a ser la situación en las sociedades que tienen una economía estable y que no se expanden o constriñen rápidamente, como Inglaterra y Francia.

La otra condición es la de expansión de posiciones de nivel elevado en una sociedad, debido al desarrollo económico e industrial. En este tipo de sociedad la proporción de posiciones de clase media aumenta y por lo tanto existe una neta movilidad ascendente. Generalmente en este tipo de sociedad también aumenta la población, proporcionando así más posiciones de nivel elevado a la gente que nace en los niveles bajos. Más aún, la tasa de natalidad de la clase media es menor que la necesaria para mantener el tamaño relativo de esta clase.

Esta condición es característica de los países que están sufriendo rápido desarrollo económico, o cambios técnicos como la industrialización y la automatización. Muchos países del Hemisferio Occidental se encuentran en esta categoría.

En este tipo de sociedad el número de personas en las diversas profesiones y en los cargos directivos de los negocios e industrias está aumentando. Hay un aumento en la proporción de personas empleadas en ocupaciones "terciarias" u ocupaciones de servicio, excluyendo el servicio doméstico. Germani ^{1/} por ejemplo, ha señalado que la proporción de trabajadores en las ocupaciones terciarias de Argentina aumentó del 22 por ciento en 1895 al 37 por ciento en 1947, mientras que la proporción de personas empleadas en ocupaciones primarias (agricultura, minería, pesca, forestación) disminuyó del 38 al 26 por ciento.

Se puede estudiar el grado de movilidad ascendente en una sociedad, si se compara el nivel socioeconómico de una muestra de un número de hombres con el de sus padres. Esto se ha realizado en diversos estudios, con los resultados que muestra la Tabla 3. Esta tabla indica que hay un grado substancial de movilidad ascendente neta en San Pablo, centro industrial del Brasil, como lo hay en las ciudades norteamericanas.

Adolescencia y movilidad ascendente

La adolescencia es el momento crucial para que el joven de clase trabajadora logre la movilidad social ascendente. En esa época el joven que asciende debe:

1. Aspirar a una ocupación de nivel más alto que la de su padre.
2. Obtener la educación necesaria para esa ocupación.
3. Lograr un modo de vida distinto al de su familia, diferentes objetivos personales y diferentes maneras sociales.

1. Gino Germani. "La movilidad social en la Argentina". Universidad de Buenos Aires, Revista de Derecho y Ciencias Sociales. No. 3-4, págs. 40-51. Verano 1956-57.

Tabla 3

MOVILIDAD SOCIAL INDIVIDUAL EN TRES SOCIEDADES

<u>País</u>	<u>Porcentajes de Adultos</u>		
	<u>Estables</u>	<u>En ascenso</u>	<u>En descenso</u>
Brasil (São Paulo)	43	40	17
Estados Unidos de América (Kansas City)	55	33	12
Inglaterra	40	27	33

Fuente: Havighurst, Robert J. "Educação, Mobilidade Social, e Mudança Social em Quatro Sociedades: Estudio Comparativo." Educação e Ciências Sociais. Vol. 2, No. 6. pp. 103-132, 1957.

Quizá lo más importante para que el joven de clase obrera pueda ascender socialmente sea completar sus estudios de enseñanza secundaria y agregar a ellos, si es posible, estudios universitarios.

Un estudio de un grupo de jóvenes de uno y otro sexo, criados en una pequeña ciudad de los Estados Unidos, identificó a los que probablemente alcanzarían movilidad ascendente y descendente con base en una evaluación del "nivel adulto incipiente" en jóvenes de 20 años de edad. La Tabla 4 muestra la relación de la movilidad incipiente con el nivel social familiar: el 34 por ciento de los jóvenes parecieron destinados a la movilidad ascendente y el 21 por ciento a la descendente. Casi todos los primeros habían completado la escuela secundaria y la mitad de ellos, de quienes se esperaba que pertenecieran a la clase media alta, había ingresado a la universidad.

La movilidad ascendente requiere un tipo especial de personalidad que pueda realizar el esfuerzo y hacer los sacrificios necesarios, pero requiere también cierto tipo de oportunidades educativas y económicas. Esto se discutirá en un capítulo próximo.

Tabla 4

ESTADO INCIPIENTE DE ADULTO DE JOVENES DE RIVER CITY
COMPARADO CON EL ESTADO DE SUS PADRES

<u>Estado de los Padres</u>	<u>Estado incipiente de adulto de los jóvenes</u>				
	<u>D</u>	<u>C</u>	<u>B</u>	<u>A</u>	<u>Total</u>
A - Alta o Media Alta	0	2	7	30	39
B - Media-Baja	6	38	29	38	111
C - Baja-Alta	34	73	37	19	163
D - Baja-Baja	53	38	5	2	98
Total	93	151	78	89	411

Fuente: Robert J. Havighurst et al, Growing Up in River City. New York. John Wiley & Sons, 1962.

SEGUNDA PARTE

**LAS TAREAS EVOLUTIVAS
DE LA ADOLESCENCIA**

IV

DESARROLLO Y AJUSTE PERSONAL Y SOCIAL EN LA ADOLESCENCIA: LA TEORIA DE LAS TAREAS EVOLUTIVAS

El desarrollo humano es un fenómeno que implica aspectos físicos, mentales, sociales y personales. Estos aspectos se relacionan entre sí. En general, el desarrollo favorable en un área propicia el desarrollo favorable en las otras, cosa que comprueban numerosos estudios.

Probablemente, la razón de esa relación entre los distintos aspectos del desarrollo se debe a que la sociedad no sólo espera el desarrollo en todas las áreas, sino que también lo recompensa. La base biológica del desarrollo está dada en el propio organismo, y los agentes de la sociedad --padres, maestros, sacerdotes, jefes-- enseñan al individuo a desarrollarse de acuerdo con los cánones socialmente aprobados.

La evolución hacia el estado adulto es una meta universal de los adolescentes en todas las sociedades. Es sumamente raro encontrar a un niño a a una niña que no quiera crecer.

El desarrollo hacia el estado adulto consiste en el logro de un cierto número de tareas evolutivas. Dichas tareas comprenden las cosas que una persona debe aprender para que se la considere, y se considere a sí misma, como una persona razonablemente próspera y feliz. Una tarea evolutiva es una tarea que surge en un cierto período de la vida del individuo, cuya debida realización lo conduce a la felicidad y al éxito en las tareas posteriores, y cuyo fracaso conduce a la infelicidad del individuo, a la desaprobación de la sociedad y a la dificultad en el logro de tareas posteriores.

El prototipo de la tarea evolutiva es el desarrollo puramente biológico de los órganos del embrión. La investigación en el campo de la biología demuestra que el desarrollo humano antes del nacimiento sigue un curso regular y predecible. Cada órgano del cuerpo tiene su lugar de origen y su momento de origen. El factor tiempo es tan importante como el del lugar de origen. Si el ojo, por ejemplo, no aparece en el momento correspondiente, nunca se desarrollará en forma apropiada dado que habrá llegado el momento para la pronta aparición de algún otro órgano, que tenderá a dominar la región de desarrollo menos activa.

El órgano que pierde su turno de aparición en la serie del desarrollo no sólo está condenado como órgano individual, sino que, al mismo tiempo, compromete la total jerarquía de los órganos. Por su propio fracaso para desarrollarse en forma apropiada con respecto a los órganos, afecta las correctas relaciones de tamaño y funcionamiento de estos otros órganos. El hígado en normales condiciones de desarrollo se ajusta en tamaño al estómago y al intestino, y el corazón y los pulmones están correctamente equilibrados. Pero si se detiene el desarrollo de uno o más órganos se rompe la armonía funcional y el individuo nace defectuoso.

Estas tareas evolutivas del organismo, puramente biológicas, ilustran lo esencial de las tareas biosociopsicológicas que aquí se tratan. Si la tarea no se logra en el momento apropiado, ya no se logrará bien, y el fracaso en esta tarea causará el fracaso parcial o total en el logro de las tareas futuras.

Se puede tomar, por ejemplo, la tarea de aprender a hablar. En cierto momento, entre el primero y segundo año de vida, la mayoría de los niños domina lo esencial del habla y del lenguaje humanos. Tienen aún mucho que aprender al terminar el segundo año, pero han comenzado bien. Han aprendido a hablar. Existe alguna evidencia, en los pocos casos registrados de niños que no tuvieron compañía humana durante sus primeros años y que por consiguiente no aprendieron a hablar, de que la tarea de aprender a hablar es extremadamente compleja y puede no ser nunca bien adquirida si no se logra en el segundo año de vida. Ese es precisamente el período crucial para esta particular tarea, y si ésta no se aprende, el fracaso obstaculizará el aprendizaje de una serie de tareas posteriores que están estrechamente ligadas al lenguaje.

El origen de las tareas evolutivas

A medida que el individuo se desarrolla, se encuentra en posesión de nuevos recursos físicos y psicológicos. Las piernas del pequeño se hacen más grandes y fuertes permitiéndole caminar. Su sistema nervioso se desarrolla y le permite razonar más sutilmente y comprender disciplinas más complejas. El individuo debe afrontar también nuevas exigencias y expectativas de la sociedad. Se espera, primero, que el niño aprenda a hablar y, más adelante, que aprenda a restar y a dividir.

Estas fuerzas externas e internas colocan al individuo frente a una serie de tareas evolutivas que debe dominar, si ha de juzgársele como ser humano bien logrado.

Algunas tareas surgen principalmente del desarrollo físico, tales como aprender a caminar, aprender a comportarse en forma aceptable en la adolescencia con el sexo opuesto. Otras tareas surgen principalmente de las presiones culturales de la sociedad, como aprender a leer y aprender a participar como ciudadano responsable dentro de la sociedad.

Hay una tercera fuente de tareas evolutivas, a saber, los valores y aspiraciones personales del individuo, que son parte de su personalidad. La personalidad emerge de la interacción de fuerzas orgánicas y ambientales. A medida que el "yo" evoluciona se convierte cada vez más, por derecho propio, en una fuerza que influye en el desarrollo posterior del individuo. Alrededor de los tres o cuatro años el "yo" del individuo pesa ya en la determinación y el cumplimiento de sus tareas evolutivas.

Ejemplos de tareas que surgen primariamente de las motivaciones y valores del individuo son las siguientes: la elección de una ocupación y la preparación para desempeñarla, la adquisición de una escala de valores y de una filosofía de la vida.

Así, las tareas evolutivas pueden surgir de la maduración física, de la presión de los procesos culturales sobre el individuo, de los deseos, aspiraciones y valores de la nascente personalidad, y surgen, en la mayoría de los casos, de la combinación de estos factores que actúan conjuntamente.

Relaciones entre las tareas evolutivas y los papeles sociales

En los capítulos anteriores se ha visto que la conducta social de una persona consiste, en gran parte, en el desempeño de los papeles sociales que su sociedad considera importantes para ella en un determinado momento de la vida. Si es un niño en edad escolar, el papel de estudiante es importante para él; si es un hombre joven, son importantes los papeles de trabajador y de esposo. Durante la adolescencia los papeles más importantes son los de hijo, estudiante, joven trabajador y amigo, y cuentan también los papeles incipientes de esposo, padre, ciudadano, miembro de una iglesia y miembro de una asociación, para los cuales se hace algún tipo de preparación activa.

Podría decirse que las tareas evolutivas de la adolescencia son los papeles sociales más importantes de ese período, y que el desempeño de los mismos, de acuerdo con los modos que la sociedad considera satisfactorios, constituye el desarrollo efectivo durante la adolescencia.

Sin embargo, existen también tareas evolutivas que no se describen fácilmente en términos de papeles sociales, como sucede con la tarea de aceptar el propio cuerpo y sacar el mejor partido posible de él, y con la tarea de lograr una filosofía de la vida.

Por eso es útil considerar las tareas evolutivas de la adolescencia como un trabajo que debe realizarse de acuerdo con los ideales y expectativas de la sociedad, principalmente, aunque no enteramente, dentro de ciertos papeles sociales que la sociedad juzga especialmente importantes para ese particular período de la vida.

Una lista de las tareas evolutivas del ciclo de la vida humana

La siguiente tabla proporciona un panorama de las tareas evolutivas más importantes en las distintas etapas de la vida moderna en una sociedad industrial urbana.

Infancia y primera etapa de la niñez

1. Aprender a caminar
2. Aprender a tomar alimentos sólidos
3. Aprender a hablar
4. Aprender el control de los esfínteres
5. Aprender las diferencias entre los sexos y adquirir el pudor sexual
6. Desarrollar conceptos simples acerca de la realidad física y social
7. Aprender a relacionarse emocionalmente con los padres, hermanos y otras personas
8. Aprender a diferenciar el bien del mal y desarrollar una conciencia

Segunda etapa de la niñez

1. Adquirir la habilidad física necesaria para los juegos comunes
2. Cimentar actitudes y prácticas que favorecen el desarrollo del organismo
3. Aprender a relacionarse con compañeros de la misma edad para desarrollar una personalidad social
4. Aprender el "papel social" apropiado

5. Desarrollar la capacidad fundamental para leer, escribir y calcular
6. Desarrollar una conciencia, una moralidad y una escala de valores
7. Adquirir independencia personal
8. Desarrollar actitudes con respecto a grupos e instituciones sociales

Adolescencia

1. Aceptar los cambios físicos
2. Alcanzar un carácter maduro en las relaciones sociales con ambos sexos
3. Llegar a ser emocional y personalmente independiente de los padres y otros adultos
4. Elegir una ocupación y capacitarse para cumplirla
5. Prepararse para el noviazgo y el matrimonio
6. Iniciarse en las responsabilidades cívicas
7. Lograr una identidad personal, con una ideología moral y una filosofía de la vida

Primera etapa de la edad adulta

1. Encontrar un cónyuge y aprender a convivir con él
2. Educar a los hijos
3. Dirigir el hogar
4. Iniciarse en una ocupación
5. Aceptar una responsabilidad cívica
6. Encontrar un grupo social afín

Segunda etapa de la edad adulta

1. Aceptar los cambios biológicos de esta edad y adaptarse a ellos
2. Adquirir y mantener un satisfactorio nivel económico de vida
3. Lograr una responsabilidad social y cívica adulta
4. Ayudar a los hijos adolescentes para que lleguen a ser adultos responsables y felices
5. Relacionarse con el propio cónyuge como individuo
6. Desarrollar actividades recreativas adultas

Madurez

1. Aceptar la disminución de la fuerza y la salud físicas
2. Aceptar la jubilación y la disminución del ingreso económico
3. Aceptar la muerte del cónyuge
4. Aceptar la afiliación al grupo de la misma edad
5. Establecer medios de vida y de convivencia satisfactorios
6. Hallar sustitutos satisfactorios de las responsabilidades y actividades de la etapa anterior

Esquema para el análisis de una tarea evolutiva

En el siguiente bosquejo habrá de presentarse un esquema sistemático para el análisis de una tarea evolutiva, y se utilizará este esquema para describir las tareas evolutivas de la adolescencia.

La naturaleza de la tarea evolutiva. Una breve definición.

Base biológica. ¿Qué pueden decir las ciencias biológicas sobre esta tarea? ¿Cómo está la maduración física del individuo relacionada con la realización de la tarea? ¿Cómo afectan las diferencias físicas individuales al cumplimiento de la tarea?

Base psicológica. ¿Qué puede decir la psicología respecto a esta tarea? ¿Cómo está el desarrollo mental del individuo relacionado con ella? ¿Cómo afectan el cumplimiento de esta tarea los valores y aspiraciones del individuo? ¿Cómo está relacionada la tarea con las diferencias individuales de inteligencia y personalidad? ¿Cómo influyen en la personalidad el éxito y el fracaso de la tarea?

Base cultural. ¿Qué pueden decir sobre esta tarea la sociología y la antropología social? ¿Cómo varía la tarea de una cultura a otra? ¿Cómo está definida la tarea en las distintas clases sociales?

Consecuencias educativas y sociales. ¿Cómo ayudan a una persona a lograr esta tarea las escuelas y otros organismos de la sociedad? ¿Dónde puede una persona obtener ayuda, si tiene dificultades en una determinada tarea? ¿Cuáles son las responsabilidades de la escuela, la iglesia, los servicios sociales y la industria en ayudar a los individuos o crear condiciones que permitan una mejor realización de esta tarea?

El momento apropiado para enseñar:

Es útil para los maestros y para todos los que ayudan al individuo en el desempeño de las tareas evolutivas, saber que existe un período particular durante el cual una persona puede aprender con el menor esfuerzo. Este es el momento apropiado para enseñar. Por ejemplo, ningún esfuerzo será efectivo para enseñar a hablar a un niño de nueve meses, porque el niño no está todavía física ni socialmente preparado. Por otra parte, el niño aprende a hablar muy rápidamente y sin aparente esfuerzo alrededor de los veinticuatro meses.

Cuando el cuerpo está preparado, la sociedad lo requiere y el "yo" está pronto para lograr una cierta tarea, el momento apropiado para enseñar ha llegado. Así, un adolescente de uno u otro sexo que ha sido demasiado tímido aún para hablar con alguien del sexo opuesto, puede de pronto a la edad considerada por su sociedad como "adecuada", llegar a interesarse mucho más por las personas del sexo opuesto y aprender rápidamente la habilidad de dar "citas" y cortejar. Por otra parte, el joven o la joven que no ha logrado la tarea de entablar fácilmente relaciones con individuos del sexo opuesto durante el año o dos que constituyen "el momento apropiado para enseñar", en su grupo social, puede tener grandes dificultades en lograr esta tarea evolutiva si espera hasta los veinticinco años o más, e intenta entonces "aprestarse a recuperar el tiempo perdido". En este momento el joven parecerá torpe e infantil porque está tratando de aprender algo que sus compañeros de edad aprendieron, generalmente diez años antes.

La doctrina del "momento apropiado para enseñar" es especialmente importante para el logro de las tareas evolutivas que implican el aprendizaje de habilidades mentales y físicas. Por ejemplo, se puede descubrir el mejor momento para enseñar a leer, para enseñar álgebra o para enseñar una habilidad manual como la mecanografía, estudiando a los niños para averiguar cuándo es más

favorable la combinación del desarrollo físico, la expectativa social y la aspiración personal.

Resultados del fracaso o del éxito en una tarea evolutiva

La premisa básica de la teoría de las tareas evolutivas es que el fracaso en una tarea aumenta la probabilidad de fracaso en otras tareas. Este principio se ha confirmado en varios estudios acerca del éxito en las tareas evolutivas entre adolescentes de Norteamérica. Así el fenómeno de compensación por el fracaso en una tarea evolutiva mediante una notable ejecución de otra, no es muy frecuente. En uno de estos estudios, realizado con treinta y cuatro adolescentes, el autor y sus colegas encontraron sólo dos cuyo desempeño era alto en dos de las tareas evolutivas en el cuartilo superior del grupo y bajo en otras dos tareas evolutivas en el cuartilo inferior. El tipo de compensación más comúnmente esperado es aquél en que la persona se desenvuelve muy bien en la tarea de prepararse para una ocupación, pero muy pobremente en las tareas de lograr la maduración en las relaciones sociales con sus compañeros de edad y de alcanzar independencia de los padres y de los otros adultos. Si bien este fenómeno aparece a veces entre los adolescentes, en muy poco frecuente en general.

El éxito en las tareas evolutivas trae consigo un efectivo ajuste personal y social. El individuo se siente bien con respecto a sí mismo porque está viviendo de acuerdo con las expectativas propias y las de quienes lo rodean.

Podría sugerirse que la debida realización de las tareas evolutivas equivale a la conformidad con las costumbres de la sociedad, con todo lo negativo que a menudo implica el concepto de conformidad. Aún más, podría sostenerse que la sociedad se beneficiaría si sus miembros más capaces no se sometieran en un todo a las costumbres, y si, por el contrario, usaran sus habilidades para crear y descubrir nuevos y mejores modos de vida.

Estas sugerencias presentan el problema del hombre bueno en una sociedad imperfecta. Puede sostenerse que todas las sociedades son imperfectas, y por lo tanto, que una persona que alcanza el éxito en las tareas evolutivas definidas por la sociedad habrá de malograr lo mejor que hay en él. Podría ser un hombre mejor o más bueno si no se conformara tan estrechamente a las normas de su sociedad.

En respuesta a este argumento podría decirse que, efectivamente, en una sociedad perversa --con ideales perversos-- un niño no podría llegar a ser un hombre bueno mediante la realización cabal de las tareas evolutivas. Las proposiciones de esta teoría de las tareas evolutivas descansan sobre la suposición de que la persona vive en una sociedad con ideales humanos de hermandad y de libertad individual. Esta sociedad será imperfecta pero definirá sus tareas evolutivas en relación con sus ideales y también sus prácticas. Por lo tanto, la efectiva realización de una tarea evolutiva es aquélla en la cual una persona cumple con la conducta ideal de la sociedad más bien que con la conducta común.

Es probable que exista un alto grado de creación y de novedad en el logro sobresaliente de una tarea evolutiva en esta sociedad. Más aún, cuando una persona cumple debidamente una tarea evolutiva, gana mayor autonomía personal y mayor libertad social. Por lo tanto, aquéllos que realizan con más éxito sus tareas evolutivas en este tipo de sociedad, son generalmente personas que se ajustan a las mejores expectativas de la sociedad, y son bastante libres para guardar independencia en materias importantes.

El problema de la felicidad en relación con el éxito en las tareas evolutivas

En la definición de una tarea evolutiva se dijo que la efectiva realización de las tareas evolutivas conduce a la felicidad. El término "felicidad" expresa un estado subjetivo que puede dar motivo a discusión y debate sin fin. Sin embargo, se utilizó en la definición de una tarea evolutiva por creerse que el logro de la misma conduce a un estado subjetivo que acrecienta la probabilidad de que la sociedad apruebe a la persona y de que ésta se apruebe a sí misma. Aprobación social y autoaprobación están positivamente relacionadas. Este es un hecho empírico. Sin embargo, también es un hecho empírico el que algunas personas sean infelices a pesar de que satisfacen cabalmente las expectativas de la sociedad. Si bien esto no se aplica a muchas personas, es cierto en algunos casos. Tales personas viven en un estado de ansiedad o de autoreproche crónicos debido a la tensión o conflicto dentro de sus personalidades. Desde el punto de vista de la sociedad deberían ser felices, pero no lo son. Por otro lado, algunas personas son tan tontas y están tan engreídas consigo mismas que viven en un estado de euforia de su propia creación aunque la sociedad que las rodea no las considere como personas de éxito.

Dado que existen estos dos tipos de personas, aunque en pequeño número, no hay una correspondencia perfecta entre felicidad y logro de las tareas evolutivas. Más bien, en términos estadísticos, se puede decir que existe un índice de correlación de .8 ó .9 entre felicidad y realización de tareas.

El término "felicidad" se utiliza en la definición de una tarea evolutiva para indicar una condición "dinámica más bien que estática". En gran parte, una persona es feliz en el logro de las tareas evolutivas porque está desarrollándose y porque alcanza a estar dispuesta para realizar nuevas tareas. La vida como una serie de tareas evolutivas que deben ser realizadas, puede verse como un complejo y estimulante juego que incluye muchas fatigas y dolores. El jugador es feliz cuando realiza bien el juego y acepta el cansancio físico y las tensiones emocionales porque sabe que constituyen parte del juego mismo.

La teoría de las tareas evolutivas se basa en el hecho de que la gente goza la difícil tarea de vivir y crecer. Si la investigación descubriera que existen grupos sociales o gran cantidad de individuos que no gozan del esfuerzo de vivir y desarrollarse en una sociedad compleja, entonces la teoría tendría que ser desechada.

LA TAREA DE ACEPTAR Y APROVECHAR AL MAXIMO EL PROPIO CUERPO

La meta es llegar a experimentar orgullo, o al menos, tolerancia respecto al propio cuerpo y a la forma en que éste cambia durante la adolescencia; también se debe aprender a usarlo y a protegerlo en forma efectiva y con verdadera satisfacción personal.

Base biológica

El ciclo de crecimiento de la pubertad, que marca el comienzo de la adolescencia, comprende una serie de cambios endocrinos con el desarrollo de las características sexuales y físicas del adulto.

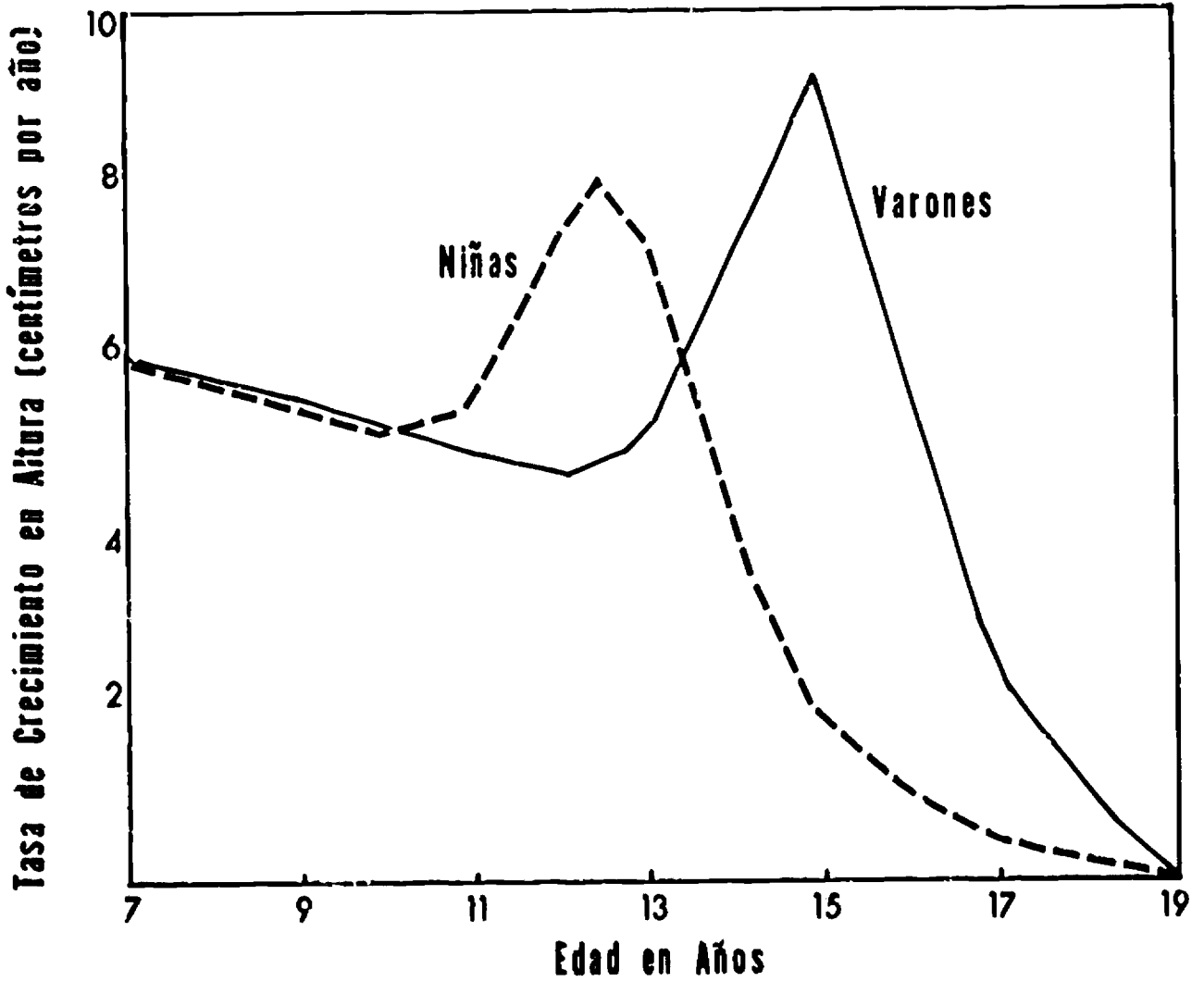
Durante la pubertad las niñas se desarrollan más rápidamente que los varones. Una niña de 13 años está más cerca de ser una mujer que un niño de la misma edad lo está de ser un hombre. Ya a los 9 ó 10 años, por lo general, la niña empieza a crecer más lentamente, preparándose para un brote de 2 ó 3 años de duración que termina poco después de la primera menstruación. Los varones atraviesan un ciclo de crecimiento paralelo, pero se retrasan respecto a las niñas en 1 ó 2 años. De este modo las niñas son más maduras que los varones entre los 10 y 16 años de edad e inclusive son por lo general más altas que los varones a los 13 años. Su madurez avanzada se ve claramente en el desarrollo del esqueleto. Los huesos largos maduran más pronto en los extremos, donde se produce el crecimiento, y el último de los huesos largos deja de crecer en las niñas alrededor de los 16 años. La mayoría de las niñas ya ha alcanzado su estatura máxima a los 15 ó 16 años. Los varones siguen creciendo en altura hasta los 18 años y aún más en ciertos casos; con frecuencia, al finalizar la escuela secundaria, están todavía creciendo, mientras que las niñas de la misma edad ya han alcanzado el tamaño y las proporciones propias del adulto.

El ciclo típico de desarrollo físico se puede ver en el Cuadro No. 1.

Las niñas alcanzan la máxima aceleración de crecimiento entre los 12 y 13 años, y los varones entre los 15 y 16 años. La menarquía (primera menstruación) aparece en las niñas poco después de haber alcanzado su máxima aceleración de crecimiento. Cuatro estudios diferentes realizados entre 1920 y 1935 en los Estados Unidos dieron como edad media 13.3 para la primera menstruación con una desviación standard de 1.1, lo que significa que aproximadamente dos tercios de las niñas alcanzan la menarquía entre los 12 y 14 años de edad.

Una de las características más importantes del ciclo de crecimiento de la pubertad desde el punto de vista psicológico, es la gran variabilidad en el tiempo de su comienzo, terminación y duración. Por ejemplo, en un grupo de cien niñas de once años varias habían alcanzado ya la menarquía, mientras que en un grupo

Cuadro No. 1
EL CICLO DE CRECIMIENTO DE LA PUBERTAD



64/65

de niñas de dieciséis años, algunas todavía no la habían experimentado. En los varones varía también el momento en que logran la apariencia adulta de los genitales. La edad de los trece años es la de mayor variabilidad en el tamaño físico y el desarrollo fisiológico. Existe también una gran variabilidad en la duración del ciclo de crecimiento de la pubertad que puede extenderse a siete u ocho años en algunos casos y reducirse a cuatro en otros.

La fase fisiológica del ciclo de crecimiento de la pubertad ha sido intensamente estudiada desde 1930, pero no se ha alcanzado todavía una comprensión clara del complejo proceso que representa. El punto de vista actual es que el ciclo está controlado por la acción e interacción de las hormonas elaboradas por la glándula pituitaria (hipófisis), las glándulas sexuales (ovarios y testes) y las glándulas adrenales. Por alguna razón desconocida, la glándula pituitaria aumenta la producción de la hormona que promueve el crecimiento y de la hormona que provoca el crecimiento de las glándulas, a los 9 ó 10 años en la mayoría de las niñas y uno o dos años más tarde en los varones. Así como los huesos largos crecen rápidamente y muestran el crecimiento propio de la pubertad, las glándulas sexuales también crecen y producen las hormonas que causan el desarrollo de las características sexuales secundarias: aparición de vello en varias partes del cuerpo, cambio de voz, crecimiento de los huesos de los hombros en los varones y de las caderas en las niñas, desarrollo de los senos, etc.

Existen dos teorías respecto a la causa de la cesación del crecimiento. Una de ellas sostiene que las hormonas sexuales inhiben la producción de la hormona del crecimiento. La otra afirma que las hormonas de las glándulas sexuales y de la corteza adrenal actúan para detener el crecimiento de cartílago en los huesos largos y provocan la unión de la diáfisis y epífisis del hueso. (El cuerpo y los extremos calcificados del hueso se unen y éste no puede crecer más en longitud).

Durante la pubertad, el aumento de peso sigue aproximadamente el mismo curso que el crecimiento en altura en los varones y, probablemente mostraría la misma variación en las niñas si éstas siguieran un régimen alimenticio "natural". En muchas sociedades las jóvenes adolescentes tratan de limitar su peso para evitar la gordura, con el resultado de que a menudo pierden peso después de los quince o dieciséis años. Es más fácil regular el peso en las niñas que en los varones, pues a diferencia de aquéllas, estos últimos aumentan en músculo hacia el final de la adolescencia, y la grasa responde a un determinado régimen más rápidamente que el músculo.

Base psicológica

Los cambios psicológicos internos de la adolescencia son paralelos no sólo a los cambios externos sino también a los cambios de actitudes e intereses, como lo reveló el siguiente experimento. Un grupo de niñas de 13 años se dividió en dos subgrupos. En uno de ellos las niñas ya habían comenzado ciclos menstruales regulares, mientras que en otro no habían alcanzado este signo de madurez fisiológica. El primer grupo de niñas estaba más interesado en el sexo opuesto, así como en las ropas y el arreglo personal, mientras que el grupo de niñas que no habían alcanzado la menarquía se interesaba más en juegos activos y en otras ocupaciones propias de niñas más jóvenes.

En la sociedad moderna, todos los individuos atraviesan por la adolescencia con un vivo interés en el desarrollo del cuerpo y constantemente se comparan con los compañeros de la misma edad. La lentitud en el desarrollo es, casi siempre,

66/67

motivo de inquietud. La niña se pregunta por qué sus senos no crecen. El varón se pregunta por qué sus genitales no han alcanzado el mismo tamaño que los de otros niños que conoce.

La baja estatura en un varón o la elevada estatura y los pies grandes en una niña son, a menudo, causas de preocupación. Ambos sexos se inquietan por dientes torcidos, acné, obesidad y muchas otras características físicas, que ellos pueden definir como inferiores. Es raro encontrar un joven que nunca se haya preguntado en este período: ¿soy normal?

Cada sociedad tiene sus normas o modas sobre belleza y atractivo físicos. En la sociedad moderna el ideal para el hombre es ser fuerte, ancho de hombros, alto y masculino; para la mujer varía más de una sociedad a otra, y de acuerdo con las épocas, aunque parece que en los últimos años el ideal es tener estatura media, "buena figura" y apariencia no muy atlética. Además se considera deseable tener piel clara y rasgos faciales armoniosos. Otras características físicas tienen valores sociales más variables, como el color y el ondulado del cabello y el uso de anteojos.

El período en que ocurre el ciclo de desarrollo de la pubertad tiene importancia social. Ser un "madurado tardío" es considerado indeseable en ambos sexos. Está bien visto que los niños maduren temprano, pero en las niñas se ve bien si la madurez ocurre ni muy tarde ni muy temprano.

Se han publicado estudios que se refieren a las preocupaciones e inquietudes de los adolescentes respecto a su apariencia. En uno de ellos, un médico examinó regularmente a 93 varones y 83 niñas norteamericanas, durante un período de ocho años, y la mayoría no tuvo inconveniente en expresar libremente las inquietudes que tenían respecto a su apariencia. El 31% de los varones y el 41% de las niñas se sentían realmente preocupados por su físico.^{1/}

Las fuentes de su ansiedad, según el orden de frecuencia mencionadas eran las siguientes:

Varones: Baja estatura, gordura, físico pobre, falta de fuerza muscular, rasgos faciales poco comunes, desarrollo inusitado de las tetillas, acné y afecciones de la piel, piernas torcidas, espalda agobiada, genitales muy grandes o muy pequeños.

Niñas: Mucha altura, gordura, rasgos faciales, apariencia física general, anteojos, busto pequeño, desarrollo tardío, acné, vello, piernas grandes.

Estos escritores sugieren que la causa principal de preocupación es el conjunto total de desarrollo, más bien que un rasgo particular. Dicen lo siguiente:

"Un muchacho parece estar exageradamente preocupado porque sus hombros no son más anchos, pero, en realidad, sucede que está desilusionado

1. Herbert Stolz y Lois Meek Stolz. "Adolescent Problems Related to Somatic Variations". Capítulo V, pp. 80-99 de Adolescence. 43rd. Yearbook, Part I, 1944. National Society for Study of Education, Chicago: University of Chicago Press.

con la totalidad de su tipo físico. Le gustaría ser: (1) más alto; (2) más ancho de hombros; (3) de tórax desarrollado; (4) de músculos más pesados, y parece lógico deducir que su problema de adaptación reside en la discrepancia entre el físico heredado y el modelo de masculinidad sugerido por la cultura, que él ha aceptado.

"Quizás el síndrome de rasgos físicos sexuales inapropiados que más puede trastornar al varón adolescente es aquél en el cual un considerable aumento de grasa alrededor de las caderas, se combina con genitales externos pequeños, vello púbico escaso, hombros estrechos y desarrollo poco usual de tejido subcutáneo alrededor de las tetillas. En tal caso el sentimiento de impropiedad sexual se origina no sólo en la carencia de lo que se considera aceptable en el desarrollo masculino, sino también en la semejanza superficial de todo el conjunto con lo que se considera popularmente como desarrollo femenino. Dado que el concepto del adolescente sobre lo que es un 'tipo corriente' se encuentra apreciablemente influido por la apariencia de sus camaradas, y dado que el síndrome que hemos descrito puede aparecer como una etapa pasajera en la maduración de los varones de desarrollo tardío y atípico al principio de la adolescencia, el problema puede variar en seriedad, desde una vaga insatisfacción temporal hasta una profunda y quizás duradera inseguridad".

Base cultural

La sociedad moderna en general concede importancia a la apariencia física de las personas y favorece a los adolescentes que "crecen rápidamente", especialmente si son varones.

La sociedad enseña a los jóvenes a preocuparse por su apariencia física. Existen modas que cambian de una época a otra para las mujeres, aunque no tan bruscamente para los hombres.

La tendencia de la sociedad a evaluar a una persona por su apariencia física parece ser universal entre las sociedades, aun cuando algunas exageran más este aspecto que otras. En general, la sociedad enseña al individuo que su cuerpo es el símbolo de su valor como persona. Las distintas clases sociales difieren un poco en la importancia que atribuyen a la apariencia personal y en las características que consideran deseables. Parece ser que la clase media alta, en las sociedades modernas, otorga especial importancia al físico durante la adolescencia.

Implicaciones sociales y educativas

Dado que se enseña a los adolescentes a evaluarse en gran parte por su desarrollo físico, no debe sorprender que éste sea una fuente de sentimientos de interés, orgullo, seguridad, duda, preocupación e inferioridad, según el físico particular de cada individuo y su forma de crecimiento. Muchos problemas de conducta y de bajo rendimiento escolar podrían resolverse asegurando a los estudiantes que son "normales" aun cuando su forma de crecimiento no sea la del término medio.

La escuela secundaria puede ayudar a los jóvenes en esta tarea, en las siguientes formas:

Enseñar los cambios físicos del adolescente en cursos de biología o higiene y subrayar lo normal de la variabilidad. Este tipo de conocimiento interesa

intrínsecamente al adolescente, pero no ha sido muy difundido hasta ahora, quizás porque la información es aún muy nueva. Sin embargo, es información científica válida y perfectamente comprensible para el estudiante y podría suprimir las preocupaciones de muchos, con excepción, naturalmente, de los pocos que tienen serias perturbaciones emocionales.

Procurar que al estudiante le resulte fácil requerir información y adquirir confianza respecto a su propio desarrollo físico. Las personas que se encuentran en situación de aconsejar a los estudiantes, deben estar preparadas para discutir con ellos las inquietudes que tienen con respecto a su desarrollo físico. Estas personas serán por lo general, un médico, una enfermera, o un profesor de biología o de educación física.

Aplicar criterios de desarrollo físico al agrupar a los estudiantes en la escuela secundaria. En las escuelas grandes hay suficiente cantidad de alumnos de una misma edad para permitir la formación de varias divisiones. Una norma para agrupar a los estudiantes es a base de su desarrollo físico. Esto se realiza a menudo al agrupar a los alumnos para los deportes y la educación física. El mismo principio, entonces, podría aplicarse a otras partes del programa escolar.

Utilizar el baile y la pintura para enseñarles a apreciar la belleza del cuerpo humano. La mayoría de los adolescentes que están conformes con su apariencia podrían lograr mejor aún esta tarea si practicaran danzas plásticas y dibujo de formas humanas. Esta experiencia podría proporcionarles más agilidad y dominio en sus movimientos y una actitud más sana hacia el cuerpo humano.

VI

MADURACION EN LAS RELACIONES SOCIALES CON COMPAÑEROS DE UNO Y OTRO SEXO

La expresión "peer-group" (grupo análogo, grupo de camaradería) se emplea en la sociología norteamericana para designar a un grupo de individuos de aproximadamente la misma edad, que sienten y actúan juntos. Prácticamente, todo grupo de juegos de un vecindario es un grupo análogo, pero no todos los grupos de una determinada edad dirigidos por adultos son grupos análogos en este sentido. Una clase escolar puede o no ser un grupo análogo, dependiendo esto principalmente de cómo el maestro trata a la clase, pero también del medio cultural de los niños. Si éste varía mucho, es muy difícil para ellos transformarse en un grupo análogo. Los grupos análogos se forman más fácilmente en el campo de juego.

El adulto está siempre, en mayor o menor grado, excluido del grupo análogo del niño y del adolescente. En un extremo, un grupo análogo puede estar en abierto conflicto con los adultos, como en el caso de las pandillas de delincuentes de los barrios bajos, cuyas actividades son un abierto desafío a las normas legales de la comunidad; o como en el de los grupos de adolescentes cuyos modos de vestir, hablar y comportarse, aunque en modo alguno transgreden la ley, sin embargo, entran en conflicto con las expectativas de los padres. La situación en la cual una chica o un muchacho adolescente argumente ante sus padres: "Los otros chicos se quedan en la calle hasta las once, ¿por qué no puedo yo?", tiene variaciones incontables. Sin embargo, las variaciones son sobre el mismo tema, el de conciliar dos conjuntos de expectativas, las del mundo del propio grupo y las del mundo de los adultos.

En el otro extremo se da la situación en la cual las expectativas del grupo análogo están en completo acuerdo con las del mundo adulto, y son aún un resultado directo de su planeamiento, como en el caso de los vecinos de juegos cuyo grupo se forma bajo la mirada inquisidora de las madres, o del grupo religioso reunido bajo la dirección de un sacerdote respetado. Aún en esas situaciones el adulto está en cierto modo excluido, reservándose los jóvenes ciertas áreas de comunicación e interacción. El niño y el adolescente se sienten más cómodos con los compañeros de su edad, que con los adultos.

La realidad básica del grupo análogo es conocida y aceptada por la mayoría de los padres y maestros. Sin embargo, por lo común, no se reconoce en la misma forma su importancia como agente socializador del niño. Comparado con otras instituciones sociales, como la familia o la escuela, el grupo análogo no es un agente formalizado o institucionalizado de la sociedad. No tiene definiciones legales ni funciones o deberes formalmente adscritos. Sin embargo, penetra paulatinamente la vida del niño normal a medida que éste crece y desarrolla funciones cada vez más importantes en la enseñanza de los modos de vida de su sociedad. Cronológicamente, el grupo análogo es, en importancia, el segundo agente socializador. En general, entre los 4 y 7 años el mundo social del niño cambia

radicalmente, desde un pequeño grupo centrado en la familia, hacia un mundo en expansión con un segundo centro en el grupo análogo. Desde entonces el individuo se relaciona y continuamente aprende de sus compañeros de la misma edad. Esto es así para el niño, el adolescente y el adulto. Se aprende de los compañeros y amigos durante toda la vida.

Diferencias entre el grupo análogo y el mundo adulto

La diferencia básica entre el grupo análogo y el mundo adulto es que en el segundo el niño está siempre en una posición subordinada, mientras que en el mundo de sus compañeros tiene la misma que los otros. En el grupo análogo el niño aprende de otras personas que son sus iguales, y que no están separadas de él por grandes diferencias de edad, madurez o prestigio. Psicológicamente, está en una situación de relativa libertad, una situación en la cual siente menos compulsión de aceptar las ideas y actitudes de sus "maestros", porque sus "maestros", o sea sus compañeros, no le aventajan mucho en preparación o experiencia. La deferencia y el respeto por la autoridad, tal como se dan en una situación de aprendizaje en la que el maestro es un adulto, no es aplicable al círculo del grupo análogo. Con sus compañeros, el niño es relativamente libre para ejercitar sus propias actitudes, juicios y facultades críticas y para hacer sus propias elecciones de conducta aceptable o inaceptable. Es libre para explorar las relaciones interpersonales y para medirse con los otros.

Un segundo factor diferenciador es que, comparando el grupo análogo con la familia, el aprendizaje se da en el primero en un ambiente menos cargado emocionalmente. A los compañeros de juego de Juan no les importa demasiado Juan, o lo que gane o pierda de la situación social. En los primeros años no hay conciencia de que la situación social es una situación de aprendizaje, y aun cuando dicha conciencia se desarrolla en la segunda infancia y en la adolescencia, no hay interés por los resultados. Aunque se dan excepciones, la interacción social y el aprendizaje que de ella resulta se realizan en ambientes relativamente neutrales. El niño es libre para relacionarse con uno u otro compañero, con uno u otro grupo. No está "comprometido", como lo está en su familia o en la escuela, donde se encuentra ligado al mismo maestro por un tiempo relativamente largo.

Una de las características especiales de grupo análogo, con preferencia en la niñez y en la preadolescencia, es el carácter transitorio de las relaciones. Normalmente el niño de edad escolar forma una o dos amistades íntimas, y forma parte de un pequeño grupo de juego, al que se refiere como a su grupo. Estas relaciones pueden ser intensas, pero no necesariamente duraderas. Así, un niño de 8 años repentinamente desplaza su lealtad de un compañero a otro, y cuenta a su familia que ahora es Ricardo, y no Daniel, el ejemplo de todas las virtudes. Una niña de 12 años dice de un modo similar: "yo pensaba que Elena, María y yo íbamos a ser siempre amigas. Pasábamos mucho tiempo juntas, hacíamos nuestros deberes juntas, y muchas otras cosas. Pero ahora Elena me parece un poco tonta, y discutimos mucho. Por eso me hice amiga de Catalina y de Ester y me gustan mucho más. Ahora ellas son mis mejores amigas."

Esta cualidad transitoria de las relaciones presenta también, en menor grado, grupos de adolescentes y de adultos. Se da en el grupo análogo como concomitante de lo que se ha llamado la falta de compromiso emocional. Es otro reflejo de la mayor libertad psicológica del grupo análogo comparado con otros grupos sociales.

Una tercera característica diferenciadora del grupo análogo, como agente socializador, es que su influencia tiende a ser más importante a medida que el niño avanza en edad. Al contrario de la familia, cuya influencia se hace, con el tiempo, menos monopolizadora, el grupo análogo se hace más influyente. Mientras el niño de 8 ó 10 años quiere hacer las cosas "como los otros", este deseo puede transformarse en obsesión en el de 16 años. Durante la adolescencia el grupo análogo prevalece generalmente sobre cualquier otro grupo, en cuanto a influencia sobre el individuo.

A medida que el joven crece y gana experiencia y madurez, se siente más confiado en sí mismo y menos obligado a conformarse a normas adultas. Es más libre para crear, en colaboración con otros como él, sus propias normas de conducta.

Funciones del grupo análogo

Como agente de socialización, el grupo análogo sirve al niño de varias maneras. Generalmente se espera que el grupo análogo enseñe al niño a llevarse con los otros, y eso lo demuestran expresiones tales como: "Espera que sea bastante grande para salir con otros chicos; entonces aprenderá lo que significa dar y recibir"; y lo demuestra también la preocupación de padres y maestros ante el niño que no es aceptado por los otros, y a quien, por lo tanto, se le niegan muchas oportunidades para el aprendizaje social.

Tal vez la función más importante del grupo análogo es enseñar la cultura de la sociedad más amplia de la cual es parte.

Transmisión de la cultura

Aunque el grupo análogo tiene una subcultura que le es propia, refleja, sin embargo, la sociedad adulta y afianza la mayoría de los valores sostenidos por ésta.

El niño aprende a través de sus compañeros las normas que prevalecen en la moral adulta (juego limpio, cooperación, honestidad, responsabilidad) las que, aunque al principio sean versiones infantiles, se transforman en adultas con el pasar del tiempo.

El grupo análogo enseña a los niños sus papeles sexuales, con base también en las primeras nociones adquiridas en la familia, pero modificando y elaborando ese primer aprendizaje en forma más compleja. Un niño aprende de sus compañeros qué comportamiento es aceptable y admirado en un niño, así como también en una niña. De esta manera el grupo análogo es una poderosa fuerza que moldea el comportamiento de niños y niñas de acuerdo con las versiones de masculinidad y femineidad.

El grupo análogo es también una importante fuente de información en otras áreas. La información puede ser a veces incorrecta o distorsionada (como en el caso del niño de 7 años que un día instruyó a su madre: "Los hombres descienden de los monos, ¿lo sabías? Hubo unos grandes monos que se sacaron todo el pelo y fueron hombres. Jaime y Ricardo me lo contaron.") Sin embargo, el niño se dirige a sus compañeros en busca de información y clarificación. Es verdad que nuestro complejo niño moderno ha obtenido mucho de su actualizado conocimiento acerca del espacio y de los cohetes espaciales, a través de la televisión; pero es

sólo después de comentarla con sus compañeros cuando la información toma valor y llega a formar parte de su equipo intelectual. Es el grupo análogo el que a menudo decide cuáles conocimientos son importantes y cuáles no lo son.

Ciertas áreas de enseñanza y suministro de información se han transformado en dominio exclusivo del grupo análogo, con la aprobación del adulto o sin ella. En la mayoría de los casos es el grupo análogo el que enseña al niño, a través de la experiencia real, cómo se hacen las leyes, cómo pueden ser cambiadas, y cuál es la responsabilidad individual en la situación de grupo. También la educación sexual se ha pasado en manos del grupo análogo.

Estos ejemplos pueden multiplicarse, pero son tal vez suficientes para señalar la importancia del grupo análogo como agente transmisor de la cultura y su contenido.

El grupo análogo enseña también la subcultura adulta de la que forma parte. Las subculturas étnicas, religiosas, de clase social y regionales se transmiten a través del grupo análogo. El niño que crece en los barrios pobres de Lima se asocia con otros niños y niñas de clase humilde, y aprende de ellos, tanto como de su familia, el modo de vida de la clase baja. Lo mismo sucede con un niño de la clase media o alta. En la mayoría de los casos el grupo análogo afianza y suplementa la enseñanza familiar al introducir al niño en su sociedad y en una posición social determinada.

Provisión de nuevos papeles sociales

Además de transmitir la cultura más amplia, el grupo análogo provee una nueva organización o sistema social en el cual el niño aprende un nuevo comportamiento. El niño criado en una familia "autocrática" puede encontrarse por primera vez en un grupo en el que imperan relaciones democráticas; o el niño criado en una familia democrática puede encontrarse en un grupo con un líder fuerte y dominante. Como ya se ha visto, el grupo análogo está generalmente estructurado de una manera menos rígida y más democrática que el grupo familiar, por el hecho de que los adultos están en general ausentes; sin embargo, el grupo análogo varía enormemente en tamaño y estructura, organización y relación entre sus miembros.

De la misma manera, el grupo de compañeros proporciona a sus miembros la oportunidad de ejercer nuevos papeles sociales. El niño que aprendió a ser hijo y hermano aprende ahora a ser amigo y a veces enemigo, aprende a ser jefe o subordinado. También en otro sentido el grupo análogo brinda ayuda para la diferenciación de papeles. Un niño se transforma en el "hombre de ideas" del grupo, otro en el "entorpecedor" o el "inaguantable", otro en el "chivo emisario", el "esclavo", etc. Los grupos análogos ofrecen al niño una vasta arena para su experimentación social, y en la atmósfera generalmente libre de los grupos análogos, el niño puede ensayar diversos tipos de comportamiento y de papeles sociales.

Otras funciones

El grupo análogo cumple aún otras funciones. Ayuda al niño a independizarse de los adultos. Al brindarle el apoyo del grupo, lo sostiene en sus relaciones con los mayores y le presta un sentimiento de fuerza y solidaridad con otros como él. En el grupo análogo el niño encuentra nuevos modelos para guiar su comportamiento, y otras personas, no tan alejadas de él en edad o experiencia, a los que puede imitar y con los que puede identificarse.

El grupo análogo al permitir al niño y al adolescente libertad para experimentar con las relaciones sociales, le ayuda a conocerse, a sentir su yo, y a transformarse en una persona como las otras aunque diferente a todas ellas.

La tarea de lograr relaciones sociales más adultas con compañeros de ambos sexos

La finalidad de esta tarea es aprender a considerar a las niñas como mujeres y a los niños como hombres; llegar a ser un adulto entre los adultos; aprender a trabajar con otros para un fin común, sobreponiendo sentimientos personales.

Cualquiera que haya trabajado con niños de 10 años tanto como con adolescentes de 16, sabe que hay una cualidad muy diferente en la actividad cooperativa de los de 16 años comparada con aquella de los de 10. Los niños más jóvenes son intensamente personalistas en sus relaciones con otros, lo que interfiere con el éxito de las actividades colectivas. Así, si un grupo de 10 años quiere elegir capitán para su equipo de fútbol, cada miembro votará probablemente por su mejor amigo, mientras que en un grupo de 16 años los miembros del equipo votarán probablemente por el que consideran más apto para dirigir la empresa común.

Bases biológicas

Hay una base biológica para la atracción entre los sexos que lleva a las niñas y a los jóvenes adolescentes a relacionarse entre ellos como hombre y mujer. También hay una base biológica para las relaciones entre los miembros del mismo sexo. Los adolescentes de ambos sexos son sensibles al nivel de desarrollo físico de sus compañeros; así, una niña o un niño de maduración lenta, puede tener una dificultad especial para adaptarse al grupo análogo de adolescentes.

Bases psicológicas

Durante los últimos años de la infancia, los niños van interesándose más y más en vivir juntos. Al principio los grupos se limitan a un sexo. Es la época de las pandillas en los niños, y de algo semejante a ellas, aunque no tan evidentes, entre las niñas. Desde los 13 ó 14 años la mayor parte de los niños y niñas se interesan en la actividad y experimentación social. Esa es la ocupación más importante. Hacen de la escuela su laboratorio social. Dentro de su propio sexo aprenden a comportarse como adultos entre adultos, a organizar sus actividades atléticas y sociales, a elegir sus líderes y a crear, en pequeña escala, la sociedad de sus mayores. Con el otro sexo aprenden las habilidades sociales del adulto, conversación, baile y juegos de sociedad. Al crecer se hacen lo suficientemente hábiles para retirarse del grupo de juego grande y mezclado, característico entre los 14 y 16 años, y formar grupos de 2 ó de 4 para entablar un tipo más íntimo de camaradería conducente al noviazgo y al matrimonio. La influencia más potente durante los años adolescentes es el poder de aprobación del grupo. El joven se convierte en esclavo de las convenciones de su grupo de edad. Debe usar sólo las ropas que usan los otros, seguir el mismo estilo en el peinado y utilizar la misma jerga. Sin embargo, esta sumisión parece limitada a los aspectos externos de la vida. En su vida interior, niños y niñas adolescentes son individualistas y, a veces, individualistas en extremo.

Las niñas maduran socialmente a edad más temprana que los niños. Desde los 14 hasta los 18 años tienden a estar insatisfechas con las atenciones de los jóvenes de su misma edad y están más interesadas en muchachos algo mayores que ellas.

El éxito en realizar esta tarea significa una adaptación social más o menos buena a través de la vida, y da una buena base para las otras tareas evolutivas de la adolescencia. El fracaso absoluto significa una vida adulta infeliz. No sólo puede el matrimonio resultar difícil, imposible o infeliz, sino que el individuo también fracasa en aprender a trabajar con los demás como iguales, y en sus relaciones posteriores estará limitado a la dependencia infantil o a la dominación arbitraria.

El atraso en la realización de la tarea se observa frecuentemente en los mejores estudiantes de la escuela secundaria y la universidad. El joven estudioso que a los veinte años está apenas aprendiendo a tratar con chicas, tiene que aprender cosas que todos los que lo rodean conocen, y sin la protección que tiene el muchacho de quince años de pertenecer a un grupo en el que están todos tan ocupados corrigiendo sus propios errores que no tienen tiempo ni interés en refírse de sus compañeros. El retraso no es suficiente para traer serias consecuencias permanentes, aunque eso puede significar una adolescencia relativamente infeliz.

Bases culturales

Las formas de las relaciones sociales durante la adolescencia varían mucho de un tipo de sociedad a otro; sin embargo, tienden a ser similares en las sociedades con iguales niveles de urbanización e industrialización.

Las diferencias entre las sociedades modernas, respecto a las relaciones sociales de la adolescencia, se dan en tres grandes áreas.

Una es el grado de interés que muestran los adolescentes en el grupo análogo y la cantidad de poder que este grupo ejerce sobre sus miembros. Sobre esto sería deseable que se realizara una investigación comparativa sistemática. En ausencia de esa investigación, hay algunos informes realizados por observadores precisos y preparados, y existe una cantidad limitada de investigación preliminar.

Aparentemente la vida urbana aumenta la influencia del grupo análogo durante la adolescencia. Al mismo tiempo, la creciente asistencia a la escuela secundaria aumenta la influencia del grupo análogo sobre los adolescentes. Probablemente, es la existencia de un extenso número de jóvenes que se encuentran juntos con una limitada vigilancia de los adultos, lo que explica el aumento de la influencia del grupo análogo en las sociedades urbanas.

También la rapidez del cambio social en cuestiones tales como entretenimiento comercial (televisión y radio), transporte, y en ocupaciones y formas de preparación para el trabajo, tiende a separar las generaciones. La generación adolescente encuentra que los padres carecen del interés o de la experiencia necesaria para comprender los grandes problemas de la generación moderna. En este caso los adolescentes deben dirigirse por sí mismos, o tomar la iniciativa para encontrar líderes e ideas orientadoras.

Existe alguna evidencia de que el grupo análogo de adolescentes tiene más influencia en los Estados Unidos que en otras sociedades modernas. Algunos observadores consideran esto simplemente como un ejemplo de una mayor "dirección externa" (other-directedness) en los norteamericanos, una mayor sensibilidad a las opiniones de los otros. La evidencia no es clara en esta materia. Si el grupo análogo de adolescentes tiene más influencia en los Estados Unidos que en Argentina, o Inglaterra, esto puede deberse al hecho de que en los Estados Unidos hay una mayor proporción de adolescentes en la escuela y menos en empleos donde se reconoce más la autoridad de los mayores.

En general, es de suponerse que el grupo análogo de adolescentes tendría influencia mínima en una sociedad agrícola donde la gente joven está esparcida trabajando en la casa y en los campos con sus mayores, e influencia máxima en una sociedad urbana donde la gente joven permanece en la escuela durante su adolescencia y no busca empleo hasta los 17 ó 18 años.

El segundo aspecto en que se notan diferencias entre las sociedades modernas en lo que se refiere a las relaciones sociales entre adolescentes, tiene que ver con la importancia relativa del grupo análogo de niñas adolescentes comparado con el de varones.

Tradicionalmente, las niñas han tenido menos oportunidad que los varones para asociarse libremente con sus compañeras de edad. Han estado más ligadas a su hogar y sus intereses se han centrado más en la familia y menos en el mundo exterior.

Actualmente hay diferencias considerables en la importancia del grupo análogo para las niñas en varias sociedades modernas; pero la tendencia mundial es hacia una mayor participación de las niñas en asuntos ajenos a la familia, y por lo tanto, hacia una mayor participación en el grupo análogo de adolescentes. Como puede observarse en los datos de asistencia de niñas a la escuela secundaria y a la universidad, y en los datos sobre empleos de mujeres jóvenes en oficinas, esto es así tanto en Sudamérica como en Norteamérica. Lo mismo ocurre en las ciudades de Asia Menor y Africa del Norte, donde la ideología religiosa musulmana tendió a mantener a las niñas en el hogar y fuera del mundo social.

En los Estados Unidos y en los centros urbanos de Sudamérica la adolescente contemporánea de las clases medias tiene tanta experiencia de grupo análogo como sus hermanos.

La tercera área en que se dan diferencias entre las sociedades modernas con respecto a las relaciones sociales en la adolescencia, es la edad en la que comienza la actividad mixta, y su grado relativo comparado con la asociación entre individuos del mismo sexo. Aquí también parece haber una tendencia, entre las sociedades industriales urbanas, hacia una mayor y más temprana asociación mixta.

Probablemente la educación secundaria en clases mixtas ha fortalecido esta tendencia.

En los Estados Unidos ha habido una tendencia en los últimos 40 años hacia una más temprana asociación de niñas y niños, y hacia edades más tempranas para el comienzo de reuniones de grupos de ambos sexos.

La edad en que niños y niñas comienzan a "salir juntos" ha descendido de un promedio de 15 ó 16 años, hace 40 años, a un promedio de 13 ó 14 actualmente.

En los últimos decenios, los cambios sociales han traído consigo cambios paralelos en las relaciones niño-niña. El cambio en tales relaciones parece ser, a su vez, un índice fiel del cambio de la sociedad en general.

Diferencias sociales de clase

Hay considerables diferencias de clase en las relaciones sociales que se esperan entre los adolescentes. La clase media alta ha tomado la delantera en dar

mayor importancia al grupo análogo de adolescentes para el desarrollo de la gente joven. Esto es así en especial para las niñas de la clase media alta. Por ejemplo, la clase media alta norteamericana tiene un sistema muy desarrollado de vida social para adolescentes desde los 13 ó 14 años hasta los 20 o aún más tarde, con clubes, fraternidades universitarias y sociedades, y organizaciones religiosas, algunas segregadas por sexo y otras mixtas. Los padres desean que sus niños adolescentes tengan una vida social activa con otros de su mismo nivel social o de un nivel más alto.

La clase trabajadora tiene menos organización formal para las relaciones sociales entre los adolescentes. La adolescencia misma termina antes en la juventud trabajadora, cuyos miembros generalmente se casan o se emplean antes de los 18 años. La vida social está organizada sobre bases más informales, en las esquinas de las calles u otros sitios convenientes entre los niños, en tanto que las niñas tienen muy poca vida social organizada de grupo.

La tarea de establecer nuevas relaciones con compañeros de edad es mucho más simple en la clase más baja que en las clases media y superior, y probablemente no requiere el desarrollo relativamente alto de destrezas sociales que es necesario para la vida de la clase media, con su énfasis en clubes, organizaciones, programas, política y planeamiento. Esto puede ser en parte la explicación de la carencia casi completa de organizaciones y filiación en asociaciones entre los adultos de clase baja.

Consecuencias educativas y sociales

La expansión de la educación secundaria y su extensión cada vez mayor a la juventud de clase trabajadora hace que en esta tarea la escuela secundaria esté inevitablemente comprometida. Tanto en las mixtas como en las del mismo sexo, las escuelas son laboratorios para el aprendizaje de destrezas sociales. En una escuela mixta, niños y niñas aprenden a asociarse en grandes y pequeños grupos. En escuelas, cualquiera que sea su tipo, la juventud aprende modos más maduros de trabajar en común.

Esta experiencia es especialmente importante para la juventud de clase baja que desea elevarse en la escala económicosocial. Pueden aprender del grupo análogo de la clase media las maneras, la conducta social y las actitudes, tan necesarias para su ascenso social como la preparación ocupacional que reciben en la escuela y en la universidad.

El autogobierno de los estudiantes en la escuela y en la universidad es un área para el aprendizaje de procedimientos políticodemocráticos.

Para salvaguardar su utilidad futura como ciudadanos, es importante que los estudiantes tengan experiencia en el manejo responsable de sus propios asuntos escolares.

VII

COMO EL ADOLESCENTE SE INDEPENDIZA EMOCIONAL Y PERSONALMENTE DE SUS PADRES Y DE OTROS ADULTOS

El logro de la independencia personal es un largo proceso para el ser humano. Comienza muy temprano, antes de que el individuo mismo tome iniciativa alguna en la materia. Cuando el infante aprende a controlar sus esfínteres, y por lo tanto, a controlar las excreciones de su cuerpo, está dando sus primeros pasos hacia la independencia. Cuando deliberadamente se aparta de la vista de su madre para jugar en otra habitación, está dando otro paso. Da un paso mayor hacia su independencia cuando va a la escuela y permanece fuera del hogar por tres o cuatro horas.

Los primeros pasos consisten en establecer la independencia física de modo tal que el individuo cuide sus propias necesidades físicas y se haga cargo de su propia vida durante horas, e incluso días, en ausencia de sus padres. Se espera que este grado de independencia se logre a la edad de diez o doce años.

Luego sigue un extenso período durante el cual el adolescente gradualmente gana independencia emocional y personal. El signo del logro de esta tarea es que el joven pueda tomar sus propias decisiones concernientes a asuntos tan personales como la elección de una ocupación, decisión sobre el lugar de residencia, elección de ropa, elección de sus amigos y elección del cónyuge. Al mismo tiempo, y si la tarea se cumple debidamente, el sujeto mantiene el afecto por sus padres y el respeto por los adultos, sin depender de ellos.

Base biológica

Probablemente hay una base biológica para esta tarea en la madurez sexual del individuo. Dado que el adolescente no puede hallar satisfacción sexual dentro de su propia familia, debe salir de ella y establecer lazos emocionales con gente de su propia edad. Esto difícilmente podría ocurrir sin algún cambio en los lazos emocionales que lo ligan a sus padres.

Base Psicológica

En las sociedades modernas donde el cambio social y la democracia son característicos, los adolescentes y sus padres están preocupados y confusos con respecto a esta tarea. En términos psicológicos se puede decir que tienen sentimientos ambivalentes.

Niños y niñas desean crecer y ser independientes; no obstante el mundo adulto es extraño y complicado y les provoca el deseo de continuar en la seguridad de la protección paterna. Los padres quieren que sus hijos crezcan; sin embargo, temen por lo que el mundo pueda hacer a jóvenes inocentes y sin experiencia.

En esta confusa situación, los niños y niñas adolescentes a menudo se revelan cuando los padres hacen valer su autoridad, y llegan a ser niños dependientes justamente cuando sus padres quieren que sean adultos responsables. Los padres desean ver que sus hijos adolescentes asuman la responsabilidad de mantener su ropa en orden, de organizar efectivamente su tiempo de estudio, de ayudar en el trabajo de la casa, pero los adolescentes quieren generalmente continuar dependiendo de sus padres en estos aspectos mientras buscan la independencia saliendo de noche, fumando y bebiendo, y usando ropa que sus padres desapruaban.

De tal modo, hay generalmente un período de varios años durante los cuales los padres tratan de hacer valer su autoridad en algunos aspectos mientras sus hijos e hijas resisten dicha autoridad. El conflicto gradualmente se reduce ya que el adolescente crece y sus padres le otorgan más independencia.

La rebelión contra los padres se transforma algunas veces en rebelión contra los maestros. Los maestros de escuela y los profesores universitarios son a menudo el blanco de una hostilidad realmente dirigida contra los padres. Sobre todo cuando los padres son muy estrictos y autoritarios, los niños y niñas tienden a utilizar la escuela como el lugar para establecer su independencia, ya que no son suficientemente resueltos para hacerlo en el hogar. Los maestros a menudo desempeñan un importante papel en el proceso de "destete psicológico".

Una maestra atractiva proporciona a los muchachos un punto de enlace transitorio después que se han liberado del lazo maternal y antes de unirse a una joven de su propia generación. Un joven maestro cumple la misma función para las niñas.

Los adultos que han fracasado en esta tarea son personas ligadas aún a sus padres, incapaces de decidirse en asuntos importantes, incapaces de moverse libremente en la sociedad adulta porque emocionalmente aún son niños. El fracaso en esta tarea tiende a estar asociado con la incapacidad para establecer relaciones adultas con personas de la misma edad. El matrimonio es con frecuencia un problema difícil para tales personas y puede tener éxito en forma limitada sólo cuando encuentran individuos paternos como compañeros.

La gran mayoría de los adolescentes cumple a satisfacción esta tarea, aunque rara vez sin el consabido conflicto con los padres. Finalmente son capaces de fundar sus propias familias y de tomar su legítimo lugar en la sociedad de adultos.

Base cultural

Es alrededor de esta tarea donde se ha desarrollado la teoría de la adolescencia como un período de "Sturm und Drang".

La clase media de Europa Occidental mantenía en el siglo XIX una relación padre-hijo de tipo autoritario y seguía el principio de la subordinación femenina, al tiempo que los cambios sociopolíticos ponían esas normas en tela de juicio. Esto puede haber contribuido a aumentar la inevitable tensión entre padres e hijos en la adolescencia. Por otra parte, el estudio de otras culturas indica que el conflicto entre las generaciones no es un aspecto necesariamente universal del desarrollo. Margaret Mead lo demostró en su estudio de la adolescencia en Samoa. Las causas del conflicto que envuelve a esta tarea en nuestra sociedad son dos. Primero está el hecho del rápido cambio social que introduce un hiato entre las generaciones; las formas de recreación y las costumbres cambian tan rápidamente

que la generación mayor no logra comprender las modalidades de la nueva generación. En segundo lugar, existe una estrecha relación entre el contraer matrimonio y el afán de independizarse de los padres. Los jóvenes por lo común no pueden casarse sino hasta cuando han alcanzado independencia económica. Esto posterga el matrimonio y alarga el período de convivencia con la familia, lo cual mantiene a los jóvenes en una posición subordinada por más tiempo del que ellos desean.

Actualmente, algunas sociedades modernas han desasociado las ideas de la independencia económica y los jóvenes se casan cuando todavía dependen económicamente de sus padres. Tal sucede en Norteamérica, donde la mediana de la edad para el matrimonio ha descendido en más de un año desde 1950.

Los críticos de la estructura familiar latinoamericana han sostenido que la autoritaria y patriarcal estructura familiar que prevaleció en la época colonial y a principios del siglo XX hace difícil para los varones adolescentes, y aún más para las niñas, alcanzar la independencia personal. Entre otras cosas, estos críticos sostienen que los jóvenes latinoamericanos de la clase media tienden a evitar el tomar responsabilidades por sí mismos, prolongando su educación indebidamente. Se necesitarían estudios comparativos para probar esta hipótesis, la cual sostienen un número considerable de investigadores latinoamericanos dedicados al tema de la familia.

Diferencias de clases sociales

En general, parece que la clase media hace más difícil esta tarea para sus miembros adolescentes que las clases superiores o inferiores. El niño de clase media tiene un período relativamente largo de la adolescencia, durante el cual debe asegurarse una buena educación para establecer su seguridad económica y esto tiende a mantener la dependencia de sus padres más tiempo de lo que él deseara. Al mismo tiempo, los padres de clase media son muy protectores de sus hijos adolescentes, especialmente de sus hijas, y, por lo tanto, ejercen su autoridad con frecuencia cuando temen que el adolescente pueda cometer un error.

En las familias de clase baja en Europa y América parece que la tarea de alcanzar independencia personal es más fácil. La independencia económica se alcanza a la edad de dieciséis o dieciocho años. Los jóvenes se casan alrededor de los dieciocho años. Las causas de conflicto que operan entre padres e hijos de la clase media están generalmente ausentes.

Consecuencias educativas y sociales

La escuela no puede asumir toda la responsabilidad de ayudar al joven en el cumplimiento de esta tarea. Tal responsabilidad es primordialmente del hogar. Pero la escuela y la universidad pueden hacer algo para aumentar la efectividad en el cumplimiento de esta tarea. La universidad, en particular, puede ayudar a los jóvenes que por primera vez se alejan de sus padres. Los estudiantes universitarios, como grupo, tienen más dificultades con esta tarea que los demás.

Los siguientes procedimientos pueden ser útiles:

Estudio del conflicto entre padres e hijos como aparece en la literatura. Este es un tema común en la literatura y el maestro puede escoger entre gran número de obras la que desea recomendar a sus alumnos. Se encuentran novelas sobre la vida de dos o más generaciones de una familia, como The Forsyte Saga y

Buddenbrooks; novelas que desarrollan intensos conflictos personales, como Clayhanger de Arnold Bennett y Sons and Lovers de D. H. Lawrence. El problema aparece en El Rey Lear de Shakespeare; en Padres e Hijos de Turguenev; en Father and Son de Gosse, en The Silver Cord de Sidney Howard y en La Casa de mis Padres de Pemán. El maestro no debe recomendar estos libros indiscriminadamente, sino que debe aconsejar a sus estudiantes de acuerdo con el conocimiento que tenga de ellos como individuo.

Estudio del cambio social en la medida en que afecta las costumbres. El profesor de estudios sociales o de historia podría ayudar a los jóvenes a entender cómo el cambio social es causa de que los hijos tengan experiencias diferentes a las de sus padres, y cómo se forma así una base para el mal entendimiento entre las generaciones.

Para los maestros: Aprender a desempeñar un papel útil en el proceso de "destete psicológico". Los maestros deben aprender lo suficiente acerca del desarrollo emocional del adolescente para comprender las razones del vínculo que algunos alumnos han de establecer con ellos, y para ayudarles en la etapa siguiente del desarrollo.

Ayudar a los padres a entender el problema y a que lo afronten en forma constructiva. Mediante conversaciones personales con los padres, centros de estudio, y reuniones de las asociaciones de padres y maestros, los maestros pueden hacer lo que les corresponde para ayudar a los padres en esta tarea.

Los padres de clase media necesitan alguna salida para la energía que tan a menudo utilizan para coartar una libertad deseable para sus hijos. Por ejemplo, en lugar de quejarse acerca de la perniciosa influencia de los "night clubs" y prohibir a sus hijos el concurrir a tales lugares, los padres podrían unirse y establecer clubes sociales, bajo supervisión responsable, que fueran un atractivo para los jóvenes.

VIII

SELECCION DE UNA OCUPACION Y PREPARACION PARA LA MISMA

Debido a que en la sociedad moderna, las funciones económicas preceden a las demás, el papel del individuo como trabajador adquiere gran importancia. Más aún, se espera que tome la iniciativa en elegir su trabajo y en prepararse para realizarlo. Ya no tiene, pues, que seguir viejas normas tradicionales, según las cuales, por ejemplo, el primogénito debía ser granjero, el segundo, sacerdote, el tercero, soldado, etc.

La sociedad da especial énfasis al trabajo individual y espera que cada cual se encargue de elegir su propia ocupación, tarea ésta que preocupa sobremanera a los jóvenes.

Veamos el caso de estudio realizado en Puerto Rico sobre los problemas que más preocupan a las adolescentes. De una lista de 300 problemas, 29 de ellos fueron clasificados como agudos por más del 75% de los adolescentes incluidos en el grupo bajo estudio. Cerca de la mitad (45%) de esos problemas considerados agudos tenía relación con la elección de una vocación y el tipo de preparación escolar o universitaria necesaria para la misma. Este resultado sugiere dos cosas: primero, que los jóvenes sienten la urgencia de esta tarea, y segundo, que pueden hablar de ella francamente, como no lo harían, por ejemplo, si se tratara de la preparación para el matrimonio.

La meta de esta tarea es escoger una ocupación de acuerdo con las aptitudes y expectativas de la vida y prepararse para dicha ocupación.

Base biológica

Las funciones biológicas no tienen especial significación en esta tarea. Es suficiente que la persona posea un cuerpo y una mente en desarrollo. Otras ocupaciones exigen aptitudes físicas especiales y requieren, por lo tanto, alguna consideración de las características biológicas.

Base psicológica

En una sociedad industrial moderna, la ocupación de una persona tiende a ser el eje alrededor del cual gira su vida. Su ocupación es la clave de su nivel social. Si asciende en la escala de nivel social, lo hace, en general, por medio de su ocupación.

Más aún, casi todas las ocupaciones están abiertas para todo el que desee ingresar a ellas con una preparación adecuada. El individuo es libre de decidir respecto al trabajo que ha de ocupar su vida. No tiene que competir con base en un número limitado de posiciones vacantes, excepto en el caso del ingreso a las

escuelas médicas de algunos países y ciertos oficios muy especializados, como el de fotograbador.

Dado que el ingreso a una ocupación es relativamente fácil, el individuo debe asumir la responsabilidad de elegir aquella en la que pueda tener éxito, pues probablemente tendrá que competir con muchos otros que tienen la misma libertad para ingresar a esa ocupación.

Otra característica de la sociedad industrial moderna que afecta la elección vocacional, es el rápido cambio de los tipos de ocupaciones y el gran número de personas empleadas en ellas. El desarrollo tecnológico introduce de continuo ocupaciones nuevas, como la de trabajar con máquinas calculadoras, y cambia el número de plazas disponibles en un determinado oficio, como las de ingeniero, investigador, técnico de laboratorio, o maestro, cuyo número ha aumentado mucho después de la Segunda Guerra Mundial.

Esto implica que el joven que elige una ocupación debe ingresar a una población activa cuya composición cambia constantemente, puesto que en algunos oficios aumenta el número de personas mientras que en otros disminuye.

Asimismo, la elección de un oficio se hace cada vez más importante para las jóvenes, a medida que un mayor número de ellas ingresa a la población activa. La sociedad industrial ofrece a las mujeres empleos de todos los niveles, desde obrera de fábrica hasta investigadora, y más y más jóvenes aspiran a carreras que requieren una preparación formal. Trabajan generalmente durante cinco o diez años, antes de tener hijos, y luego continúan a los 45 ó 50 años de edad cuando sus hijos han recido.

Para los jóvenes de la clase baja y de la media-baja, la elección de una carrera es de especial importancia. Hace más de un siglo, Pestalozzi, el gran educador europeo, dijo que la educación es "la escalera en la casa de la injusticia", queriendo decir con ello que la sociedad, a pesar de sus injusticias, ofrece la oportunidad de ascender por medio de la educación. Su éxito depende, en gran parte, sin embargo, de la ocupación que se escoja.

Teoría de la elección de ocupaciones

En los últimos años se han realizado diversos estudios sobre el proceso por el cual se eligen las ocupaciones en las sociedades modernas. Las preferencias apuntan en el individuo desde los 13 y los 15 años de edad, cuando el joven, al pensar en su ocupación, decide el nivel socioeconómico al que aspira. El individuo decide si será obrero manual o empleado de oficina y sobre esta base decide si seguirá la segunda enseñanza o no y a qué clase de escuela secundaria asistirá. A menudo esa elección la realiza de antemano la familia dando por sentado el ingreso o no de los jóvenes a una ocupación típica de la clase media.

El segundo paso es la selección más específica dentro de un nivel o área de trabajo dado. Este paso puede darse ya a los 15 ó 16 años, o postergarse hasta los 20. En este momento, varios elementos entran en juego en las preferencias del adolescente. Uno es la identificación psicológica con uno de los padres, parientes, maestros o algún otro adulto que le produzca atracción. El adolescente puede así elegir la ocupación de la persona con quien se ha identificado.

Otro factor de selección es la experiencia derivada del estudio de diversas asignaturas en el liceo o en la universidad. El estudio de estas materias constituye

una especie de ejercicio experimental. Si no gusta una materia es difícil que se elija una ocupación que se basa en ella.

Un tercer elemento es la experiencia de trabajo en áreas de probable elección. Una joven consigue un empleo de oficina por algunas horas, o durante sus vacaciones, y así descubre si le gusta o no ese trabajo. Un joven se emplea también por algunas horas en un almacén o en un garaje y comprueba si le gusta este o aquel tipo de tarea. Este proceso de prueba mediante la participación real en una ocupación puede continuarse con dedicación plena durante un año o más, sin que ello signifique un convencimiento definitivo. Puede darse el caso de un adolescente que enseñe en una escuela o trabaje en un banco durante varios años y que luego cambie de actividad.

El resultado de este largo y complejo proceso de selección ocupacional es la limitación progresiva que realiza el individuo en cuanto a su elección y la dedicación cada vez más exclusiva a una ocupación particular. Sin embargo, los cambios determinados por la tecnología en los tipos de trabajo y en el número de personas requeridas por ellos, permiten cambiar de tarea en la edad adulta, y la elección de una ocupación resulta así extraordinariamente flexible.

Las pruebas mentales y la orientación vocacional

Los especialistas en pruebas de aptitud e interés vocacional y en el análisis de oferta y demanda de servicios en diversas ocupaciones, proporcionan ayuda en la tarea de elegir una ocupación. Las universidades y escuelas secundarias, así como las oficinas de empleos de los gobiernos, emplean cada vez más los servicios de tales especialistas. En los Estados Unidos y en algunas grandes ciudades latinoamericanas, los psicólogos profesionales ayudan a los individuos como lo hace el médico o el abogado.

Para la orientación vocacional se utilizan dos tipos de pruebas. Unas miden la aptitud o habilidad para adquirir la destreza y los conocimientos que requiere determinada ocupación. Estas pruebas son especialmente útiles para descubrir la aptitud para tareas administrativas o para el trabajo mecánico, pero aún no son muy útiles en el descubrimiento de aptitudes para las distintas profesiones.

Las pruebas del otro tipo miden el interés, y se basan en la premisa de que toda persona debe adoptar una ocupación que le resulte interesante. Al respecto, se utilizan dos tipos de cuestionarios sobre interés. Uno consiste en preguntas directas sobre el interés y la preferencia que tiene el sujeto por los tipos de tareas que forman parte de una ocupación particular. Por ejemplo: "¿Le gusta hablar con la gente?", "¿Le gusta trabajar con números y en proyectos científicos?", "¿Le gusta trabajar solo o en grupo?". El otro tipo consiste en preguntas sobre el agrado y el desagrado por un gran variedad de cosas, situaciones o acciones. Así, se establece el conjunto de preferencias y desagradados que manifiestan aquellos individuos que han triunfado en determinadas ocupaciones. Se infiere luego que un joven que tiene un conjunto de preferencias y desagradados similares a los de la persona que ha descollado en una ocupación dada, encontrará satisfacción en ese mismo trabajo.

Las investigaciones realizadas en los Estados Unidos sobre la persistencia del interés indican que a los 16 años de edad, el conjunto de intereses ya está bastante establecido y en consecuencia, las pruebas de interés vocacional pueden empezar a utilizarse a partir de esa edad.

Base cultural

La tarea de elegir una ocupación y prepararse para ella es de especial importancia para los jóvenes de la clase media y para aquéllos que aspiran a situarse en esta clase, pues las ocupaciones de dicha clase no sólo garantizan un nivel de vida adecuado, sino que llevan implícito el prestigio de la clase media. En la sociedad industrial moderna, el nivel social de clase media demanda esfuerzo individual, dado que no se puede mantener exclusivamente a base de la herencia.

La escuela secundaria es ya una necesidad para la clase media urbana y la educación universitaria está llegando a serlo. Un número cada vez mayor de posiciones de clase media requieren preparación universitaria.

Por el contrario, los jóvenes de la clase obrera no toman tan en serio la tarea de elegir una ocupación como los de la clase media. O bien siguen la ocupación de su padre, o aprovechan las oportunidades de instrucción existentes en la localidad.

La mayoría de estos jóvenes empieza con trabajos no especializados que no requieren experiencia ni preparación previa.

Sin embargo, el desarrollo tecnológico disminuye la proporción de tareas no especializadas y hace que sea cada vez más necesario contar con una educación primaria, que capacite al menos para leer instrucciones.

Hoy día aumentan también las ocupaciones de clase obrera que requieren algún tipo de instrucción secundaria.

Consecuencias sociales y educativas

Sería recomendable que el sistema de educación pública mantuviera un programa de orientación vocacional con las siguientes características:

a) Que se inicie en los últimos años de la escuela primaria, con el fin de identificar a los niños más aptos, estimularlos para que sigan estudios secundarios y sugerirles la escuela secundaria que más les convenga.

b) En la escuela secundaria debe ayudarse a los estudiantes a elegir los cursos que les den mayor flexibilidad en su elección futura de trabajo o de otros estudios.

c) Al terminar la escuela secundaria, debe orientarse a los jóvenes a elegir entre los diversos campos de trabajo y a decidir si deben o no seguir estudios universitarios.

d) Dentro de la universidad, debe ayudarse a los estudiantes a elegir su campo de especialización. A este respecto, podría ayudarse a los jóvenes a elegir una profesión y prepararse para ella si tuvieran libertad de cambiar de un campo de especialización a otro, sin pérdida indebida de tiempo o de reconocimiento de sus estudios anteriores.

Esto sugiere la conveniencia de que en las facultades y departamentos se dicten tantos cursos en común como sea posible, durante el primero o los dos primeros años de tareas universitarias. Por ejemplo, las materias básicas de ciencias matemáticas, biológicas, sociales e idiomas, pueden ser ofrecidas conjuntamente por las distintas facultades de una universidad. Esto se realiza en numerosas universidades latinoamericanas.

IX

PREPARACION PARA EL NOVIAZGO Y EL MATRIMONIO

Sobra decir que cada sociedad tiene sus propios métodos para introducir a los jóvenes en sus funciones de padres y esposos. Estos papeles son fundamentales para la continuación de la sociedad y para la felicidad del individuo, y su desempeño es universalmente reconocido como un problema de gran interés social.

Bases biológicas

Puesto que la maduración sexual conduce a una fuerte atracción entre los sexos, no puede haber dudas acerca del deseo de los niños y niñas adolescentes de estar juntos y de llegar al comportamiento sexual que conserva la especie.

La sociedad da esto como un hecho, y con base en ello procura regular el proceso de asociación entre los sexos para producir relaciones familiares estables que sean de beneficio para los hijos.

El hecho biológico de que las niñas maduren física y sexualmente unos 2 años antes de que los niños hace que en el noviazgo y el matrimonio la mujer sea por lo general algo menor que el hombre.

Para una institución de bases biológicas tan fuertes, hay una asombrosa variedad de adaptaciones culturales.

Bases psicológicas

La base psicológica del matrimonio se encuentra en la familia. Mediante el proceso de identificación el niño siente el estímulo de ser como sus padres, y, además, las satisfacciones de su vida familiar le inducen más tarde a formar su propia familia. Así, la mayoría de los adolescentes miran con agrado el matrimonio. Las niñas aprenden generalmente a considerar los papeles de esposa y madre como los más importantes de su vida futura, aunque las niñas de clase media generalmente adoptan el papel de empleadas como un papel suplementario deseable.

Es probable que las niñas de clase media que sobresalen en sus estudios secundarios tengan de los 18 a los 20 años un conflicto de papeles entre el de esposa y madre y la posible adopción por varios años del papel de trabajadora, con la esperanza de llegar a ser más adelante esposa y madre.

Los jóvenes no experimentan conflictos entre el papel de esposo y el de trabajador, aunque a veces les preocupa la necesidad de postergar el matrimonio por varios años mientras se preparan para un trabajo.

Este conflicto entre las exigencias de dichos papeles se ha agudizado en el siglo XX para gran número de jóvenes y ha obligado a la sociedad a realizar ciertos ajustes. Se acepta así el matrimonio a una edad cada vez menor, aún antes de que el marido pueda sostener una familia, como solución satisfactoria del problema. En este caso, los padres del joven contribuyen a su sostén, o la pareja pospone el momento de tener hijos para que la esposa se puede emplear y ayude a su esposo mientras él termina sus estudios.

Los sociólogos han estudiado detenidamente el fenómeno del noviazgo y los factores que influyen en el éxito o el fracaso del matrimonio, ya que se considera la elección del cónyuge como algo propio de los jóvenes más que de los padres, y, dado que el número de posibles elecciones es bastante grande en las sociedades urbanas modernas. No hay otra tarea evolutiva de la adolescencia que haya recibido tanta atención científica como ésta.

Se han realizado varios estudios sobre la psicología de la "cita" (dating behavior)¹ entre los jóvenes de la cultura occidental. Esta costumbre de relación ocasional entre jóvenes de uno y otro sexo, sin intenciones matrimoniales, debe distinguirse del noviazgo, si bien ella generalmente conduce al noviazgo y al matrimonio cuando los jóvenes se sienten preparados para casarse.

Como una primera generalización, se podría decir que la tarea evolutiva asume dos formas en las sociedades urbanas e industriales modernas. Para los jóvenes de clase media y de clase obrera que desean ascender socialmente, la tarea consiste en aprender a relacionarse amigablemente con jóvenes del sexo opuesto, con miras a ensayar prácticas de noviazgo durante un período de años y a llegar finalmente al matrimonio. Para la mayor parte de la juventud de clase obrera la tarea es encontrar un cónyuge conveniente y responsable y casarse antes de los dieciocho o veinte años. Pero esta generalización requiere varias delimitaciones, como se verá cuando se consideren las variantes culturales de la tarea.

En los Estados Unidos se han estudiado a fondo los factores que determinan la felicidad y estabilidad matrimonial. Se ha encontrado así que la similitud de preferencias de los niveles sociales de los cónyuges está positivamente correlacionada con la armonía marital. Por otra parte, después de la Segunda Guerra Mundial, se han formado muchos hogares armoniosos entre norteamericanos casados con mujeres del Japón, Corea, Alemania, Australia y Latinoamérica, lo que sugiere que la generalización sobre requisitos de similitud en el nivel social sólo tiene validez estadística.

Otros estudios analizan la personalidad de los cónyuges más que sus características culturales. Según una teoría, es más fácil lograr un matrimonio armonioso si los cónyuges tienen personalidades complementarias, es decir, si una tiene las características que le faltan a la otra. De este modo, según dicho punto de vista, la pareja se afianza mutuamente. Otra teoría expresa, por el contrario, que son los matrimonios con personalidades similares los que tienen más éxito. Así, los optimistas deberían casarse con optimistas, los ordenados con ordenados y los artistas con personas de intereses artísticos.

1. N. de! T.: "dating", encuentro de una chica y un muchacho para salir, ir a bailar, al cine, etc.

Hasta el momento hay una gran variedad de estudios sobre los factores que influyen en el éxito matrimonial en las sociedades modernas, pero no se ha establecido ninguna generalización simple. Queda a la esfera de acción de los consejeros matrimoniales, con base en las numerosas informaciones existentes de orden sociopsicológico experimental, dar consejo útil en los casos individuales.

Bases culturales

Considerando toda la gama de las sociedades modernas, y con la sola excepción de las sociedades tribales simples, los adolescentes pueden clasificarse, con respecto a esta tarea, en 3 grupos. La proporción de dichos grupos varía en las distintas sociedades.

1. Individuos que reciben educación formal por un período largo antes de poder ganarse el sustento. Tales individuos siguen un curso universitario no menor de 4 años, y en muchos casos una especialización adicional. En Estados Unidos este grupo está ahora constituido por alrededor del 22% de los jóvenes y el 12% de las jóvenes. En otras sociedades modernas estos grupos son de menor proporción pero el grupo existe y está generalmente reconocido como tal.

La mayoría de ellos, de familias de la clase media, han aprendido a posponer los placeres inmediatos en pro de una mayor satisfacción futura. Tal forma de vida ha sido observada en los propios padres y los jóvenes se han identificado con ella; han aprendido, en otras palabras, el arte de sublimar sus impulsos.

Hasta hace poco, dicho grupo postergaba el matrimonio hasta el momento en que los jóvenes estuvieran preparados para asumir el papel de trabajadores adultos. No obstante un crecido número de estos jóvenes se casa actualmente antes de los veinte años. Ello indica que para estos jóvenes el matrimonio es ahora una parte de la adolescencia y no el comienzo del estado adulto, adaptación útil quizás en la sociedad contemporánea como medio de resolver el conflicto entre la realidad biológica y la cultura. Para la joven que se casa con un hombre que aún no está preparado para ganarse la vida, la situación es en general aceptable. La esposa alcanza la edad adulta antes que su marido al asumir la responsabilidad de un hogar o al tener hijos. Para ella esto es mejor que prolongar su adolescencia haciendo trabajos que son sólo temporales y continuar la costumbre de sus citas de adolescente, mientras espera que su prometido termine su carrera.

Así, el dilema de la postergación del estado adulto se está resolviendo por medio de la sublimación de las urgencias biológicas, resultante en una mayor complejidad del estilo de vida junto con una nueva concepción del papel vital del matrimonio.

Sin embargo, la mayor parte de este grupo se casa relativamente tarde. La costumbre del matrimonio temprano antes de que el esposo asuma un empleo tiene aún carácter provisional.

2. Jóvenes que normalmente adoptan alrededor de los 18 ó 20 años el papel adulto de ganarse la vida. Algunos miembros de este grupo terminan la escuela secundaria y van a trabajar en empleos estables y satisfactorios. Otros jóvenes de esta edad siguen un curso de varios años, para aprendices, que les permita luego trabajar como obreros especializados. El número de jóvenes en este grupo ha ido en aumento rápidamente en las sociedades más modernas durante el siglo XX. Comprenden del 30 al 70 por ciento de un grupo de edad, según el grado de industrialización y urbanización de la sociedad de que forman parte.

El matrimonio señala la terminación sociológica de la adolescencia para este grupo. Más de la mitad de las jóvenes de este grupo se encuentran ya casadas a los 20 años, y más de la mitad de los muchachos a los 23. Las relaciones entre niños y niñas de este grupo, que comienzan alrededor de los 14 a los 16 años, conducen con relativa rapidez el noviazgo y luego al matrimonio. No se considera que el estado adulto deba ser indebidamente postergado.

3. Jóvenes que alrededor de los 16 y 18 años generalmente se ganan la vida y cumplen responsabilidades de adulto. Los jóvenes de este grupo asisten a la escuela hasta los 14 ó 16 años y enseguida se emplean y se casan. Este grupo constituye por lo menos el 80 por ciento de la juventud en las sociedades agrícolas, pero no pasa del 20 ó 40 por ciento de la juventud en las sociedades industriales urbanas.

Las niñas de este grupo se casan generalmente entre los 14 y 18 años, y los muchachos, entre los 16 y los 20. Para las jóvenes a menudo casi no existe el noviazgo. Se casan con el primer muchacho que las corteja, sin esperar mucho tiempo. La tarea evolutiva de prepararse para el matrimonio se combina con la tarea de realización del matrimonio y ambas se realizan en un período de tiempo muy corto.

Desde el punto de vista más general de la sociedad, se considera que estos jóvenes se casan demasiado pronto y sin la adecuada preparación, pero desde su propio punto de vista y el de su clase (generalmente la clase baja) están ya preparados para el matrimonio y la dilación no tendría sentido.

En general, el primer grupo es principalmente de clase media alta, el segundo grupo es de clase media baja y clase obrera alta, y el tercer grupo es en su mayor parte de clase baja-baja. Como sería de esperarse, la clase media generalmente desapruueba el tipo de matrimonio del tercer grupo. Sin embargo, pudiera no ser la edad relativamente temprana del matrimonio lo que determinara la falta de armonía conyugal. Pudiera ser que de todos modos las características de los jóvenes en cuestión dieran por resultado el mismo tipo de matrimonio cualquiera que fuera la edad en que se casaran.

El noviazgo en algunos países latinoamericanos

Los jóvenes de uno y otro sexo poseen actitudes diferentes hacia la tarea de prepararse para el matrimonio y estas diferencias son especialmente marcadas en América Latina. Los sociólogos han hecho hincapié en lo que ellos llaman el complejo de virilidad de los muchachos y el complejo de virginidad de las niñas. El sociólogo brasileño Emilio Willems^{1/} ha descrito estas diferencias en Brasil de la siguiente manera:

"La familia de clase media y de clase alta en el Brasil puede interpretarse como una estructura dialéctica basada en papeles asimétricos adscritos a valores que pueden caracterizarse como un complejo de virginidad. La creencia de que la virginidad de las mujeres solteras debe mantenerse

1. Emilio Willems. Capítulo sobre "Brasil", p. 563 y sig. en The Institutions of Advanced Societies, Arnold Rose, ed. Minneapolis: The University of Minnesota Press, 1958.

a toda costa ha resistido tenazmente al cambio hasta el momento. Medidas institucionalizadas como la segregación de los sexos, el no dejar salir solas a las señoritas (chaperonage) y el noviazgo vigilado por la familia, que se consideran como rasgos componentes del complejo de virginidad, han cambiado tanto, al menos en las ciudades más grandes del Brasil, que la forma original es difícilmente reconocible. Sin embargo, bajo la apariencia algo engañosa de cambios en las relaciones intersexuales y la desaparición de los controles familiares, la antigua norma de que las mujeres deben abstenerse de experiencias sexuales premaritales ha sido rígidamente mantenida. Una serie de entrevistas, cuidadosamente realizadas durante un período de casi veinte años, demostraron que aún los hombres de mentalidad más liberal tendían de súbito a hacerse intransigentes cuando se les pedía su opinión ante la perspectiva de casarse con alguien que tuviera experiencias sexuales premaritales...

"A pesar de que las mujeres pueden ahora elegir entre varios oficios y carreras, aún son muy pocas en el Brasil, las mujeres dedicadas a carreras profesionales. Aquéllas que trabajan o estudian se inclinan a considerar esto como un interludio, pero de ninguna manera como un impedimento o una dilación del matrimonio. Por lo tanto, las adaptaciones ante los cambios sociales se hacen de tal modo que se eviten formas de comportamiento que puedan dañar o reducir las probabilidades para el matrimonio. Bajo la estrecha vigilancia de una sociedad androcéntrica, bajo el peso de la murmuración y la maledicencia que pueden ocasionar los descuidos, la joven brasileña está obligada a proteger su reputación en circunstancias que dificultan cada vez esa misma protección. No es de sorprenderse entonces de que al aparecer en público las mujeres tiendan siempre a mantenerse juntas, a formar grupos de dos o de tres y a evitar sitios y horas que puedan dar lugar a suspicacias... Ser vistas en compañía de diferentes hombres y en circunstancias que sugieran intimidad puede ser muy perjudicial para la reputación de una mujer.

"La compañía entre una chica y un joven, tal como ahora se acostumbra en las ciudades brasileñas más grandes, es más bien de tipo 'monógamo' y monopolizador. Evidentemente no tiene el carácter de función selectiva que se le atribuye en los Estados Unidos, y no se espera que el joven asuma obligaciones definidas hacia la joven mientras no la visite en el hogar de sus padres. El que las jóvenes se dejen acompañar es cada vez más tolerado por los padres en los centros urbanos, pero se recela todavía de los paseos con muchachos y éstos se ocultan generalmente a los padres de la joven.

"El papel del hombre brasileño es la antítesis del papel de la mujer. Su sociedad, que es marcadamente androcéntrica, le aprueba casi todo lo que niega a la mujer. El papel masculino está centrado en un grupo de valores que podría denominarse apropiadamente complejo de virilidad. Se espera que el joven brasileño se interese activamente durante la pubertad en cuestiones sexuales. Aún antes de la pubertad el niño se acostumbra a las baladronadas sexuales de sus compañeros mayores. Aprende que el trato sexual regular no sólo se considera físicamente saludable, sino que es sobre todo un atributo esencial de masculinidad. La opinión general es que el trato sexual temprano y frecuente es estimulado por los efectos raciales y fisiológicos del clima tropical."

En este tipo de sociedad las culturas femenina y masculina son bastante divergentes y por lo tanto la tarea evolutiva de prepararse para el matrimonio difiere marcadamente entre los sexos. Sin embargo, es probable que la diferencia entre las culturas femenina y masculina de la clase media-alta urbana esté disminuyendo en América Latina. Los jóvenes de esta clase siguen cada vez más la pauta del primer grupo mencionado anteriormente, con un período de educación relativamente largo y matrimonio entre "iguales" por así decirlo. Para ellos la relación entre adolescentes de uno y otro sexo tiene poco que ver con el matrimonio.

La marcha del cambio social es más lenta en los pueblos y ciudades pequeñas que no han experimentado tan agudamente las presiones de la modernización. Aun cuando en estas comunidades se han producido cambios en las prácticas de noviazgo y matrimonio, tales prácticas exhiben un grado sustancial de continuidad con las del siglo XIX. Esto puede verse en el relato de la vida familiar en Itapetininga, un centro comercial rural del Estado de San Pablo, en Brasil, que fue estudiado por Oracy Nogueira.^{1/}

Durante el siglo XIX, el padre era el jefe de la familia en todos los aspectos, y ejercía su autoridad sobre todos los demás miembros, con poder para decidir con quiénes debían casarse sus hijos e hijas. Las niñas se casaban relativamente jóvenes, a veces a los 14 ó 15 años. En 1875, en el 83 por ciento de los matrimonios los esposos eran mayores que sus esposas y la diferencia de edad media era de 16 años. En 1955, el 84 por ciento de los matrimonios eran entre hombres de más edad y mujeres más jóvenes, pero la diferencia media se había reducido a 2 ó 3 años. Antes del matrimonio, la niña era celosamente vigilada y protegida por su padre y hermanos. Si a los 25 años no estaba casada, se transformaba en la "tía solterona" y al morir sus padres, vivía en el hogar de alguno de sus hermanos casados.

A fines del siglo XIX una hija de "buena" familia podía ocuparse como maestra en una escuela pública o privada y ganar así una mayor libertad de movimiento fuera del hogar. A esto siguió el acceso a posiciones en los negocios y en servicios del gobierno, que requerían haber cursado la educación secundaria. Gradualmente las niñas adolescentes se fueron igualando a los jóvenes en cuanto a relaciones sociales y educación.

Aún hoy las jóvenes consideran más importante el matrimonio que el éxito en una ocupación, aunque también aprecian la mayor libertad que pueden obtener empleándose fuera del hogar.

Los procedimientos de selección del cónyuge han sufrido cambios considerables desde el siglo XIX. La antigua concepción del matrimonio como un acuerdo entre dos familias ha sido reemplazada por el concepto del matrimonio como un acuerdo entre dos individuos, movidos por amor romántico.

1. Oracy Nogueira, "A Organização da família no município de Itapetininga", Educação e Ciências Sociais, Vol. 5 No. 11, agosto 1959, pp. 61-112.

Esto significa, en la práctica, que la joven o el joven tiene una serie de amoríos (enamoros) ^{1/}, algunos aprobados por los padres y otros no, hasta que alguno de ellos termina en noviazgo y matrimonio, con la aprobación de los padres de ambas partes.

El paseo por la plaza en las noches del sábado, domingo y días de fiesta es un medio importante para el contacto entre chicas y muchachos.

Estas descripciones de la relación entre los sexos durante la adolescencia son aplicables especialmente a la clase media. La clase baja mantiene relaciones más igualitarias entre los sexos y las jóvenes son más activas que las de clase media.

Consecuencias educativas y sociales

La institución del matrimonio sufrió durante el siglo pasado cambios importantes y con ellos sobrevinieron modificaciones en las actitudes y costumbres de los adolescentes con respecto al matrimonio y a la relación entre los jóvenes de uno y otro sexo antes del matrimonio. La Iglesia adaptó sus enseñanzas a estos cambios, en su empeño de mantener la estabilidad matrimonial y la efectividad de la familia como centro para la crianza de los hijos y para el mantenimiento de buenas relaciones personales. La escuela generalmente no ha prestado atención directa a esta tarea. Sin embargo, el liceo y la universidad pueden llegar a estar más directamente implicados en esta tarea de las maneras siguientes:

1. Sirviendo como escenario de las relaciones sociales entre los jóvenes. En los colegios mixtos y en las universidades, hay un punto de reunión obligado que resulta para algunos estudiantes en noviazgo y matrimonio. Algunas escuelas y universidades ignoran este aspecto, mientras que otras deliberadamente estimulan la asociación entre los jóvenes de manera planeada y en circunstancias aconsejables.

2. Estimulando a los estudiantes para que estudien los problemas del matrimonio y la familia. Los jóvenes que han tenido un período largo de educación y han postergado el matrimonio hasta la mayor edad pueden seguir cursos de "Matrimonio y Familia", que corrientemente se dictan en los departamentos de sociología. Estos cursos han sido muy populares en las universidades de los Estados Unidos y a ellos puede asistir el joven para reflexionar sobre su propia situación y para desarrollar actitudes que lo conduzcan a costumbres familiares y matrimoniales sanas.

3. Enseñando a las jóvenes inclinadas a casarse pronto, las labores del hogar y todo lo necesario respecto a las relaciones familiares. Las niñas del grupo antes descrito, cuya adolescencia se reduce por contraer matrimonio entre los 16 y los 18 años, tienden a no aprovechar mucho de la escuela.

Generalmente la abandonan tan pronto como pueden y se emplean en trabajos simples de servicio doméstico o de fábrica antes de casarse. La escuela podría ser útil para las niñas de esta clase que estén en la escuela a los 12, 15,

1. N. del T. Entre paréntesis también en el texto original.

ó 16 años, si las instruyeran sobre las tareas domésticas y el cuidado de los niños, y si formara en ellas actitudes realistas y constructivas hacia el matrimonio y la vida familiar, tomando en cuenta su nivel social. Como estas niñas muestran a menudo indiferencia y aún antagonismo hacia la escuela, la tarea de enseñar este tipo de cursos debe ser llevada a cabo por maestras que sean expertas en el trato con esta clase de niñas. Tales maestras deben ser mujeres afables, atractivas que las niñas admiren y respeten.

DESARROLLO DEL CIVISMO

Se espera que los jóvenes, al final de la adolescencia, asuman mayores responsabilidades para el bien de su comunidad y de su nación y que observen una conducta acorde con las leyes y costumbres imperantes. Aunque se encuentran lejos de ser ciudadanos formados, con una filosofía política y social desarrollada y con plenas responsabilidades cívicas, se espera que su conducta procure alcanzar las siguientes metas: orgullo cívico, comprensión de las responsabilidades ciudadanas, y altruismo social.

En una sociedad industrial moderna los jóvenes de 15 a 20 años de edad pueden ser agrupados en cuatro categorías con respecto a la realización de estas tareas:

1. Aceptación automática del "statu quo" social y conformidad con el mismo. La mayoría de los jóvenes aceptan su sociedad tal cual es, con ingenuo etnocentrismo. Para ellos sus leyes son siempre buenas y sus costumbres no deben ponerse en duda. Hacen el servicio militar sin preguntarse si es necesario, votan en las elecciones como votan sus padres, o siguen la pauta del líder político local o la de sus jefes.

Otras tareas evolutivas les demandan más energía y atención personal, pero la de convertirse en ciudadano es simplemente aceptada sin mucho sentido de obligación. En la sociedad industrial moderna, probablemente del 50 al 70 por ciento de los jóvenes entran en esta categoría.

Existen algunas semejanzas y diferencias entre las actitudes cívicas de este grupo y las del grupo correspondiente en una sociedad primitiva. En esta última, no se espera ni se desea el cambio. El deber de las generaciones más jóvenes es continuar con la sociedad del mismo modo que lo hicieron sus padres. Por lo tanto, en su adolescencia aprenden las formas de gobierno de su sociedad así como aprenden sus formas religiosas, como procedimientos cuasi-sagrados que deben continuarse sin modificación. En este tipo de sociedad se usa a menudo la ceremonia de iniciación de la pubertad para enseñar a los jóvenes algunos de sus deberes cívicos. Se les educa para conservar el "statu quo". En este aspecto son como los miembros del primer grupo en una sociedad moderna. Se les educa también para mantener el "statu quo" con un fervor casi religioso, a diferencia de la preparación insulsa que en este aspecto reciben hoy día los miembros del primer grupo.

Es lógico pensar que si la sociedad moderna está obligada al cambio, y que si para ello necesita de la inteligencia e iniciativa cívica de su juventud, la aceptación automática y precipitada del "statu quo" resulta inconveniente. En consecuencia, el desempeño de dicha tarea en forma superficial revelará un inadecuado desarrollo psicológico.

2. Intentos de mejorar la sociedad de acuerdo con sus ideales cívicos y políticos. Este grupo de jóvenes se dedica más activa y profundamente a la tarea del civismo, y reconoce que, lejos de ser perfecta, la sociedad debe cambiar. Por lo tanto, trabajan para facilitar el logro de ideales sociales como el de la libertad, la igualdad de oportunidades y la eficiencia.

Tales jóvenes muestran interés activo en la política nacional, así como en la política administrativa interna de la escuela y de la universidad. Analizan problemas políticos y los comentan con sus maestros, y proponen soluciones de diversas tendencias, ya sean de izquierda, de derecha o centristas. Pero cualquiera que sea el criterio político que adopten, éste se basa en el análisis crítico de los problemas, lo que representa un enfoque maduro de la tarea cívica que no manifiesta el primer grupo.

En diversas sociedades modernas el tamaño de este grupo varía quizás del 10 al 30 por ciento de un grupo de edades determinadas. La línea divisoria entre éste y el primer grupo no está bien definida.

3. Negación del civismo: la delincuencia. Este grupo de jóvenes generalmente rechaza las costumbres y las normas de su sociedad y se niega a cumplir sus deberes cívicos. Tienen un mal comienzo en la vida, debido en gran parte a que las condiciones en sus familias dejan que desear. Generalmente su desempeño en la escuela es deficiente, y por ello crecen con una experiencia de continua frustración y fracaso, ocasionada por quienes en esos momentos representan a la sociedad: los maestros y superiores.

Como la sociedad los ha castigado de diversos modos y no han experimentado recompensa por la buena conducta y el estudio, crecen sin respeto ni amor por la sociedad y sus normas. Carecen de normas. En la adolescencia los miembros de este grupo generalmente toman uno de los dos caminos siguientes: un subgrupo se torna apático, y no realiza esfuerzo alguno para llevar a cabo las tareas de formación cívica. A este grupo pertenecen más chicas que muchachos. El otro subgrupo se torna agresivo y hostil a la sociedad y a los ideales ciudadanos y se convierten en delincuentes. Por lo común forman bandas juveniles o tratan de obtener dinero, lujo y satisfacción sensual por medios ilegítimos. En la composición de este subgrupo entran más muchachos que chicas y se encuentran en él la mayoría de los delincuentes juveniles. Ambos subgrupos abarcan, en conjunto, del 10 al 15 por ciento de los jóvenes de una sociedad moderna industrial. Finalmente, a medida que avanzan hacia el estado adulto, es posible que sus miembros se estabilicen, que acepten las reglas de su sociedad hasta un punto que les evite problemas, y que lleguen a ser miembros del primer grupo descrito. Empero, algunos se convierten en delincuentes habituales.

4. Inadaptación personal, con desajuste de la conducta cívica y social. Un grupo muy pequeño de chicas y muchachos sufren una seria inadaptación personal que les impide llegar a ser ciudadanos constructivos. Sus disturbios de la personalidad pueden adquirir la forma de conducta criminal agresiva, o pueden llevarlos a un mundo de ensueño donde permanecen fuera de contacto con la realidad. Este grupo es muy pequeño - no más de 2 al 5 por ciento de un grupo de edades determinadas.

La relación de estas categorías ciudadanas con la delincuencia

A raíz del alarmante aumento de la delincuencia juvenil desde la Segunda Guerra Mundial, existe comúnmente una gran preocupación por este fenómeno en

todas las sociedades industriales modernas. Los índices de la delincuencia en los jóvenes menores de 18 años muestran un notable aumento en los siguientes países: Suecia, Austria, Grecia, Finlandia, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Japón, las Filipinas e Inglaterra; y todas las grandes ciudades del mundo parecen haber experimentado un aumento de este fenómeno. Son bandas de muchachos las que llevan a cabo gran parte de la actividad delictiva, y muchos países han acuñado nombres que caracterizan a dichos adolescentes. En los Estados Unidos se les llama hoods, en Inglaterra, teddy boys, en Alemania, halbstarke, en Francia, blousons noirs, en Australia y Nueva Zelanda, bodgies, en Japón, mambo boys, en Rusia y Polonia, hooligans, en Italia, vitelloni, y en Sud Africa, los blancos son llamados ducktails, los de color, skollies y los nativos africanos, tsotsies.

La mayoría de los delincentes juveniles pertenecen al tercer grupo que acaba de describirse. La causa de su delincuencia se debe más a desajustes dentro de la estructura social que a inadaptación personal. Son jóvenes que no tuvieron un desarrollo satisfactorio debido a las deficiencias de su vida en la familia, la escuela y el vecindario. Como fueron malos estudiantes, no se inclinaron a obedecer las normas que la escuela enseña. Muchos de ellos la abandonaron y encontraron un medio de desarrollo en las huestes obreras, con lo cual generalmente evitaron el camino de la delincuencia. Pero en la sociedad moderna urbana disminuye la demanda de trabajadores muy jóvenes, y en consecuencia, muchos de los que fracasan en la escuela o que la abandonan al final de la primaria no pueden colocarse durante un período peligroso de tres o cuatro años, obstruyéndose así su desarrollo hacia el estado adulto. Tales jóvenes hallarán posiblemente en la delincuencia el sustituto para su desarrollo.

Los miembros del cuarto grupo, con serias inadaptaciones, realizan una pequeña parte de las actividades delictivas.

Existe un tipo de delincuencia juvenil a veces llamada de "desarrollo" o "normal", que se relaciona con los conflictos y crisis de la adolescencia. La mayoría de los muchachos adolescentes comete algún ligero robo o destrucción de la propiedad, pero no lo hacen a menudo, y raramente se les sorprende en ello. Cuando ya mayores recuerdan su conducta, lo hacen con un leve sentimiento de culpa o con tono de cierta diversión, preguntándose el porqué de una acción tan irracional. Si son detenidos, rara vez se les juzga, comúnmente se les deja ir con una advertencia de la policía o del perjudicado. En algunas sociedades este fenómeno es más frecuente que en otras y reviste la forma de resistencia organizada a la ley, o a la autoridad política, como suelen hacer los estudiantes de algunos países. Este tipo de delincuencia no tiene un lugar preponderante en las estadísticas oficiales. Empero, las líneas divisorias entre éste y los otros dos tipos son tenues. La distinción básica entre la delincuencia de desarrollo y las otras formas es que la primera perturba pero no impide el desarrollo hacia el estado adulto, mientras que las otras constituyen serios obstáculos para un desarrollo normal.

Consecuencias educativas y sociales

Las sociedades industriales modernas carecen de medios efectivos para enseñar la lealtad social y la responsabilidad cívica a su juventud. En contraste con las sociedades simples primitivas, no tienen rituales constrictivos para este propósito. Su método más eficaz es el de comprometer a los jóvenes en alguna clase de actividades - un empleo, servicio militar o civil nacional - que fomenten la responsabilidad social y que lo recompense si la realiza en forma constructiva. No obstante, dicho método no se ha generalizado con la prontitud deseada.

Los procedimientos sociales y educativos siguientes son prometedores:

1. Servicio y participación en los diversos tipos de actividad de la comunidad. Ejemplo: Cantar en un coro, tocar en una banda u orquesta, jugar en un equipo atlético, tomar parte en un proyecto de progreso comunal, como arreglar el césped del parque, cuidar de los bosques y sitios de recreo, sostener un campo de fútbol, mantener la limpieza de una playa.

2. Estudio de los problemas de la comunidad y de la nación. En el colegio de secundaria los alumnos pueden estudiar, a través de lecturas y observación, la historia, la geografía física y económica, el comercio, la industria, el gobierno y la vida religiosa y cultural de su comunidad. Tal estudio, como parte del programa escolar, abriría oportunidades de servicio para la comunidad.

3. Estudio de la literatura e historia regional y nacional. Existen muchas obras sobre el desarrollo de cada país que pueden leerse y estudiarse en la escuela secundaria, y aún en la primaria. En países extensos generalmente existen obras de carácter regional, como, por ejemplo, la del Noreste, la de San Pablo y la del Sur en Brasil, o la literatura de las pampas y de las provincias andinas en la Argentina.

Al respecto, es necesario que los educadores consideren el problema de los sentimientos regionales. ¿Hasta qué punto deben inculcarse los sentimientos nacionalistas a través del estudio de la literatura? ¿hasta qué punto se deben fomentar la lealtad hacia una cultura mayor, como Latinoamérica? y ¿hasta qué punto debe estimularse el orgullo regionalista en los países grandes?

Con este fin los bibliotecarios pueden cooperar con los educadores en la preparación de listas de lecturas.

4. Un programa de trabajo práctico bajo la dirección de la escuela. Siempre que exista serio peligro de carencia de normas entre los adolescentes, como es el caso en las áreas urbano-industriales, los educadores pueden colaborar con asistentes sociales y otras personas interesadas en problemas juveniles, a fin de desarrollar un programa de experiencias de trabajo para adolescentes. Esto es de especial utilidad para jóvenes cuya labor escolar es deficiente y a quienes se les dificulta hallar colocación. Este tipo de programa se está ensayando en los Estados Unidos donde un número considerable de jóvenes de 16 a 18 años de edad no pueden encontrar un empleo estable. Asimismo, en las ciudades latinoamericanas parece haber un número cada vez mayor de muchachos de 14 a 18 años que tienen dificultades en encontrar empleo, a consecuencia de lo cual se desvían de las normas sociales.

El fin de tales programas es ayudar a los jóvenes en el desarrollo de una responsabilidad social y cívica adulta, mediante experiencias de trabajo bajo la dirección de maestros especializados en el trabajo con esta clase de jóvenes.

Dicho programa puede iniciarse con grupos de jóvenes de 13 ó 14 años, los cuales pueden asumir proyectos de trabajos en parques, bosques, o en talleres escolares. La evaluación puede basarse en ciertas características de puntualidad, cooperación, capacidad para cumplir órdenes e instrucciones y eficiencia en el trabajo.

Después de uno o dos años en estas actividades, pasarían a una segunda etapa de jornadas parciales en empresas particulares, percibirían pequeños salarios y estarían bajo la supervisión conjunta del patrono y de un "supervisor de empleos" asignado por la escuela. En esta etapa serían evaluados por sus habilidades y actitudes, y a los 16 o 17 años, cuando alcanzaran madurez suficiente, estarían en condiciones de tomar trabajos de jornadas completas.

Las autoridades escolares pueden supervisar este proceso dentro de la responsabilidad que tienen en la educación de la juventud. Una buena experiencia de trabajo como la citada haría a los jóvenes más leales y responsables para la sociedad, y reduciría la delincuencia juvenil y la desviación de la juventud de las normas sociales.

EL LOGRO DE UNA IDENTIDAD PERSONAL,
UNA ESCALA DE VALORES, Y UNA FILOSOFIA DE LA VIDA

La chica o el muchacho llega realmente a ser adulto cuando logra una individualidad que lo identifica. Cuando logra esto, entonces es una persona única e idéntica en todos los momentos y lugares. Mantiene estabilidad dentro de sí y se presenta ante los otros siempre como una misma persona. Se ha respondido a sí mismo las preguntas: ¿Quién soy? ¿Cuáles son mis metas? ¿Para qué existo?

Es muy distinta la situación del niño al comenzar la adolescencia, de los 10 a los 12 años, que es, ante sí mismo y aún ante los otros, una sucesión de personas distintas. El niño es ora un atleta profesional, ora un piloto espacial, ora su padre, o un pequeño atemorizado, y todo en una sucesión rápida. La niña es una estrella de cine, luego una enfermera, después su madre y después una maliciosa y pequeña chismosa. Ninguna de estas identidades perdurará por mucho tiempo, pero son experiencias útiles en el proceso de desarrollo.

A medida que la persona se desarrolla a través de la adolescencia, se hace más segura de sí misma. "El aumento del sentido de la individualidad", dice Erikson,¹ "se experimenta pre-concientemente como un sentido de bienestar psicosocial. Sus concomitantes más obvios son un sentimiento de familiaridad con el propio cuerpo, un sentimiento de saber hacia dónde se va, y una seguridad interior de la aprobación anticipada de aquéllos que uno aprecia. Tal sentido de identidad, sin embargo, nunca se obtiene de inmediato ni se mantiene para siempre. Como la "voz de la conciencia" se pierde y recupera constantemente, aunque en los últimos años de la adolescencia se desarrollan métodos de renovación y mantenimiento más económicos y duraderos".

La adolescencia "puede verse como una moratoria psicosocial durante la cual el individuo, a través de la libre experimentación de papeles, puede hallar su lugar en la sociedad, un lugar que está claramente definido y que parece estar hecho expresamente para él. Al hallarlo, el joven adulto obtiene un firme sentimiento de continuidad interior e identidad social, que unirá lo que él era como niño a lo que está por llegar a ser y reconciliará el concepto de sí mismo con la imagen que de él tiene su comunidad".

El logro de una identidad requiere la realización paralela de varias tareas evolutivas específicas, especialmente:

1. Adquisición de un papel social femenino o masculino aceptable

1. Erik Homburger Erikson. "El Problema de la Identidad". Journal of the Psychoanalytic Association, 1956.

Ver también: El Joven Lutero, del mismo autor, New York: Norton Publishing Company, 1960.

2. Independencia emocional de los padres
3. Elección de un trabajo y preparación para el mismo
4. Preparación para el matrimonio y la vida familiar

Además de estos logros, el joven necesita:

- a. Formarse una escala de valores a la que se puede adherir
- b. Formarse una ideología que lo haga actuar con pleno sentido del tiempo y del espacio (en el plano histórico y geográfico), con una cierta razón de ser, con una visión de la naturaleza del hombre y de su lugar en el mundo físico. Esto no es exactamente lo mismo que la formación del "ego ideal", conjunto de objetivos ideales que el individuo se propone para sí, por los cuales lucha, pero que nunca logrará por completo.

La "identidad del ego" es la realidad que el individuo acepta, sabiendo que nunca podrá alcanzar su "ego ideal".

La formación de valores

La adopción de una escala o jerarquía de valores en los últimos años de la adolescencia es sólo un paso, pero muy importante en el aprendizaje de los valores y en el desarrollo de una escala de valores que se realizarán a través de la vida. Durante la adolescencia el joven se capacita paulatinamente para asumir mayores responsabilidades, y sus acciones son más importantes para el bienestar ajeno. Es por eso por lo que la sociedad espera que el joven organice sus valores en una escala jerárquica, para que pueda actuar inteligente y efectivamente al dirigir su propia vida y al trabajar con otras personas.

El proceso de aprendizaje de los valores será resumido a continuación, con especial referencia a las formas que son más importantes en la adolescencia.

La fuente primaria de todos los valores es el impulso fisiológico fundamental del organismo. Este impulso se manifiesta primero en el deseo de alimento y abrigo, y más adelante en el deseo de actividad física y de estímulo de ciertas zonas del cuerpo. Estos son los únicos valores del infante, y ellos constituyen la base de todos los demás valores que adopta el individuo.

Gracias a las experiencias que se adquieren en la familia y la sociedad en general, los valores primarios se ramifican y organizan en un gran número de valores derivados. Este proceso de construcción de valores derivados se hace a través de la influencia de personas que están en relación especial con el individuo. El primer agente es la madre, o la persona que desempeñe el papel de madre. Su rostro y su sonrisa, asociados al alimento y el calor, llegan a ser valores en sí mismos. El niño aprende a desear el amor y la atención de la madre. Más adelante otras cosas que le ganen el amor y la atención de su madre llegarán también a ser valores, como el aseo en su persona y en sus vestidos, el respeto por la propiedad ajena, el aprender a hablar, el aprender modales en la mesa, etc.

La formación de valores por medio de la asociación de cierto comportamiento con el amor o aprobación de la madre es el primer ejemplo de un proceso que

continúa a través de la vida. El individuo no desea sólo el amor o la aprobación de la madre, sino también del padre, del maestro, de otros adultos, de sus compañeros de edad y de aquéllos algo mayores que él. Aprende a valorar las cosas que le ganarán el amor y la aprobación de esas personas. Los valores así formados coexisten con los primeros valores fisiológicos, y pueden llegar a estar profundamente arraigados como ellos. Por ejemplo, una persona puede soportar el hambre y el dolor por su creencia en la verdad de ciertos principios o por ayudar a alguien que está en dificultades. Los valores fisiológicos no tienen un lugar principal en la jerarquía de valores del individuo maduro.

Parece que son seis las vías a través de las cuales una persona llega a desear un objeto o estado de cosas. Ellas son:

1. A través de la satisfacción de los impulsos fisiológicos. El alimento satisface el impulso del hambre, y por eso el niño aprende a valorar el alimento. Trepar sobre las cosas satisface un impulso de actividad física y de ahí que el niño llegue a valorar ese ejercicio.

Acariciar a alguien del sexo opuesto satisface el impulso sexual y de ahí que el adolescente llegue a valorar tales caricias.

2. A través de experiencias emocionales satisfactorias. Esto está muy relacionado con el método anterior de formación de valores, pero vale la pena tratarlo separadamente.

Ciertas composiciones de sonido, color, forma, línea, ritmo, aroma, etc., son agradables para algunos y desagradables para otros. También ciertos actos son agradables cuando se comparten con un grupo de personas, por ejemplo, cantar, marchar, etc. Dichos elementos pueden por sí solos constituir preferencias o aversiones, pero pueden asociarse en la experiencia con otras cosas; y esas otras cosas pueden constituirse entonces en valores. Por ejemplo, la obediencia a ciertas reglas religiosas, el sacrificio por la patria o la asistencia a determinada escuela o universidad pueden transformarse en valores, porque están asociados con experiencias emocionales satisfactorias.

3. A través de recompensas y castigos concretos. Esto también está relacionado con el primer método de formación de valores. Si a una persona se la recompensa por ciertos actos, llegará a valorar dichos actos. Por ejemplo, si a un niño se le da un premio cada vez que hace alguna labor para el hogar, gradualmente llegará a valorar dicha labor. Sin embargo, este método puede ser ineficaz para hacer agradable un acto que inicialmente era desagradable.

4. A través de la asociación de algo con el amor o la aprobación de aquellas personas cuyo amor o aprobación se desea. La diferencia entre este método y el precedente se basa en que este método destaca las recompensas intangibles del amor y la aprobación. Si al mantenerse limpio obtiene la aprobación de la madre, el niño valorará la limpieza. Aprendiendo a jugar bien gana la aprobación de sus compañeros de edad y de ahí que llegue a valorar los juegos. Manteniéndose peinado y con la ropa en orden gana la aprobación del sexo opuesto, de ahí que el muchacho de 15 años llegue a valorar la presentación personal.

5. A través de la enseñanza inculcada por alguna autoridad. Puede haber algún aprendizaje de valores mediante el temor o respeto de alguien que posea autoridad, aunque no haya una recompensa de amor y aprobación. Así los 10 mandamientos son transmitidos por una autoridad sobrenatural o temible, o el catecismo

puede ser inculcado al niño por el pastor severo que es un vicario de Dios.

6. A través del razonamiento o pensamiento reflexivo. Las personas aprenden también a razonar sobre ciertos valores. Analizan la conducta, razonan sobre sus posibles consecuencias y se deciden por un curso de acción deseable. O bien, en lugar de analizar la conducta, pueden estudiar una obra de arte para determinar su valor estético. En este último caso el análisis se realiza a la luz de ciertos principios estéticos o se aprecia el efecto total de la obra, y se formula un juicio crítico.

Dos de estos medios para la formación de valores, los descritos en los apartes 4 y 6, son de especial interés para la escuela y la universidad.

Identificación e imitación

El término "identificación" se usa aquí en sentido general para indicar la asociación estrecha con una persona a la que se admira. Durante su vida el individuo se identifica en distinto grado con muchas personas. La primera identificación de importancia es la que se hace con la madre. La siguiente, es con el padre. Hay mucha prueba experimental para demostrar que el niño se asimila o identifica con sus padres, que imagina ser su padre y se comporta como si lo fuera.

Es esta identificación con los padres la que sienta las bases para la conciencia. La "voz interior" que nos dice lo que es correcto y lo que es erróneo, es fundamentalmente la voz de los padres que alaba, reprueba y aconseja, que ha sido incorporada por el niño como parte del proceso de identificación. La conciencia se modifica más adelante a través de la identificación con otros adultos y compañeros de la misma edad, y mediante el raciocinio.

Uno de los aspectos de la identificación es la imitación. El individuo imita a aquéllos con quienes se identifica, por lo general de modo inconsciente. El niño de 5 años imita la forma de caminar y las maneras de su padre. La chica de 15 años imita el peinado y los gestos de una joven popular que ella conoce o de una cautivante estrella de cine.

La imitación va más allá de las maneras externas. El individuo imita los gustos y aversiones y los valores de la persona con la cual se identifica. De este modo incorpora valores sin reflexionar acerca de ellos. La mayoría de estos valores son "contagiados" de otras personas.

Razonamiento y análisis de valores

La vida civilizada está llena de conflictos de valor inesperados, en los cuales el individuo debe hacer elecciones bajo su propia responsabilidad, porque no existen normas morales que cubran todos los casos específicos. Más aún, muchas de las elecciones de valores deben hacerse en situaciones extremadamente complejas en las cuales debe tomar en cuenta las más distantes consecuencias morales de sus actos, distantes en el tiempo y en el espacio.

Los miembros de nuestra sociedad constantemente se enfrentan con problemas de esta naturaleza desde los primeros años de la adolescencia. Aquéllos que van a la escuela secundaria y a la universidad demuestran su preocupación por tales problemas por su propensión a empeñarse en discusiones sobre problemas generales de moral, por su interés en los aspectos racionales de la religión y de la ética, y por su disposición a apelar a principios morales al decidir el curso prác-

tico que debe seguirse en la solución de los problemas sociales.

Aquéllos con una limitada capacidad intelectual y aquéllos que comienzan a preocuparse precozmente por el problema de ganarse la vida y llegar a tener una familia establecida, tienden a evitar el pensamiento reflexivo sobre tales temas apelando a una autoridad o imitando a alguien que parece encontrarse con problemas similares. En esto son casi iguales a los miembros de una cultura primitiva.

Bases culturales

En una sociedad simple y relativamente estable se dan sólo variaciones mínimas del tema de la identidad, una para cada sexo.

La identidad en tales sociedades significa aprender y aceptar el papel de hombre o de mujer. Este aprendizaje comienza siguiendo los pasos del padre o de la madre, de los hermanos o hermanas mayores. Y se continúa y fija en la adolescencia por la instrucción y el ritual religioso, con sanciones sobrenaturales. Así se llega a ser un portador de la tradición.

En una sociedad simple el período de mayor libertad, espontaneidad y autonomía es el de la niñez. Después la sociedad adulta encierra y presiona al individuo en el molde tradicional, haciendo de él un buen Sioux, o Hopi* o Bantú*, según los casos.

En la sociedad moderna el número de elecciones se amplía y el mundo impone su complejidad sobre el adolescente. Este debe hacer elecciones y tomar decisiones; debe llegar a manejarse por sí mismo, se sienta o no preparado para ello. El mundo, en toda su riqueza y variedad, es su ostra. Pero la libertad, cualidad espontánea de su niñez, cede su lugar a un sentido de urgencia, de necesidad de hacer elecciones importantes entre varias alternativas, antes de que esté completamente preparado para hacerlo. La recompensa es grande. Se gana mucho con una elección acertada. Pero en todo caso, el adolescente debe elegir, y generalmente duda al hacer la elección. La mayoría de las personas cumple muy bien esta tarea, y saca ventajas de la riqueza de elecciones posibles. Pero no es de extrañar que unos pocos sean incapaces de alcanzar un sentido de individualidad que los identifique.

La identidad en distintas clases sociales

La tarea de lograr una identidad parece ser relativamente más simple y fácil para los jóvenes de clases obreras que permanecen en esta clase. Estos niños maduran desde el punto de vista sociológico casi al mismo tiempo que del biológico. Los muchachos obtienen un trabajo a los 16 o 18 años, entran como aprendices y se dedican por completo a un oficio de clase obrera, aun cuando su ocupación exacta pueda fluctuar según el estado de la oferta y la demanda. Las chicas también consiguen un trabajo aunque sin comprometerse tanto en él dado que piensan casarse pronto y realmente lo hacen.

Así, las chicas y los muchachos de la clase obrera alcanzan lo esencial de su identidad mientras sus compañeros de clase media y clase obrera en ascenso

* Nombres de tribus indias norteamericanas.

están aún aprendiendo la complejidad de esta tarea y comenzando a resolverla.

Los jóvenes de la clase obrera hacen esto a expensas de la complejidad. Tales jóvenes son y continuarán siendo personas sencillas, y su vida posterior los llevará a los temas más simples tanto en el trabajo y el ocio, como en la vida social y cívica. La formación de la identidad es más lenta y compleja en las clases media y alta y en la juventud de clase obrera que desea ascender socialmente. Para estos niños la adolescencia es un período relativamente largo, que se extiende hasta los 20 años y aún más. Sus primeras elecciones como adolescentes son más experimentales que aquellas de los jóvenes de clase obrera. La juventud en la universidad debe hacer una elección de prueba respecto a un tema importante que tiene consecuencias para toda su carrera. Con este paso aceptable hacia el logro de la identidad, empieza a gustar de la vida universitaria a su manera - intelectual, deportiva o bohemia. Finalmente surge en una carrera y llega al matrimonio habiendo en parte descubierto y en parte creado una identidad muy compleja.

Diferencia entre ambos sexos en cuanto a la formación de la identidad

Resulta difícil comparar a los hombres y a las mujeres en cuanto a la formación de su identidad, porque la sociedad moderna supone a la identidad de ambos sexos de diferentes formas. Generalmente se espera que una mujer logre su identidad con menos claridad que un hombre. Aunque algunas mujeres logran una identidad con claridad masculina, el tipo femenino corriente de formación de una identidad produce una persona más dependiente, y el aspecto profesional aparece subordinado a otros factores. La misión de esposa y madre proporciona una identidad, pero una identidad que es compartida por el esposo y los hijos.

Si tratamos de establecer una comparación entre la formación de la identidad en las personas de uno y otro sexo, debemos partir de una definición que no dependa necesariamente de la identidad ocupacional. Con miras a establecer tal comparación, el autor preguntó a un grupo de universitarios norteamericanos graduados en 1921, y que en el momento de la encuesta tenían alrededor de 50 años, lo siguiente: "A qué edad llegó usted a ser consciente de sí mismo como adulto, totalmente responsable, consciente de que usted mismo dirigía su propia vida? ¿Cuáles fueron las circunstancias y en qué momento?"

Los hombres fijaron una edad más temprana que las mujeres en el logro de la identidad así definida. El 30 por ciento de los hombres y el 20 por ciento de las mujeres lo fijaron entre 16 y 20 años. El 74 por ciento de los hombres y el 56 por ciento de las mujeres, antes de los 25 años. Entre las mujeres el 31 por ciento lo determinó después de los 30 años mientras que sólo el 6 por ciento de los hombres fijó esa edad. Entre los hombres, la gran mayoría consideraban haber logrado su identidad mediante la obtención del primer empleo después de graduarse en la Universidad o por haber llegado a ganarse la vida mientras estaban en la Universidad.

Alrededor de la mitad de las mujeres dieron un informe similar sobre sí mismas.

Pocos hombres y un mayor número de mujeres indicaron que lograron su identidad cuando se casaron o formaron un hogar o tuvieron su primer hijo. Así, la identidad para las mujeres, más que para los hombres, dependía de llegar a tener una familia establecida.

Ambos sexos mencionaron decisiones y triunfos profesionales como índices del éxito en el logro de la identidad. Para los hombres ésta fue la circunstancia principal en el logro de identidad después de los 25 años. Mencionaron ciertos sucesos

como terminar la carrera de medicina, el decidirse por llegar a ser profesor más que investigador y el obtener un ascenso. Las mujeres indicaron circunstancias similares, como el cambiar de un puesto en la enseñanza a otro en el comercio, y el asistir a escuelas de verano que las capacitaron para "deshacerse de viejas cadenas e inhibiciones".

Pero hubo un tipo de complejas y numerosas experiencias que fueron mencionadas sólo por las mujeres. Dichas experiencias giraban aparentemente sobre el problema de la independencia emocional. Así, el 15 por ciento de las mujeres mencionó la muerte del padre o de la madre como el suceso que las inició como personas adultas, completamente responsables y dirigidas por sí mismas. La mayoría de estas mujeres eran solteras, pero el otro 5 por ciento mencionó la muerte de sus esposos en relación con su independencia. Una mujer señaló el logro de su identidad en la época en que rompió su compromiso matrimonial.

Parece claro que el logro de la identidad difiere cualitativamente entre hombres y mujeres en la sociedad moderna.

Implicaciones sociales y educacionales

La educación contribuye de diversas y decisivas maneras a desarrollar la identidad del individuo en la sociedad moderna.

El ambiente escolar, con su variedad de personalidades y cosas, y con la práctica que ofrece en el análisis crítico, influye de modo efectivo en la formación y ordenación de los valores humanos.

Gran parte de los estudios secundarios de historia, ciencias naturales, ciencias sociales y literatura puede contribuir mucho al desarrollo ideológico si se enseñan hábilmente con miras a ese propósito.

Las siguientes son sugerencias más específicas para la educación:

1. Las personas son importantes como sujetos de identificación e imitación. Debiera seleccionarse a los maestros entre aquellos que tuvieran cualidades que:

a. los hiciera atractivos y capaces de despertar la admiración de los estudiantes, y que b. los estudiantes pudieran imitar.

En todos los niveles de la educación debiera hacerse uso sistemático de las biografías.

Al reconocer que los líderes de un grupo de niños o adolescentes tiene una enorme influencia moral sobre sus compañeros de edad y sobre aquéllos algo menores, las escuelas y universidades deben prestar atención especial a estos líderes.

2. Importancia de las ceremonias. Las ceremonias que brindan satisfacción emocional son muy efectivas en el proceso de inculcar valores. Además, tienen una atracción mayor que las actividades que requieren esfuerzo intelectual. Siempre que se desea llevar conjuntamente a todo tipo de niños y niñas hacia una experiencia común de formulación de valores la ceremonia dramática es probablemente el instrumento más efectivo.

3. Importancia del estudio y análisis de los valores. Conviene que el alumno sienta que sus convicciones morales son importantes para el maestro.

Las principales materias escolares que brindan oportunidad para el estudio y análisis de valores humanos son la historia, la literatura, el arte y la filosofía. La historia puede ser útil para llegar a comprender el desarrollo de los valores éticos y sociales. La historia nacional, por ejemplo, ayuda a comprender y apreciar los valores democráticos de la nación. La literatura es especialmente importante para ayudar a los jóvenes a organizar sus metas y aspiraciones.

A este respecto, las siguientes obras han sido eficazmente utilizadas en los Estados Unidos: Of Human Bondage, de Somerset Maugham, The Way of All Flesh, de Samuel Butler, Tom Jones, de Henry Fielding, The Last Puritan, de George Santayana, Portrait of the Artist as a Young Man, de James Joyce, Great Expectations, de Charles Dickens, Juan Cristóbal, de Romain Rolland, Lord Jim, de Joseph Conrad, Moby Dick, de Herman Melville, Ann Veronica, de H. G. Wells, Hilda Lessways, de Arnold Bennett, Ethan Frome, de Edith Wharton, Of Time and the River, de Thomas Wolfe, Eyeless in Gaza, de Aldous Huxley, y los Hermanos Karamazov, de Fiodor Dostolevski. Las autobiografías son también útiles en este sentido, por ejemplo, Autobiography of Lincoln Steffens, The Education of Henry Adams, y Walden de Henry Thoreau.

Desde luego, el estudio del arte y la literatura sirve fundamentalmente como medio de análisis y cultivo de los valores estéticos. Se sostiene a menudo que los valores estéticos y éticos están tan relacionados entre sí que la capacidad de analizar y juzgar estéticamente puede transferirse a la capacidad de analizar y juzgar éticamente. El estudio filosófico de los valores debe ser realmente una parte de la educación general de todos los estudiantes universitarios y quizás también de los estudiantes secundarios del último año.

Aparentemente, muchos profesores universitarios de filosofía han realizado una buena labor con tales cursos.

4. Debe estudiarse la importancia y el sentido de la ciencia moderna. En el nivel de la escuela secundaria, todos los estudiantes deben formarse una idea clara del origen y desarrollo del mundo físico y de la vida en el mundo. Esto requiere una presentación estética e imaginativa. También exige una sincera comprensión, por parte del maestro, de los conflictos que afligen a los estudiantes que hubieran obtenido una visión distinta del mundo a través de la enseñanza religiosa.

El maestro se sentirá, muy a menudo, confundido y dudoso con respecto a la relación entre su visión científica del mundo y sus valores éticos. En este caso existe una seria objeción sobre su aptitud para enseñar a los niños la concepción científica del mundo. Puede enseñarles la ciencia, pero limitándose preferentemente a los datos científicos comprobados y evitando los problemas filosóficos y valorativos. El maestro sólo debe impartir tales conocimientos cuando está seguro de que son compatibles con lo que modernamente se conoce sobre la naturaleza del mundo y del hombre.

TERCERA PARTE

LA ADOLESCENCIA

Y

LA ESCUELA

LA CLASE ESCOLAR COMO GRUPO SOCIAL

Entre el cuerpo de estudiantes de toda escuela pueden distinguirse cinco tipos de grupos basados en edad, sexo, asociación, posición y programa de enseñanza. El maestro hábil es consciente de la existencia y las características de estos grupos y trabaja con ellos para que la tarea de la educación sea efectiva.

Generalmente las escuelas están organizadas por grupos de edad, con algunas excepciones, y también por grupos del mismo sexo, con más excepciones, dado que en muchos países las escuelas primarias y secundarias y las universidades son mixtas. En este capítulo se ignorarán en gran parte los dos primeros grupos y se prestará atención a los otros tres.

El grupo de asociación

El tipo de grupo llamado de "asociación" por Antonio Cândido¹ es muy semejante al "grupo dialógico" del que ya se ha hablado en capítulos anteriores. Tiene tres formas: 1) el grupo de juego, alrededor del cual se organiza el tiempo de recreación del niño y del adolescente; 2) el grupo de estudio, que organiza y dirige en conjunto sus tareas escolares; 3) el grupo cooperativo, que trabaja en conjunto para un fin común, más allá de los intereses individuales. Este último grupo puede interesarse en el prestigio, el privilegio, el placer o aún la subversión. La pandilla de delincuentes, la sociedad secreta y el grupo de teatro son varios ejemplos de grupos cooperativos.

Todos estos grupos constituyen un factor importante, aunque extra-escolar, para la educación de los adolescentes. Siempre que la sociedad ejerce presión sobre los adolescentes para que adopten normas impuestas por los adultos, comienza a formarse este tipo de grupos de semiconspiradores que ayudan a sus miembros a evadir dichas normas. A veces, sin embargo, estos grupos procuran ser secretos por el secreto mismo, sin perseguir otros fines ni realizaciones.

Con el fin de descubrir las características de los grupos de asociación de los adolescentes, dos psicólogos norteamericanos realizaron una encuesta en los colegios secundarios de una ciudad de 10.000 habitantes del Estado de Ohio.² Los da-

1. Antonio Cândido de Mello e Souza. "A Estrutura da Escola". Educação e Ciências Sociais, Vol. 1, No. 2, pp. 139-162. Rio de Janeiro: Ministerio de Educação, agosto 1956.

2. Harold R. Phelps y John E. Horrocks. "Factors Influencing Informal Groups of Adolescents". Child Development. 29: 69-86, 1958.

tos fueron sometidos a análisis factorial, que mostró la existencia de grupos de asociación con la siguiente composición y características:

1. Este grupo tendía a estar compuesto por adolescentes de 17 o 18 años, a quienes gustaban las fiestas, el cine, los paseos en auto, el boliche, concurrir a restaurantes, y visitar una ciudad distante diez kilómetros. Con frecuencia salían de paseo con muchachas. Esencialmente, los jóvenes de este grupo estaban tratando de independizarse de la familia y tomaban parte en actividades heterosexuales que, en ciertos casos, podían llevarlos al matrimonio.

2. Los miembros de este grupo eran más jóvenes, de 14 a 15 años, provenían de hogares de clase media alta y estaban todavía fuertemente atados a la autoridad del hogar y de la escuela. Les gustaba nadar, andar en bicicleta, gozaban de los sucesos deportivos escolares, de la televisión en el hogar y asistían al centro recreativo de una escuela.

3. Este era un grupo de nivel socioeconómico bajo, que deseaba causar buena impresión en los adultos de la comunidad. Iban a la iglesia, tenían empleos por medio día y consideraban que debían volver temprano al hogar por la noche.

4. Este grupo era similar en algunos aspectos al grupo no. 1, pero sus miembros provenían de familias de nivel socioeconómico más alto.

5. Este grupo tenía activos intereses masculinos, aún cuando incluía algunas chicas. Les gustaba el fútbol, el golf, la natación, el baloncesto, el tenis, la lucha, la caza y la pesca. No les preocupaba que algunos de sus miembros dijeran malas palabras o que tuvieran problemas con los maestros. No era bien visto en este grupo el hecho de vestir con esmero.

6. Este grupo era bastante similar al grupo no. 2; a sus miembros de 15 a 16 años les interesaba quedar bien en sus estudios, asistir a la universidad y estar en buenos términos con los maestros. Creían en la importancia de los buenos modales y la buena reputación y evitaban lugares de diversión donde se observara una conducta vulgar.

Posición en la sociedad adolescente

La posición o el prestigio en la sociedad adolescente se adquiere por la edad el sexo, la habilidad atlética, la capacidad intelectual y otras características cuyo valor depende de la ideología dominante en la escuela y en la comunidad. Así, por ejemplo, en una sociedad dominada por actitudes y privilegios masculinos, las niñas de una escuela mixta tendrán, probablemente una posición inferior. En una escuela con tradición deportiva, los atletas tendrán una posición más alta que los estudiosos, mientras que en otra escuela afamada por el éxito que sus estudiantes alcanzan en los exámenes de ingreso a la universidad la posición más alta se otorgará a los mejores estudiantes. Por otra parte, los jóvenes de clase media que asistan a una escuela técnica en la que predominen los estudiantes de clase obrera pueden no disfrutar de elevado prestigio en dicha escuela.

Por medio de las pruebas sociométricas es posible estudiar la estructura de nivel de una escuela. De acuerdo con estas pruebas, se le pide a cada estudiante que escriba los nombres de tres estudiantes con quienes prefiere asociarse y de otros tres compañeros con los que no le gusta hacerlo. Teniendo en cuenta el número de veces que un individuo es mencionado positiva o negativamente, es posible obtener una medida cuantitativa de su posición en el grupo. Más aún, se pueden descubrir los subgrupos dentro de la escuela anotando las elecciones mutuas hechas en las pruebas sociométricas.

Basándose en esta información, se pueden determinar las características de los estudiantes con posiciones altas y bajas, entrevistando a algunos de ellos y pidiéndoles sus opiniones de la escuela en términos de la estructura social interna. En esta tarea, los estudiantes pueden emplear su propia jerga local para describir sus vivencias. Así, las entrevistas con estudiantes de segunda enseñanza del estado de Texas, Estados Unidos, rindieron la siguiente información, expresada en el lenguaje propio de los adolescentes. ^{1/}

A los varones y niñas de mayor prestigio se les conoce como "el grupo de arriba" y a veces se les llama "wheels". Bajo ellos están los respetados aunque envidiados "brains", a quienes no se reconoce como líderes. Algunos de los "wheels" son también muy inteligentes, pero se cuidan de no estudiar mucho para que los maestros no aumenten sus expectativas respecto al resto de la clase. Los jóvenes de los otros grupos explican: "los wheels pueden ser inteligentes pero no deben complicarnos la vida a los demás".

A los que aspiran asociarse con los líderes aunque no los aceptan, se los llama "drips" o "dopes"; quienes "no saben cómo protegerse de la lluvia".

En el gran número de "chicos comunes" están los "callados", a menudo clasificados como "mice". De conducta introvertida y pasivos, rara vez son advertidos por sus compañeros de edad. Luego se encuentra el grupo de los "forasteros", cuyos amigos y asociados están en su mayoría fuera de la escuela. A los jóvenes de nivel más bajo se los llama "parias", algunos de ellos son "dopes" o "drips", que todavía tienen la posibilidad de ser aceptados en la sociedad de la escuela si aprenden a llevarse mejor con la gente. Otros encajan en una cultura juvenil desviada y son conocidos como "los salvajes". Son delincuentes o semidelincuentes y rara vez terminan la escuela secundaria. Otros que generalmente abandonan la escuela secundaria son los "mice" y los "forasteros".

Los grupos de instrucción

Las clases o grupos organizados dentro de la escuela con propósitos de instrucción están más expuestos que los otros a la influencia de los maestros, aunque hay siempre una interacción entre el grupo de instrucción y los otros grupos descritos. El maestro hábil trabaja con la clase y no "contra" ella, y esto requiere ciertos conocimientos de la estructura social de la escuela y de las relaciones entre los adolescentes.

La fuerza de los estudiantes como grupo

Los estudiantes, como grupo, ejercen una influencia considerable en el programa de la escuela secundaria. Lo hacen en dos formas:

Mediante la fijación de normas en la realización de tareas. Es bien sabido que los obreros de una fábrica imponen ciertos niveles de producción que creen ra-

1. Carson McGuire y Rodney A. Clark. "Age-mate Acceptance and Indices of Peer Status". Child Development. 23: 141-154, 1952.

N. del T. No se han traducido algunas palabras de la jerga especial utilizada por estos estudiantes tejanos, pues su traducción al castellano no tiene sentido. Wheel: rueda; brain: cerebro; drip: gotera; dope: tonto; mice: ratones.

zonables, y que defienden tales niveles contra los esfuerzos de las compañías por aumentar la producción. Un fenómeno similar se ha observado en las escuelas secundarias y en las universidades.

Por ejemplo, los funcionarios administrativos de las escuelas secundarias de Buenos Aires anunciaron que en 1961 establecerían requisitos más estrictos para los exámenes y promociones, a fin de elevar el rendimiento escolar. En abril de ese año, los estudiantes secundarios declararon una huelga y permanecieron en gran número fuera de la escuela durante varios días. El grado de ausentismo varió mucho de una a otra escuela, pero después de unos días las autoridades anunciaron que postergarían los nuevos requisitos hasta el año siguiente y que los cambios se realizarían como parte de una reorganización más general que empezaría con los que ingresaran ese año.

Actos similares realizados por estudiantes universitarios son frecuentes en América latina. En los Estados Unidos, si bien las huelgas de estudiantes ocurren muy rara vez, existe un proceso espontáneo para fijar normas entre los estudiantes. La escuela o universidad que establece niveles académicos muy rigurosos recibirá sin duda un cierto porcentaje de estudiantes que desean estudiar seriamente, aunque será descartada por muchos otros. —17

Mediante la formación de una jerarquía de valores. La segunda forma en que el grupo de estudiantes influye en el programa escolar es creando una jerarquía de valores dentro de la cual viven y trabajan en la escuela. Si el grupo en general asigna gran valor al rendimiento en los estudios, entonces los estudiantes utilizarán su tiempo y energía con este fin. Sin embargo, hay generalmente actividades de competencia como atletismo, actividades sociales y políticas, que son muy valoradas por los estudiantes, los cuales dan preferencia a las áreas donde pueden obtener mayor prestigio.

En un estudio del "clima social" en varias escuelas norteamericanas se descubrió que en algunas de ellas los estudiantes de mayor prestigio otorgaban más valor a las hazañas atléticas que a las académicas, mientras que en otras ocurría a la inversa. En una pequeña ciudad industrial donde los estudiantes valoraban mucho el estudio, se descubrió que cierto maestro en especial ejercía gran influencia en los líderes del grupo estudiantil. Bajo su guía, los mejores graduados elegían las universidades de mayor reputación académica y no las de mayor prestigio social.

Cómo trabajar provechosamente con grupos. El grupo análogo.

Los estudiantes de toda escuela secundaria se organizan espontáneamente en uno o más grupos. Cada grupo tiene sus reglas, explícitas o implícitas, y expectativas recíprocas para sus miembros. A través de sus actividades en él, el estudiante 1) recibe un aprendizaje adicional para adquirir el papel social femenino o masculino que le corresponda; 2) adquiere normas morales para conducir sus relaciones diarias con otros de su edad; 3) obtiene el apoyo de sus compañeros de edad para independizarse de sus padres; y 4) generalmente tiene oportunidad de aprender la forma de vida de niños de distintas clases sociales, lo cual le puede ayudar a lograr movilidad social.

1. Ralph W. Tyler. "The Impact of Students on Schools and Colleges", capítulo 7 de Social Forces Influencing American Education 60th. Yearbook, Part II. National Society for the Study of Education. Chicago: University of Chicago Press, 1961.

Paralela a la organización social espontánea de los grupos citados existe una organización formal de directores, maestros y alumnos. El objetivo de la organización formal es impartir la educación en su sentido académico. Sin embargo, el éxito en esta función depende de la comprensión que los maestros y directores tengan de los grupos análogos y del lugar de éstos en la escuela. Es importante para los maestros y para el director de una escuela conocer lo siguiente sobre el grupo análogo: 1) ¿quiénes son los líderes reales? 2) ¿qué características otorgan alto nivel a los jóvenes en el grupo análogo? 3) ¿qué subgrupos existen en la escuela y cuáles son sus actitudes y relaciones con los otros subgrupos de la escuela? 4) ¿quiénes son los "parias" en la escuela?

Estas preguntas pueden ser contestadas con la ayuda de una simple prueba sociométrica.

Supongamos, a manera de ejemplo, que se empleara una prueba sociométrica en una determinada escuela secundaria, y se preguntara al alumno quiénes son los estudiantes más populares, quiénes son los líderes, quién le gustaría que los representara en una comisión, quiénes son sus mejores amigos, con quién no le gustaría trabajar en una comisión, etc. Estudiando los datos que arrojaran dichas pruebas, se podría sacar el siguiente tipo de conclusiones:

Los tres líderes más destacados de la escuela podrían ser muy activos en la organización estudiantil, aunque como estudiantes fueran mediocres. Los maestros podrían no considerarlos como muy buenos estudiantes. Las características asociadas a la condición favorable en la escuela podrían ser interés en actividades sociales, interés en actividades políticas, interés en el sexo opuesto y una suave actitud de rebelión hacia los adultos en general.

Dentro de la escuela actuarían diversos subgrupos compuestos por amigos mutuos, semejantes en cuanto a edad, posición social, e independencia de los adultos. Entre los subgrupos podría hallarse el de los parias, mirado despectivamente por casi todos los otros alumnos. Este último grupo, muy cohesivo, estaría integrado por estudiantes pobres, hostiles al maestro y de conducta moral reprobada por la mayoría.

Con tal información a mano, los maestros podrían entonces organizar mejor los grupos de instrucción, conocer los líderes estudiantiles para ganar su cooperación, y atacar el problema que presentan los parias.

Grupos análogos desviados

Si bien el grupo análogo, por lo general, ayuda a que sus miembros lleguen a ser adultos útiles, otros grupos contribuyen a fomentar la delincuencia. La mayoría de los delincuentes juveniles son muchachos que han fracasado en sus estudios y que no han encontrado una alternativa socialmente aceptable como, por ejemplo, un trabajo fijo. Se vuelven así indiferentes y hasta hostiles a la sociedad que los rodea y a sus valores, representados por la escuela.

En esta situación, tienden a congregarse en sus propios grupos o pandillas donde se apoyan entre sí y se desquitan con los adultos y compañeros que los hacen sentirse resentidos, hostiles e inferiores. La asociación de pandilla ofrece a sus miembros escape emocional, pero no los ayuda a alcanzar un desarrollo sano.

No existen muchos de estos grupos en la mayoría de las escuelas secundarias, porque los jóvenes que los constituyen tienden a abandonar los estudios. Sin embargo, en sociedades como la norteamericana, donde la educación es obligatoria hasta los 16 años de edad, existen algunas actividades de pandillas delincuentes o semidelincuentes en la escuela y sus alrededores, dado que los muchachos se unen a ellas hacia los catorce o quince años.

Aun cuando los maestros no han prestado mucha atención al estudio de los grupos delincuentes, lo han hecho en cambio los asistentes sociales y otras personas especializadas en el trato con adolescentes. Mediante tales estudios, se están encontrando medios para hacer cambiar los valores de los grupos juveniles maladaptados, a fin de ayudar a sus miembros a convertirse en adultos útiles.

El trabajo con grupos de instrucción

En sus relaciones con los grupos de aula, el maestro es líder por razones de edad, poder y profesión. El hecho de ser mayor que los alumnos y de estar autorizado para dirigirlos es importante, pero no tanto como lo es el prestigio de su posición de maestro, con la autoridad que emana de ser experto guía en un terreno donde los alumnos son ignorantes y necesitan aprender.

En esta situación, el maestro puede variar su procedimiento de líder en la enseñanza y adoptar diversos criterios para agrupar a los estudiantes.

Tipos de líder

Los estudios experimentales muestran una relación directa entre la actitud directiva que adopta el maestro y la calidad y cantidad de lo que el estudiante aprende.

Lippitt y White ^{1/} realizaron estudios en centros juveniles cuyos líderes empleaban métodos democráticos, de "laissez-faire" y autoritarios, y encontraron que la moral del grupo es más elevada con líderes democráticos; que la agresividad entre los miembros del grupo era más alta con líderes autoritarios; y que con los métodos de "laissez-faire" se cumplía poco o nada del trabajo escolar.

De estudios realizados sobre las relaciones entre maestros y alumnos, se deduce que los alumnos tienden a adoptar entre sí las mismas actitudes del maestro hacia ellos. Cuando un maestro demuestra aprobación a los alumnos, trabaja con ellos y tiene relaciones amistosas con los mismos, los alumnos son más cooperadores y amigables entre sí, muestran mayor espontaneidad e iniciativa y eniican más racionalmente sus problemas. Pero cuando un maestro es dominante, castiga a los alumnos frecuentemente y utiliza el método de conferencia más que el de discusión, los alumnos se tornan agresivos entre sí, aunque obsecuentes con el maestro.

Cada maestro tiene su propio estilo de dirección, como una imagen de sí mismo en relación con la clase. Thelen ^{2/} ha descrito algunas de estas imágenes en la

1. Ronald Lippitt y Ralph K. White. "The Social Climate of Children's Groups", capítulo 28 de Child Behavior and Development, Roger G. Baker, Jacob S. Kounin y Herbert F. Wright, eds. N. York: Mc. Graw-Hill Book Company, 1943.

2. Herbert A. Thelen. Dynamics of Groups at Work, Chicago: University of Chicago Press, 1954.

forma siguiente:

1. Discusión socrática: Esta imagen es la del filósofo, aunque algo brusco, que argumenta con personas más ingenuas. Los temas discutidos son conocidos por ambas partes y los argumentos sirven principalmente para aclarar conceptos y valores.
2. La reunión ciudadana: La imagen es la de un grupo de ciudadanos que se reúnen para decidir qué cursos de acción se requieren para resolver problemas.
3. De aprendiz: Esta imagen es la que corresponde a la vida de un joven dirigido por una persona más vieja. El aprendiz se identifica con el maestro y lo imita. De acuerdo con esta imagen, el niño está en la escuela para aprender a ser como el maestro.
4. Jefe-empleado o modelo del ejército: La imagen aquí es la del maestro que tiene un nivel más alto que el de los alumnos y en cuyas manos están la recompensa y el castigo, que indica a los demás lo que deben hacer y cómo; vigila que eso se haga y evalúa el trabajo realizado. De acuerdo con esta imagen, las relaciones entre maestro y alumno no deben ser necesariamente desabridas o poco cordiales, pero es imprescindible que el subordinado dependa del "jefe".
5. El pacto comercial: Este es esencialmente el "plan de contratos" en el que el maestro hace el mejor trato posible con cada uno de los estudiantes y consulta con ellos a medida que avanza el trabajo.
6. El viejo y leal equipo: La imagen es la de un grupo de jugadores escuchando al instructor en los intervalos de un partido de fútbol.
7. La excursión guiada: La imagen aquí es la de un grupo de niños interesados que siguen a un guía experimentado, quien de cuando en cuando les hace observaciones sobre un objeto que quiere explicarles. El guía proporciona información, historias y opiniones; también contesta preguntas. Mantiene el orden y controla que el número de alumnos que regresa al hogar sea el mismo que salió de él por la mañana.

Organización del grupo del aula

El mejor maestro puede verse derrotado en sus esfuerzos por la estructura del grupo al que está tratando de enseñar. Cualquiera que sea la forma en que trata de hacerlo, está enseñando a un grupo de gente joven y no a un individuo o a individuos aislados. La primera experiencia de un muchacho o de una chica en un grupo de instrucción es la de interacción con otras personas. Sobre esta experiencia se ubica el "material escolar", el cual tendrá sentido para los estudiantes según sean las condiciones en las cuales lo perciba.

La tarea del maestro es organizar y controlar la clase para que los estudiantes: 1) aprendan las materias escolares en un ambiente y disposición de ánimo que permita la solución de problemas; 2) puedan trabajar bien en el grupo del aula; y 3) descubran por sí solos el significado de los temas tratados.

Para que el maestro pueda hacer de la clase escolar un grupo de aprendizaje eficiente, debe conocer a fondo las características de dicho grupo. Parte de este

conocimiento puede obtenerlo mediante pruebas sociométricas, y parte por la observación, intuitivamente desarrollada, del grupo. Necesita saber si la mayoría de los miembros del grupo se conocen ya desde hace algún tiempo y si están acostumbrados a trabajar juntos. Necesita saber qué persona en su clase es especialmente difícil para trabajar en grupo, ya sea por hostilidad o por timidez. Debe saber si hay algún "cordero pascual" en el grupo, en quien se centre la hostilidad de sus compañeros.

Esta clase de información es muy importante cuando la clase debe organizarse en subgrupos de trabajo. Si la clase escucha solamente una conferencia dada por el maestro y luego sale del aula, no tiene mayor valor el conocer la estructura del grupo y el maestro no llega a enseñar mucho. Cuando una clase se divide en subgrupos con propósitos de enseñanza, la composición de estos subgrupos y la dirección de su trabajo es responsabilidad del maestro.

La organización de una escuela en divisiones o clases y su asignación a maestros específicos es parte de la tarea de trabajar con el grupo del aula. Hay algunos principios para organizar a los estudiantes de una escuela en grupos de aula que han producido buenos resultados.

Uno de estos principios, que ha sido aplicado en escuelas grandes en muchos países, es el de grupos homogeneizados por inteligencia (de acuerdo con pruebas de inteligencia) o por rendimiento (de acuerdo con las notas de la escuela). Hay resultados experimentales en pro y en contra de este principio de agrupación.

Recientemente se ha experimentado con el principio de permitir a los estudiantes de secundaria la elección de sus compañeros para formar los grupos de instrucción. Según este principio, grupos de 3, 4 o 5 estudiantes son colocados junto con otros grupos semejantes para formar el grupo del aula.

Otra innovación es la de permitir a los estudiantes la elección de maestro, lo cual da base para la constitución del grupo de aula. Los miembros de una clase están allí porque todos quieren el mismo maestro, no porque tengan especial interés en estudiar juntos. Este método parece estar dando bastante buen resultado en algunas escuelas de secundaria de los Estados Unidos.

LA EDUCACION SECUNDARIA Y LA ADOLESCENCIA

El fenómeno educativo más notable del Hemisferio Occidental en el siglo XX ha sido el desarrollo de la educación secundaria y superior. La Tabla 5 muestra el aumento de inscripción en las escuelas secundarias de varios países latinoamericanos, durante los últimos años. La inscripción en las universidades aumentó más rápidamente aún. La Tabla 6 muestra el aumento de matrícula en las escuelas secundarias y universidades en los Estados Unidos. Aun cuando las inscripciones en América Latina son mucho más bajas que las de Estados Unidos en cuanto al porcentaje de alumnos de una misma edad que asisten a la escuela secundaria o a la universidad, muestran las mismas tendencias que se presentaron en los Estados Unidos al pasar este país de la sociedad agrícola a la industrial. Es de esperarse un aumento más rápido de la matrícula en las escuelas secundarias y universidades de los países latinoamericanos que se hallan más industrializados.

De las funciones que cumple la escuela secundaria, una se refiere a la sociedad y la otra al individuo.

Funciones que cumple la escuela secundaria en relación con la sociedad

La evolución de una economía basada principalmente en la agricultura y en otros medios de extraer las riquezas de la tierra y del mar, a una economía progresivamente industrializada, se ha verificado en casi todas las sociedades entre los siglos XIX y XX. Cuando la industrialización llega a las sociedades rurales, se produce, naturalmente, un gran cambio en las ocupaciones humanas. La proporción de trabajadores del campo disminuye y la de obreros industriales aumenta.

Para realizar el cambio de la agricultura a la industria es conveniente que el obrero manual posea educación primaria, mientras que los supervisores y gerentes necesitan por lo menos educación secundaria, y en algunos casos, educación técnica superior. La Tabla 7 muestra cómo la estructura de la población activa en algunos países latinoamericanos es comparable a la de los Estados Unidos y Gran Bretaña, que son países más avanzados en el proceso de evolución económica. Se puede ver que Argentina y Chile están más adelantados en el proceso de industrialización que Brasil. La proporción de población activa empleada en ocupaciones de servicios (profesiones, comercio, transporte, servicios personales, artes mecánicas) es mayor que la proporción empleada en la industria en todos los países. Pero la composición real de la población dedicada a "servicios" depende del grado de industrialización del país. En las sociedades industriales, los "servicios" son ofrecidos por especialistas en ingeniería, investigación científica, servicio social, servicio sanitario, enseñanza, etc., mientras que en las sociedades rurales la categoría de "servicio" incluye principalmente servidores domésticos, artesanos, etc.

Tabla 5

INSCRIPCIONES EN ESCUELAS SECUNDARIAS, EN RELACION CON
EL AUMENTO DE POBLACION: PAISES SELECCIONADOS

País	Período	% de aumento en inscripción en escuelas secundarias	% de aumento en población total
Brasil	1940-60	380	60
Costa Rica	1941-54	265	48
Chile	1940-53	104	22
El Salvador	1935-54	868*	39
México	1940-54	266	46
Panamá	1948-53	53	14
Paraguay	1951-54	26	7
República Dominicana	1930-55	560*	87
Uruguay	1949-54	47	7

* : De un número inicial muy pequeño (c. 1,200)

Fuente: Gustavo Zakrzewski, Centro Regional de la UNESCO en el Hemisferio Occidental, La Habana, Cuba.

Tabla 6

INSCRIPCIONES EN ESCUELAS SECUNDARIAS Y UNIVERSIDADES,
EN RELACION CON EL TOTAL DE LOS GRUPOS DE EDAD

Estados Unidos

Año	Número inscrito en escuelas secundarias por cada 100 habitantes de 14-17 años de edad	Número de graduados de escuelas secundarias por cada 100 habitantes de 17 años de edad	Número inscrito en institutos de educación superior por cada 100 habitantes de 18-21 años de edad
1889-1890	7	3.5	3.0
1899-1900	11	6.4	4.0
1909-1910	15	8.8	4.8
1919-1920	32	16.8	8.1
1929-1930	51	29.0	12.2
1939-1940	73	50.8	15.3
1949-1950	77	62	22
1959-1960	82	64	34

Fuente: Sociedad y Educación por Robert J. Havighurst y Bernice Neugarten.

Tabla 7

ESTRUCTURA DE LA POBLACION ACTIVA

País	% de la población activa en:		
	Agricultura y Minería	Manufactura y Construcción	Comercio, Profesiones, Servicios
Gran Bretaña (1931)	12	40	48
Estados Unidos (1950)	14	34	52
Argentina (1955)	25	30	45
Chile (1952)	32	27	41
Brasil (1950)	61	13	26
América Latina (1950)	54	18	28

Fuente: Censos de ocupaciones para los distintos países, y publicaciones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Consecuencias sociales y educativas de la urbanización e industrialización

Expresada en términos de clase social, la industrialización aumenta la proporción de posiciones de clase media y disminuye la proporción de posiciones de clase baja. En otras palabras, la industrialización requiere incrementar el tipo de educación que prepara a la gente para posiciones de clase media, con lo cual se abre una avenida para la movilidad social. Así, las personas de nivel relativamente bajo pueden elevarse en la escala social adquiriendo una educación apropiada. La educación secundaria casi garantiza a la persona un nivel de clase media.

La educación secundaria, especialmente la de tipo técnico vocacional, es casi esencial para quienes ocupan posiciones de clase media urbana. Este tipo de educación secundaria se está desarrollando en la actualidad, con gran rapidez, en la mayoría de los países latinoamericanos. Por ejemplo, en la Argentina, la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, perteneciente al Gobierno, realizó un estudio sobre las necesidades de personal especializado en relación con el esperado desarrollo industrial del país.

Un grupo de expertos de CEPAL (Comisión Económica para América Latina) ayudó a la Comisión Argentina Gubernamental a realizar los cálculos de la fuerza laboral necesaria para el proyectado desarrollo industrial, que son los siguientes:^{1/}

	Disponibles en 1956	Necesitados en 1967	Necesitados para reemplazar a los que se jubilan	Nuevos obreros necesitados en 1956-1967
Obreros calificados	210.000	485.000	118.000	393.000
Técnicos	19.000	45.900	10.300	37.000
Ingenieros (incluyendo químicos industriales)	3.800	11.500	2.300	10.000

Vemos así que durante la década que sigue a 1956 Argentina tendrá que formar el doble del número de técnicos existentes en 1956 y casi tres veces más ingenieros.

La situación en Brasil demanda aún mayor cantidad de personal técnico. La industrialización ha creado tal demanda de ingenieros que forzó a las universidades a ampliar sus escuelas de ingeniería. En 1948 Brasil tenía 11.837 ingenieros registrados, o sea una proporción de 200 por millón de habitantes, mientras los Estados Unidos tenía 3.000 por millón de habitantes. No obstante, el número de ingenieros está aumentando en Brasil. En 1953, por ejemplo, hubo 1.056 graduados de ingeniería, o sea más del doble del número de graduados en 1943. Pero en su encuesta sobre la carrera de ingeniería en Brasil, el Dr. Ernesto Oliveira Junior llega a la conclusión de que el número actual de ingenieros que se gradúan es demasiado pequeño para las necesidades del Brasil. Escribe: ^{2/}"Si no preparamos ahora los

1. CEPAL. El Desarrollo Económico de la Argentina. II. Los Sectores de la Producción. Cuadro No. 98, p. 250. Naciones Unidas: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. México, 1959.

2. Ernesto Luis de Oliveira Junior. Dose Ensaio sobre Educação Tecnológica, p. 97. Serie de estudos e ensaios No. 7, 1956. Ministerio de Educação, Rio de Janeiro.

ingenieros, agrónomos, veterinarios, etc. que necesitamos, no esperemos conseguir las ventajas económicas que otros países están alcanzando por medio de sus eficientes programas de educación."

No es cualquier clase de educación la que contribuirá al desarrollo económico. Esto se ve claramente en la historia de la educación en el siglo XIX en América latina, cuando la mayoría de los países se encontraban en un período de estancamiento económico, aun cuando todos tenían sistemas de educación pública.

El sistema de educación típico del siglo XIX estaba muy de acuerdo con la estructura social de ese período. Había una gran clase trabajadora, constituida por obreros "libres", artesanos, esclavos e indios, con escasa o ninguna educación formal. Luego existía una pequeña clase alta, con una clase media que crecía lentamente y dependía para su sustento de la clase alta. Esta clase media se componía de comerciantes, profesionales, maestros y empleados de gobierno que estaban casi siempre emparentados con las familias de la clase alta y se consideraban como afines a dicha clase. No fue sino hasta el siglo XIX, cuando se comenzaron a ofrecer oportunidades para que las personas se elevaran de la clase obrera a la clase media. Ocasionalmente, un niño pobre que mostrara especial aptitud para aprender podía tener la fortuna de que se le enviara a la escuela. Después podía llegar a ser abogado, ingeniero, médico, maestro o escritor. Algunos progresaron en la carrera militar y en la comercial. La educación no se consideraba como medio para la movilidad ascendente, algunos pocos la comenzaron a usar con ese fin y el número de ellos empezó a aumentar hacia fines del siglo.

Sin embargo, en el siglo XIX y más aún en el siglo XX, los jóvenes comenzaron a asistir a escuelas secundarias y universidades para adquirir una formación que les permitiera avanzar y asegurarse una buena posición en la vida, ya fuera como médicos, ingenieros, abogados o maestros. Al utilizar su educación para elevar su nivel, la educación de tales personas se hacía "funcional".

El fomento industrial de fines del siglo XIX y del siglo XX impulsó el desarrollo del tipo funcional de educación, especialmente la de la escuela primaria y universidad. Los obreros necesitaban saber leer y escribir, excepto aquéllos que ocupaban los puestos más simples y peor pagados. Esto contaba para los ascensos tanto como la habilidad en el trabajo y la actitud hacia él. Además, la agricultura, el desarrollo de la producción más allá del nivel de subsistencia requería un conocimiento del arte y de la ciencia agrícola que podía adquirirse mediante la lectura.

De ahí que, generalmente, la educación primaria llegara a ser necesaria para la gente que se encontraba en el nivel más bajo de la sociedad y que deseaba ascender.

La educación primaria aumentó la capacidad para obtener mayores ganancias en el individuo, y por lo tanto, mejoró su nivel económico. Al mismo tiempo la generalización de la enseñanza primaria en todo el país mejoró las cualidades de la población activa y por lo tanto, estimuló el progreso económico.

El fomento industrial creó una cantidad de nuevas ocupaciones que requerían conocimientos y habilidades técnicas, y que alcanzaban lugares más altos en la jerarquía social que el de simple obrero. Dichas ocupaciones varían desde la de técnico de laboratorio, profesión de clase media, hasta la de arquitecto, de clase alta. Las personas que aprendieran estas ocupaciones se aseguraban, si las ejercían, posición e ingresos del nivel de clase media por lo menos.

A este sector social se le denomina "la nueva clase media", para distinguirlo de la clase media de empleados de gobierno, terratenientes, y miembros de profesiones liberales del siglo XIX. La nueva clase media tenía dos características principales, a saber, conocimientos técnicos que aplicaban en su ocupación (químico, ingeniero, aviador, etc.) y posiciones ubicadas principalmente en la industria y el comercio. Además, la mayor parte de la nueva clase media estaba integrada por personas asalariadas que trabajaba para corporaciones particulares u organizaciones públicas, incluso el estado. El número relativo de personas en la clase media que trabajaba independientemente (médicos, abogados, terratenientes) disminuyó, aunque, generalmente, debido al aumento general de población y a la demanda de sus servicios su número absoluto aumentó.

Esta gente necesitaba una educación secundaria y, a veces, universitaria; una educación integrada por conocimientos y habilidades específicas que sirvieran en sus ocupaciones: una educación funcional. El niño de clase media que adquiría este tipo de educación era capaz de mantener su posición social utilizando los conocimientos y técnicas que había aprendido. El niño de hogar obrero podía elevarse en la escala social por medio de esta educación, si la ponía en práctica.

Sin embargo había aún niños de clase alta y media que continuaban estudios secundarios o universitarios solamente para conservar su posición, sin dar a la educación un uso práctico. Podían estudiar leyes o medicina, para tener así el derecho de ostentar el título de "doctor". O bien, el hijo de un próspero terrateniente podía asistir a una selecta escuela secundaria y estudiar lenguas clásicas e historia y regresar a las tierras de su familia para convertirse en un "señor" hacendado. De este modo, se conservó un tipo de educación para mantener el nivel que era "funcional" sólo en el sentido de que daba a una persona un símbolo de nivel, pues no la usaba para adquirirlo o mantenerlo.

La educación secundaria de fines del siglo XIX y principios del siglo XX pretendía más bien ayudar a la "vieja clase media" a mantener el nivel para sus hijos, que a crear una mayor "nueva clase media". Este carácter de la educación secundaria se ve claramente en Uruguay y Argentina, donde la "vieja clase media" era relativamente mayor que en otros países. Los científicos sociales uruguayos han subrayado este punto. Grampone, al estudiar la educación secundaria en el Uruguay en 1940, discutió que el 92 por ciento de los alumnos de las escuelas secundarias de Montevideo pertenecían a las clases media y alta y comentó: "La enseñanza secundaria... tiene su clientela principal, casi podría decirse exclusiva, dentro de las llamadas clases medias". Consideraba Grampone que la clase media uruguaya era capaz de retener y mantener este tipo de escuela secundaria para sus propios fines. Dice: ✓

"La ilusión es de partir del centro educacional para transformar no sólo las mentalidades individuales, sino el medio social; la realidad es, en cambio, que los grupos sociales eligen un tipo de centro educacional, adaptándolo, porque responde a su concepción de la vida y la cultura. El organismo educacional se va amoldando o deformando por la clientela que atrae espontáneamente o que desea atraer."

1. Antonio M. Grampone. Problemas Sociales de la Enseñanza Secundaria. Buenos Aires: Ediciones Callope, 1947.

Por otra parte, los interesados en el desarrollo económico del país piden un tipo más funcional de escuela secundaria. Así por ejemplo, en Chile, la Corporación de Fomento de la Producción, ha señalado que la escuela secundaria de tipo técnico o profesional ha crecido últimamente más que la educación secundaria humanística, y pide un desarrollo aún mayor de este tipo de programa. Dice así: 1/

"El éxito de un sistema de educación depende, por lo tanto, del grado en que logra satisfacer las necesidades del grupo social.

"Mirada desde este punto de vista, nuestra educación adolece de deficiencias. La primera de esas deficiencias es cierta falta de sensibilidad para captar con rapidez, y luego satisfacer con prontitud, las cambiantes necesidades de la nación. En un país que pugna por industrializarse y por encontrar nuevas formas de vida, los cauces educacionales, en general, siguen conduciendo a la juventud hacia las carreras de tipo liberal, en su mayor parte saturadas, y de un modo mucho menos dirigente, impulsándola hacia las actividades comerciales, industriales y técnicas que Chile necesita para llevar a cabo su transformación económica...

"Sería necesario ampliar, multiplicar, y diferenciar nuestro establecimiento de estudios profesionales y aumentar y modernizar las instalaciones (maquinaria, herramientas, laboratorios, etc.) en la mayor parte de las escuelas, y difundir las técnicas más modernas de las diferentes especialidades. La profunda transformación de nuestra economía lo hace indispensable y urgente, ya que de otra manera el país carecerá en el futuro del número adecuado de técnicos y obreros especializados que necesitará para mover la maquinaria industrial que se está montando...

"La baja preparación técnica de la población activa se traduce en un rendimiento insuficiente del capital humano y, consecuentemente, de los bienes de producción."

Educación secundaria y movilidad social

En toda América Latina, como en América del Norte, ha existido un grado sustancial de movilidad social ascendente, en la que han desempeñado un papel importante la educación secundaria y superior. Se verá a continuación un ejemplo de la forma como la educación promueve la movilidad social individual para una joven de clase obrera del sur del Brasil: 2/

1. CORFO (Corporación de Fomento de la Producción) Geografía Económica de Chile. Tomo II. Capítulo V. "Educación" por Tomás Vila. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria. 1950.

2. De un relato escrito por Dalilia C. Sporb, Secretaria Ejecutiva del "Centro Regional de Pesquisas Educacionais" en Poric Alegre, que fundó una escuela secundaria nocturna en una pequeña ciudad industrial. La escuela funcionó durante 13 años, hasta que la ciudad obtuvo finalmente una escuela sostenida por el estado. Durante esos años, entre los graduados de la escuela nocturna había un médico, dos abogados, once profesores normalistas y numerosos empleados de banco.

Alicia atrajo la atención de sus maestros porque era una niña de 15 años, seria y trabajadora, evidentemente de un hogar pobre. Usaba siempre el mismo vestido para ir a la escuela, noche tras noche.

Su familia era muy pobre y se componía de numerosos hijos con un padre que trabajaba intermitentemente en tareas no especializadas y bebía demasiado. La madre estaba enferma. La familia vivía en una choza cerca de las vías del tren. Su principal fuente de ingresos era los sueldos de Alicia y de la hermana que le seguía en edad.

Trabajando ocho horas durante el día y asistiendo a la escuela tres horas por la noche, Alicia no tenía tiempo para nada más, pero cumplía bien con sus estudios. Había asistido a una escuela primaria dependiente de la Iglesia, en la que había recibido una buena formación y completó el curso de tres años de escuela nocturna en dos años.

Con la ayuda de la escuela, cambió su puesto en una fábrica por otro en una oficina y, poco después ingresó a un banco. Su éxito en el banco se debió en parte a que había aprendido a vestirse mejor y había adelantado en el trato social con las maestras y compañeras de la escuela. Se convirtió en una joven atractiva y sobresaliente.

A los 18 años Alicia aprobó un difícil examen de ingreso a una escuela superior en una populosa ciudad cercana. Una vez completado este curso fue aceptada en un puesto bien remunerado en el gobierno de su ciudad natal. Su primer acto, entonces, fue mudarse con su familia a un departamento cómodo, en un buen barrio, dando así a sus hermanitos la posibilidad de asistir a escuelas mejores. Luego se aseguró una posición en el Instituto de Pensiones y Retiros Industriales, con un sueldo superior.

El éxito en la escuela secundaria y luego en la escuela técnica de comercio dió a esta muchacha una seguridad personal que se expresaba en su aspecto físico y en su manera de vestir. Sin ser una belleza, Alicia tenía cuerpo elegante, ojos expresivos y se vestía y peinaba bien. Alternaba con facilidad entre la gente de clase media.

Esta clase de experiencia se ha repetido miles de veces, pero está limitada por el hecho de que las oportunidades y realizaciones educativas están tan íntimamente relacionadas con el nivel social. Alicia es un caso excepcional. Por ejemplo, Roger Seguin realizó en 1958 un estudio sobre la promoción en las escuelas primarias de Río de Janeiro. Estudió las clases en el primero, segundo y cuarto grado, de los cuatro años de escuela primaria de Río, el último de los cuales podía ser considerado como el producto de un proceso de selección que comenzó en el primer grado. Como se observa en la Tabla 8, había siempre más fracasos entre niños de clase baja que de clase media, y como resultado, la proporción de niños de clase media aumentaba de un grado a otro. Alicia pertenece a la minoría de niños de clase baja que tuvieron éxito en la escuela primaria, y por lo tanto, pudo ingresar a la escuela secundaria. Más aún, Seguin realizó pruebas de inteligencia y rendimiento y demostró, que entre grupos del mismo nivel intelectual, pero de diferentes niveles sociales, los niños de clase media alcanzaban mayor escolaridad que los de clase baja.

Tabla 3

EXITO EN LA ESCUELA PRIMARIA EN RELACION CON EL NIVEL SOCIOECONOMICO EN RIO DE JANEIRO. 1958

Nivel Socioeconómico	Porcentajes de alumnos en escuelas públicas con grado aprobado		
	1a. Serie	2a. Serie	4a. Serie
Bajo	48	76	66
Medio y alto	73	94	82

Fuente: R. Seguin. *Promoção e Aprendizagem na Escola Primaria*. Pte. 1. Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais. Rio de Janeiro: Ministerio de Educação, 1959.

Otro ejemplo proviene de una comunidad tipo hacienda de Costa Rica. ^{1/} Esta comunidad tenía una estructura de tres clases, con 58 escolares de clase baja u obrera, 16 alumnos de clase media (obreros especializados y supervisores) y 5 alumnos de la clase alta o propietaria, estos últimos, todos parientes del dueño de la hacienda. En cuarto grado había 9 niños de clase obrera y 5 de clase media y alta. En el sexto y último no había niños de la clase baja, y cinco de las clases media y superior.

De otra parte de América latina proviene un estudio sistemático de la relación del nivel socioeconómico con el progreso de la escuela, realizado en Chile por el Profesor Hamuy y sus colaboradores. ^{2/}

Dichos investigadores siguieron las fichas escolares de un grupo de niños nacidos en el año que comenzó en marzo de 1936 y que ingresaron luego en escuelas de cuatro provincias chilenas. Se tuvo en cuenta si los niños vivían en comunidades rurales o urbanas y si eran de nivel económico alto, medio o bajo. Para ello se pidió a la directora de la escuela primaria que calculara el nivel económico de sus alumnos, tomando el nivel de un maestro de grado primario como nivel "medid".

La Tabla 9 muestra la relación entre el progreso escolar y estos otros factores en la Provincia de Santiago, la que es bastante representativa de Chile. Se siguió a los niños hasta los 16 años de edad. La tabla indica el porcentaje de niños que comenzaron la escuela y que alcanzaron los grados sucesivos, incluso el primer año de escuela secundaria. Se puede ver que el 73 por ciento del grupo "alto" alcanzó

1. Charles P. Loomis, ed. Turrialba: Social System and the Introduction of Change. Ch. X. Chicago, USA: The Free Press. 1953.

2. Eduardo Hamuy. Educación Elemental y Desarrollo Económico. Santiago: Editorial Universitaria. 1960.

_____, William L. Hansen, Orlando Sepúlveda y Guillermo Briones. El Problema Educativo del Pueblo de Chile. Santiago de Chile, 1961.

Tabla 9

RETENCION ESCOLAR EN RELACION CON EL NIVEL SOCIOECONOMICO Y LA RESIDENCIA URBANA-RURAL

Provincia de Santiago de Chile, c. 1950

	1	2	3	4	5	6	1er. año Secundaria
Urbana	100	78	69	59	49	40	
Rural	100	69	55	38	25	16	
<u>Nivel Económico</u>							
Alto	100	95	93	89	85	80	73
Medio*	100	83	75	67	58	48	37
Bajo	100	73	61	48	37	28	14

* : Cálculos de nivel socioeconómico hechos por la directora de la escuela. "Medio" fue definido como el nivel socioeconómico de una maestra de escuela primaria.

Fuente: Eduardo Hamuy, Educación elemental, analfabetismo y desarrollo económico. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1960.

la escuela secundaria, comparado con el 14 por ciento del grupo "bajo". La posibilidad de que el niño urbano alcanzara la escuela secundaria, en relación con el niño rural era más de dos veces mayor. Este último resultado se debe, en parte, a que había muy pocos niños de nivel "alto" viviendo en áreas rurales, pero dentro de un nivel económico dado, Hamuy encontró que los niños urbanos alcanzaban mayor escolaridad que los rurales. Dice Hamuy:

"Los niños que tienen en Chile las mejores oportunidades educativas son, como se dijo, aquéllos que pertenecen a las familias urbanas de nivel económico alto y medio; tales niños ingresan a la escuela a una edad más temprana y generalmente a uno de los anexos de los liceos o colegios fiscales o particulares. Ellos constituyen la mayor parte de la clientela universitaria y de la burocracia nacional.

"El grupo opuesto está formado por los niños del área rural y, en especial, por los hijos de los inquilinos, pequeños propietarios y asalariados agrícolas. A estos niños, la sociedad les ofrece una mínima oportunidad. Son, generalmente, niños sin destino."

En un estudio realizado hace 20 años en Chile, la Doctora Irma Salas encontró que un 23 por ciento de los alumnos del primer año de la escuela secundaria provenía de hogares de clase obrera, mientras que sólo un 4 por ciento de los alumnos del sexto año de la escuela secundaria pertenecía a dichos hogares (Tabla 10). Esto indica probablemente que hubo un aumento de asistencia de la juventud de clase obrera a la escuela secundaria entre los años 1930 y 1950, pues Hamuy encontró que el 46 por ciento de los niños que ingresaban a la escuela secundaria en la Provincia de Santiago pertenecía a hogares de clase obrera, que es el doble de la proporción que Salas encontró para una muestra nacional en 1930.

El estudio de Grampone sobre las ocupaciones de los padres de los alumnos de quinto año de las escuelas secundarias de Montevideo, indica que a principios del año 1940 el 8 por ciento de ellos pertenecían a hogares de clase obrera (Tabla 11).

En los Estados Unidos la posición socioeconómica también está relacionada con la educación secundaria pero en forma algo distinta a como lo está en América latina. Debido a que la educación es obligatoria hasta los 16 años de edad en la mayoría de los estados del país, casi todos los niños y niñas ingresan a la escuela secundaria a los 13, 14 o 15 años, luego de ocho años de escuela primaria. Sin embargo, existe una estrecha relación entre el nivel socioeconómico y la continuación en la escuela secundaria o el ingreso a una universidad. Esto se observa en la Tabla 12 que informa sobre los progresos, a través del sistema educativo de un grupo de niñas y varones, habitantes de una ciudad de tamaño medio en la región central del país.

Educación universitaria y movilidad social

En América latina, la educación universitaria, tal como ha sucedido durante varias décadas en Estados Unidos, se está convirtiendo en un medio de movilidad social. Tradicionalmente, las carreras universitarias se han considerado apropiadas para muchachos latinoamericanos de las clases alta y media. Un curso en Leyes que diera al egresado derecho al título de Doctor se veía como medio apropiado para mantener el nivel social, aunque después nunca se practicara la carrera. En el siglo XIX, sólo un pequeñísimo número de hijos de padres de clase obrera y clase media-baja iba a la universidad.

La situación está cambiando lentamente en el siglo presente, principalmente por la demanda de personas con preparación universitaria para dirigir el proceso de industrialización en la sociedad. Hay una tendencia en los hijos de familias de clase obrera que han tenido éxito en la escuela secundaria, a seguir estudios de economía o ingeniería, dejando así los estudios de medicina, leyes y filosofía, a la juventud de las familias de clase media y alta.

En la Tabla 13 se observan datos sobre el origen socioeconómico de los estudiantes de varias universidades. La Universidad de Wisconsin pertenece al Estado y es bastante representativa de la distribución por clase social de los estudiantes de Estados Unidos. Los datos sobre nivel socioeconómico no son estrictamente comparables entre las distintas universidades, pues fueron obtenidos por distintas personas con base en escalas ligeramente diferentes de nivel socioeconómico. Se podrá ver que hay una pequeña pero importante proporción de estudiantes de clase obrera en todas las universidades. Al hacerse esta comparación no debemos pasar por alto que, en Estados Unidos el 35 por ciento de la juventud ingresa a la universidad, mientras que en América latina el porcentaje varía de 1 a 7 entre los diversos países.

Tabla 10

NIVELES EDUCATIVOS DE LOS PADRES DE ESTUDIANTES
DE ESCUELAS SECUNDARIAS

Chile, 1929

Categoría Ocupacional	Primer año secundario	Sexto año secundario	Distribución para todo Chile, 1920 (del censo)
I (alta)	6	19	1
II	25	39	3
III	46	38	12
IV	22	3	67
V	<u>1</u>	<u>1</u>	<u>17</u>
	100	100	100

Fuente: Irmas Salas, "La Composición Socioeconómica de la Población de Escuelas Secundarias de Chile", Santiago de Chile, publicado por el autor, 1932.

Tabla 11

POSICION SOCIOECONOMICA DE LOS ESTUDIANTES DEL SEGUNDO
CICLO DE ESCUELAS SECUNDARIAS EN MONTEVIDEO

Ocupación de los padres	Porcentaje de alumnos
Gerentes o propietarios de negocios o industrias (Generalmente pequeños negocios)	34.6
Profesionales	20.0
Rentistas y pequeños propietarios	11.5
Empleados (públicos y privados)	25.3
Obreros	7.6

Fuente: Datos de principios de 1940. Antonio M. Grampone. Problemas Sociales de la Enseñanza Secundaria. Buenos Aires: Ediciones Caliope, 1947.

Tabla 12

ALCANCE EDUCATIVO Y CLASE SOCIAL DE LA JUVENTUD
DE UNA COMUNIDAD NORTEAMERICANA

Nivel Socio-económico	Nivel más alto de Educación					
	Abandono en grado		Graduado de escuela secundaria	Escuela de enfermería o de comercio	Inreso a la Universidad	Total No.
7-10	11-12					
Alto y Medio Alto	0	2	6	2	31	41
Medio Bajo	5	11	53	4	45	118
Obrero Alto	29	35	68	8	27	167
Obrero Bajo	52	18	33	1	2	106

Fuente: Robert J. Havighurst y otros. Growing Up in River City. New York: John Wiley and Sons, 1962.

Tabla 13

ORIGENES DE LA CLASE SOCIAL DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Nivel Socio-económico	Porcentajes de estudiantes provenientes de diversas clases sociales			
	Univ. de São Paulo	Univ. de Wisconsin	Univ. de Buenos Aires	Univ. de San Marcos, Lima
Alto y Medio Alto	74	40	45	40
Medio Bajo	16	30	32	44
Obrero Alto	8	25) 23)) 16)
Obrero Bajo	2	5))

Fuentes: São Paulo: Bertram Hutchinson, Trabalho, Status e Educação, Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais, Rio de Janeiro; Ministerio de Educação, 1960.

Estados Unidos: Robert J. Havighurst y Bernice Neugarten, Society and Education, Boston: Allyn and Bacon, 1957.

Buenos Aires: Datos sin publicar del Censo Universitario, realizado por Gino Germani, 1958.

Lima: Comisión Coordinadora de la Reforma, Universidad Nacional de San Marcos, Lima, Perú, Censo del Alumnado. Cálculos realizados por Robert J. Havighurst, basados en la ocupación de los padres de los estudiantes. No incluye estudiantes de la Facultad de Medicina. Porcentajes de origen de clase alta y media, probablemente subestimados.

Educación secundaria y desarrollo rural

A la par que las naciones americanas se urbanizan e industrializan, también se fomenta la agricultura. La tierra debe producir más alimentos y materia prima para el uso de la creciente población. Para conseguir esto, se puede incorporar más tierra a la producción o hacer más productivas las áreas que actualmente se cultivan. Ambas cosas están sucediendo. La población rural se está convirtiendo en una parte relativamente pequeña de la población total, pero debe producir más que nunca.

La ciencia aplicada está haciendo posible el aumento de la productividad de la tierra y del trabajador agrícola. Las maquinarias agrícolas reducen la necesidad de mano de obra. Las semillas mejoradas y la mejor cría de animales aumentan la producción.

La aplicación del conocimiento y la técnica modernos es muy dispareja en los diversos países y aun de una región a otra dentro de los grandes países. Por ejemplo, en un estudio realizado por CEPAL, el valor de la producción agrícola por persona empleada en estas tareas se determinó para todos los países. Cuatro países tenían una productividad por persona de dos o tres veces y media mayor que el promedio en América latina. Estos eran Uruguay, Argentina, Cuba y Costa Rica. Por otra parte, seis países tenían una productividad por persona de menos del 80 por ciento del promedio en América latina. Estos eran Haití, Bolivia, Paraguay, Ecuador, México y Brasil. Esto implica que una gran parte de la población agrícola de los últimos seis países está viviendo en el nivel de mera subsistencia, utilizando métodos agrícolas que no difieren de los que se utilizaban hace dos o tres siglos. Estos países no han podido aún aprovechar las ventajas que la técnica actual ofrece a la agricultura.

Se habla mucho de la necesidad de "reforma agraria" en América latina, a fin de aumentar la productividad agrícola. Analizando este punto, T. Lynn Smith describe y evalúa en la forma siguiente las proposiciones que se hacen actualmente.^{1/}

"Explícita o implícitamente, o por lo menos ésta es la opinión del autor, tres objetivos básicos y generales parecen orientar la mayor parte de las proposiciones y programas de reforma agraria. Estos se pueden exponer simplemente como sigue:

- 1) Una genuina reforma agraria debe mejorar sustancialmente las aptitudes, capacidades y desempeño de aquéllos que cultivan la tierra, y elevarlos al nivel de las más altas potencialidades humanas.
- 2) Toda buena reforma agraria debe resultar en un aumento sustancial de la cantidad de productos agrícolas y ganaderos obtenidos por la unidad de área y por cantidad de esfuerzo humano.
- 3) Una verdadera reforma agraria debe reemplazar sistemas inútiles, ineficaces y torpes de producción agrícola y ganadera, por métodos eficaces, que ahorren energía humana y que enaltezcan, dignifiquen y ennoblezcan a quienes se ocupan de la agricultura y la cría de ganado...

1. T. Lynn Smith. Current Social Trends and Problems in Latin America. Capítulo sobre "Agrarian Reform". Gainesville, Florida, USA: University of Florida Press, 1957.

"En suma, la mayoría de los agricultores de los países latinoamericanos necesitan compenetrarse de las formas modernas y eficaces de extraer la riqueza del suelo. En suma, tales agricultores necesitan aprender a cultivar. Y esto sólo se podrá conseguir en un país, concediéndose más importancia a la educación en general y a la enseñanza agrícola y técnica en particular. Esto entraña cambios que darán como resultado economía de trabajo en el proceso de producción, mayor utilización de animales de tiro y maquinaria y, quizás lo más importante de todo, mayor aplicación de principios administrativos eficientes en la conducción de las operaciones comunes de la granja.

"El primitivo y horrorosamente desperdiciador sistema de derruhadas y queimadas empleado en la mayor parte del Brasil, y el cultivo con azada, devorador de horas de trabajo, que es el de mayor seguridad en casi todas las zonas de producción comercial, debe ser reemplazado por formas de labranza que hagan entrar la labor del hombre común en una combinación más fructífera. Nos referimos al uso generalizado de maquinaria e implementos apropiados para preparar almácigos, plantar, controlar la cizaña, cosechar, preparar los productos y transportarlos al mercado. Brasil y la mayoría de los otros países pueden y deben mejorar la eficiencia de su población activa rural a fin de que no requieran más del 40 por ciento de la población nacional para producir los alimentos, fibras y materias primas que consumen, más un importante volumen para la exportación. Esto, sin embargo, sólo podrá hacerse si la mayoría de su población rural se incorpora a la clase media... y es estimulada a progresar hacia el alto nivel de vida que un buen sistema educativo puede fomentar...

"Cada municipio o cantón que se clasificara como tal, así como los que después de establecieron, deberían estar obligados a mantener una escuela pública de segunda enseñanza con un mínimo de cinco maestros de tiempo completo. Estas escuelas, además de enseñar las materias usuales como lenguaje, literatura, matemáticas, geografía e historia, deberían ofrecer cursos elementales de agricultura general, mecánica y economía doméstica. No se desea sugerir, de ningún modo, el establecimiento de escuelas especiales, cuyos graduados no puedan entrar luego a la universidad. Sólo se pretende que la enseñanza agrícola, la mecánica y la de economía doméstica, sean consideradas como parte indispensable de la educación general del ciudadano.

"Nótese que, deliberadamente, el autor no comenzó con las escuelas primarias. Sin lugar a dudas, en una u otra forma, el Brasil y los países hispanoamericanos deben implantar sistemas de educación elemental universal, si quieren participar en el concierto de las naciones modernas. Sin embargo, la valorización del hombre, el objetivo básico de la reforma agraria que nos interesa, no puede conseguirse únicamente con la educación primaria. Solamente una completa educación secundaria, teórica y aplicada, para la mayoría de la población rural, que prepare a los jóvenes del campo para ser miembros de una genuina clase social media, que les desarrolle habilidades y les ayude a alcanzar la mentalidad necesaria para dicho nivel social, puede permitir que la sociedad alcance el objeto deseado."

Véase a continuación un ejemplo específico de la relación que existe entre educación y progreso rural, tomado de un análisis de los problemas económicos

en una región colombiana: 1/

"Entre las regiones de América que podrían servir para el estudio de la ecuación hombre-tierra, el magnífico departamento andino de Boyacá sobresale como un sitio ideal. Este departamento es el habitat de una sociedad cuyos miembros han sido casi exclusivamente agricultores desde el comienzo de la historia. Por más de cuatrocientos años, su pueblo ha conservado tradiciones y formas de vida que han reducido a un mínimo el cambio social. Los boyacenses se han sostenido como leales trabajadores de la tierra, y todavía se les caracteriza entre los miembros de la comunidad colombiana como hombres de campo.

"Al paso que la civilización occidental escalaba inesperadas alturas en Europa y Norteamérica, en Boyacá se preservaba la cultura colonial. Mientras en Colombia otros departamentos eran sensibles a las influencias extranjeras y cambiaban con rapidez, estos campesinos se aferraron con más pasión a sus 'ganchos' y arados de 'chuzo'. El resultado es un raro retablo de la vida de los siglos XVIII y XIX en medio del siglo XX. En pocas partes podrían encontrarse documentos vivientes de lo que fue la Nueva Granada como aquéllos que se observan en Boyacá: las posesiones terrenales, las herramientas y la técnica; el lenguaje, el vestido, la vivienda, la religión y otros aspectos sociales tienen el recio olor de la antigüedad. Poco se ha modificado en el transcurso de los tiempos. El depender del suelo para vivir parece que ha sido el cemento que ha mantenido incólume la estructura social. Esta hipnótica esclavitud hacia la tierra para asegurar la subsistencia es uno de los principales factores que han hecho a aquella estructura prácticamente impermeable a las influencias dinámicas que vienen de fuera; aunque no tan a salvo, en realidad, como para evitar el sufrimiento que resulta de la lucha crónica entre los propietarios de la tierra y los que no la tienen, y el contacto del germen de las reformas sociales...

"Estos antiguos métodos de producción o sistemas agrícolas conservados desde la era neolítica, también deben ser causa de preocupación para los científicos sociales y los planificadores. La inversión en el uso de la tierra con predominio del minifundio, el alto costo y rentabilidad de ella, la ignorancia en el uso de abonos, la falta de herramientas más eficientes, de semillas mejoradas y precoces, de conocimientos racionales de prácticas agrícolas, de medios fáciles de transporte, de depósitos y canales de distribución de productos y de una política firme de precios mínimos, han sido causa de que haya un bajo rendimiento por trabajador y por unidad de tierra y una impresionante pobreza.

"El boyacense no selecciona ni desinfecta la semilla; no conserva los suelos, excepto al cultivar la papa conforme a la manera indígena; no mejora sus pastos ni poda sus árboles frutales; poco abona; no conoce la guadaña de cuna ni el arado de vertedera. Todo esto implica una ingente tarea para el Estado; implica investigación, experimentación y extensión agrícolas, así como crédito agrícola, todo en escala extraordinaria.

"Considerando que Boyacá ha estado dando emigrantes que se desplazan a largas distancias (en su mayoría hombres) la carestía de mano de obra se

1. Orlando Fals-Borda, El hombre y la tierra en Boyacá. Pags. 6 y 212-214. Bogotá: Librería Colombiana, 1957.

ha tornado aguda y esta situación está forzando poco a poco al uso de maquinaria. Un alivio del problema se obtendría con la introducción de la agricultura técnica y con la adopción de herramientas y equipos mejorados, como queda dicho, los cuales al conseguir un mayor rendimiento de la tierra, del capital y del trabajo sin inversiones prohibitivas, harían avanzar a la sociedad más allá de su presente etapa del complejo del azadón y del arado rudimentario. Esta evolución a su turno podrá ser un vivero de nuevos y quizás más complicados problemas; pero de todos modos, al poner a prueba la ingeniosidad de los afectados, podría contribuir a su edificación.

"La introducción de maquinaria y de utensilios más eficientes requiere campesinos que estén mejor educados y entrenados. Es evidente que el sistema de valores agrarios vigente hasta hoy está sufriendo el impacto de la economía comercial, a medida que la sociedad local se integra, con nuevo espíritu, a la vida total del país. Los boyacenses tendrán que convertirse en verdaderos empresarios capaces de utilizar inteligentemente el tiempo, el capital y los otros recursos disponibles --en la empresa y fuera de ella, como elementos de prestigio distintos a los de la tienda-- dejando de ser meros sirvientes del suelo, es decir, superando la etapa precapitalista y egocéntrica en que se encuentran...."

La educación secundaria y la clase obrera

En el presente, la pequeña proporción de niños de la clase obrera latinoamericana que asisten a la escuela secundaria, lo hace en busca de movilidad social ascendente. Existe, sin embargo, un grupo grande que asiste a escuelas secundarias técnicas o industriales, por unos 3 años, para llegar a ser obreros manuales especializados y alcanzar las posiciones altas en la clase obrera. Esta gente joven puede encontrarse en todas las grandes ciudades de América latina.

Como ocurrió ya en Norteamérica, el cambio tecnológico aumentará el número de niños de familias de clase obrera que irán a la escuela secundaria. La proporción de trabajos no especializados dentro de la población activa disminuye si la economía se torna más moderna y las tareas especializadas y semiespecializadas requieren, por lo menos, saber leer y escribir y hasta un mínimo de cultura general. Más aún, a medida que la industria se mecaniza primero y se automatiza luego, el número de puestos para los jóvenes disminuye. Esto se ve claramente en las economías más adelantadas, donde no se acepta a jóvenes de 15, 16 o 17 años para tareas que requieren la atención de máquinas.

A medida que decrece el número de puestos para los jóvenes, la sociedad confronta el problema de encontrar actividades constructivas para un mayor número de adolescentes no incorporados a la población activa. A este respecto, la escuela secundaria asume la función de vigilar a los jóvenes hasta que tengan edad y madurez suficientes para ocupar posiciones dentro de la población activa. Esta función requiere habilidad y comprensión especial en los educadores, porque trae a la escuela secundaria cierto número de jóvenes que no sienten los incentivos que estimulan a la mayoría, como son el mejorar su posición, mantener un nivel social elevado, o responder a las esperanzas de sus padres y de sí mismos.

Funciones de la educación secundaria para el individuo

Dada la evolución de la sociedad moderna, la educación secundaria se ha hecho esencial para el progreso personal de quienes ocupan posiciones en las clases

media y alta, y comienza a ser importante para quienes viven y trabajan en el sector más alto de la clase obrera. Los jóvenes de clase media o alta, necesitan educación secundaria, y a menudo universitaria, a fin de mantener su posición. Los de clase media baja y clase obrera necesitan educación secundaria a fin de ascender en la escala socioeconómica.

Si se piensa en términos de tareas evolutivas, la educación secundaria es especialmente importante para ayudar a que los jóvenes logren tres de ellas.

Al elegir y preparar para una ocupación, la escuela secundaria proporciona orientación vocacional, oportunidad de experimentar con varias áreas de trabajo y de seleccionar aquella para la cual el individuo posee aptitud e interés, y de prepararse para una ocupación específica o para un grupo de ocupaciones afines.

En la tarea de fomentar los deberes cívicos, la educación secundaria abre una vía por la que muchos tipos de personas pueden progresar hacia la responsabilidad cívica que caracteriza al adulto. El hecho de progresar les asegura que están evolucionando y los ayuda a desarrollar actitudes constructivas hacia la sociedad en que vivirán como adultos. Sin embargo, para los jóvenes que no son estudiantes aprovechados y que por lo tanto no avanzan hacia el estado adulto responsable, existe el serio peligro de que fracasen en sus deberes cívicos y caigan en la delincuencia.

La escuela secundaria enseña también sobre la nación y sus problemas y ayuda así al individuo a convertirse en un ciudadano más prudente y mejor informado.

En la tarea principal de la adolescencia, el logro del sentido de identidad, la educación secundaria es casi indispensable para el adolescente de personalidad compleja. Necesita de la educación secundaria por lo menos para alcanzar una identidad ocupacional satisfactoria; la necesita para obtener las bases de su ideología sobre la naturaleza, la sociedad y el hombre, y para practicar diversos papeles adultos, con su grupo análogo como público observador y benévolo.

CUARTA PARTE

METODOS PARA ESTUDIAR
LA ADOLESCENCIA

140/141

CRECIMIENTO Y DESARROLLO FISICO DE LOS ADOLESCENTES

El desarrollo físico es muy importante en la psicología social del adolescente, porque es habitual en las sociedades evaluar a la gente, en parte, por su apariencia física. Esta costumbre se aplica especialmente al período de la adolescencia, cuando los cambios corporales convierten al niño en adulto, etapa que se considera extremadamente importante en casi todas las sociedades.

Dado que las personas con quienes el adolescente interactúa lo juzgan en gran parte por su apariencia física, éste comienza a prestar atención a su propia apariencia y a evaluarse, en cierto modo, por la opinión que las otras personas tengan de su físico. Así, el cuerpo es un símbolo del "yo" para el adolescente, y necesita aceptarlo para aceptarse a sí mismo. Un cuerpo que es admirado por otros hace que su poseedor esté satisfecho de sí mismo.

Métodos para estudiar el desarrollo físico

El proceso de crecimiento a través de la adolescencia se estudia mejor por el método longitudinal. Según este método, se mide al individuo periódicamente, con preferencia cada seis meses. El proceso evolutivo se observa a medida que ocurre en este individuo particular. En esta forma, el estudio de un grupo de personas por el método longitudinal permite establecer comparaciones entre el proceso de crecimiento de varios individuos y descubrir las formas de tal proceso.

La razón para usar el método longitudinal en tales estudios, y no el transversal, es que el proceso de desarrollo varía mucho en relación a la edad. Algunas niñas comienzan el ciclo de crecimiento de la pubertad a los 10 años, mientras que otras no lo hacen sino hasta los 14; algunas necesitan 7 años para atravesarlo, mientras que otras necesitan solamente 4. Tal variabilidad es aún mayor en los varones. Así pues, las características del ciclo de crecimiento de la pubertad se perderían si se estudiara la estatura promedio de 100 varones desde los 10 a 18 años de edad, porque los varones de maduración temprana se promediarían con los de maduración tardía. Los sorprendentes cambios en la aceleración del crecimiento que muestra el registro del crecimiento de un individuo, quedan encubiertos al calcularse el promedio en un estudio transversal.

Se han realizado varios estudios longitudinales de varones y niñas, que cubren todo el período de la adolescencia. Uno de los mejores, publicado por Stolz y Stolz, se basa en datos referentes a unos 100 varones de Oakland, California, cuyas edades varían desde los 10 a los 18 años. 1/

1. Herbert Stolz y Lois Meek Stolz. Somatic Development of Adolescent Boys. New York: Mcmillan, 1951.

También F. F. Shuttleworth. The Adolescent Period, a graphic and pictorial atlas. Monographs of the Society for Research in Child Development, vol. 3, no. 4, 1938. Lafayette, Indiana: Purdue University.

Un estudio longitudinal incluye como mínimo las medidas de la estatura y el peso, tomadas cada seis meses. Algunos investigadores utilizan el método fotográfico uniforme, por el cual se coloca al sujeto desnudo delante de una reja graduada y se lo fotografía de frente y de perfil. Esto tiene la ventaja de permitir la comparación de las características sexuales secundarias con la estatura y el peso.

Cuando la investigación de los cambios anatómicos en la adolescencia se combina con estudios fisiológicos de los mismos sujetos, se pueden deducir las relaciones entre los cambios fisiológicos, especialmente los producidos por las glándulas endocrinas, y los cambios anatómicos. Se ha llegado así a reunir una gran cantidad de información desde el año 1930.

El ciclo de crecimiento de la pubertad, o ciclo esteroide, como lo llaman los fisiólogos, se comprende y conoce ahora mucho mejor que en la generación anterior, aun cuando la investigación fisiológica revela que se trata de un proceso más complejo de lo que al principio se suponía.

Cambios seculares en el desarrollo físico

Aun cuando el proceso de maduración biológica es originalmente innato y sigue las leyes de la herencia, parece que algunos factores ambientales también intervienen en él. Este hecho se estableció como resultado de los estudios realizados en el siglo pasado, que muestran un aumento de la estatura adulta en las sociedades urbano-industriales y un logro más precoz de la estatura adulta por niños y niñas. Ursula Lehr ¹/hizo una síntesis de los estudios realizados en Europa y Norteamérica durante los últimos 130 años y encontró una tendencia general durante este período, con la mayoría de los cambios ocurridos a partir de 1880.

Lehr informa que la edad de comienzo de la menstruación en las niñas descendió en este período, de los 15 a los 13 años. Estudios realizados del desarrollo de los órganos genitales de los varones muestran una tendencia similar. También se ha descubierto que los hijos de inmigrantes europeos y asiáticos al Hemisferio Occidental, alcanzan mayor altura que sus padres.

La explicación que se da generalmente para estos resultados es que las mejores condiciones económicas, y un mayor conocimiento de los principios de la buena nutrición, han contribuido para que el niño pueda acercarse más al límite de crecimiento que determina su herencia, en menor tiempo. En cierto modo, esta teoría fue confirmada por el hecho de que el crecimiento y la edad de maduración de los niños de Europa central se vieron retrasados durante la primera y segunda guerras mundiales, cuando la calidad y cantidad de los alimentos se redujo severamente.

Estudios sobre la preocupación de los adolescentes respecto a su apariencia y desarrollo físicos

Se han realizado muchos estudios, por medio de entrevistas y cuestionarios, sobre el sentimiento de los adolescentes respecto a su apariencia física, y a la re-

1. Ursula Lehr. "Summary of Studies of Acceleration in Growth and Development", Vita Humana. 2: 191-212, 1959; 3: 32-60, 143-172, 1960.

gularidad de su ciclo de crecimiento en la pubertad. Los resultados de dichas investigaciones se describen en el capítulo V. Cuando un estudio de esta naturaleza se efectúa mediante un cuestionario, es preferible que dicho cuestionario sea anónimo, pues así resulta más fácil para los adolescentes registrar sus inquietudes personales. Puede darse el caso de que algunos adolescentes estén tan preocupados por su apariencia física que oculten los indicios de su ansiedad al contestar un cuestionario. Por lo que se refiere a las investigaciones norteamericanas, al menos, se ha encontrado que los adolescentes hablan con mayor libertad sobre sus problemas de apariencia física cuando escriben en forma anónima.

Asimismo, cuando se les brinda la oportunidad de hablar de sus preocupaciones en una entrevista con una persona que tenga el papel de experto (médico o psicólogo) a quien conocen y tienen confianza, el adolescente habla con más espontaneidad sobre estos temas.

EL ESTUDIO DE LA ESTRUCTURA Y ESTRATIFICACION SOCIALES DE UNA COMUNIDAD

Desde alrededor de 1930, se han realizado diversos estudios sociológicos y antropológicos sobre comunidades de diverso tamaño de América del Norte y América del Sur. Para realizar tales estudios el investigador social elige la comunidad que va a estudiar y vive en ella por un tiempo, visita a la gente del lugar, conversa con ella y observa el panorama social.

Así llega a conocer los distintos grupos sociales existentes en esa comunidad, cambia impresiones con los miembros de esos grupos y trata de indagar sobre la estructura social de la comunidad. Se entera de quién se trata con quién, averigua quiénes son los de "arriba" y quiénes los de "abajo" y por qué. Así, poco a poco, se va formando un cuadro de la comunidad tal como la describen sus propios integrantes. Rara vez le es dado a un solo habitante percibir claramente la estructura total de su comunidad, pero el investigador social puede combinar el modo de ver particular de mucha gente y componer un cuadro que represente el sentir general. Ese cuadro presenta grupos de personas dispuestos jerárquicamente dentro de una escala social, y permite la ubicación de una persona determinada.

Como ilustración del método que emplea el antropólogo social para estudiar la estructura de una comunidad, véase a continuación un informe detallado del estudio de una comunidad de Costa Rica.^{1/}

Ese estudio comprende tres comunidades rurales y un centro comercial. Este último, Turrialba, figura con una población de 5,300 personas, y sirve de centro económico a un distrito de unos 30,000 residentes. Treinta y dos aldeas dependen social y económicamente de Turrialba. Se estudiaron tres de ellas: Atirro, con 60 familias en una hacienda de mediana extensión; Aquiares, aldea de 200 familias en una gran hacienda de 1,000 hectáreas; y San Juan Sur, con 75 familias, la mitad de las cuales tienen pequeñas fincas.

En las pequeñas comunidades, las personas encargadas del trabajo de campo fueron a ver a cada jefe de familia, y les hicieron una serie de preguntas como las siguientes:

1. ¿Quiénes, entre las personas que conoce, considera usted más capaces, honorables, activas e interesadas en sus problemas y en los de sus vecinos?

1. Charles P. Loomis; Julio O. Morales, et al. Turrialba: Social Systems and the Introduction of Change. Chicago: The Free Press, 1953.

2. Si usted se ausentara por unos días, ¿a quién dejaría a cargo de sus asuntos?
3. ¿A quién invita usted a tertulias en su casa?
4. En el caso de una muerte en su familia, ¿a quién llamaría usted en primer lugar?
5. ¿Podría usted nombrar las familias a las cuales pediría usted dinero prestado si fuera necesario?
6. ¿Qué familias visita usted más frecuentemente?
7. Si usted se encuentra enfermo, ¿quiénes son los primeros parientes y amigos que vienen a verlo?
8. ¿Quiénes son las personas que le merecen "confianza" y con las que usted habla de sus problemas personales?
9. ¿Qué personas elegiría para representarlo a usted y a sus vecinos en una comisión?

Tomando como base las respuestas de la primera y novena preguntas, fue posible clasificar a los pobladores según una escala de prestigio, cosa que se hizo también en la comunidad de mayor extensión de Turrialba. Luego, utilizando las respuestas correspondientes a las demás preguntas, se pudo ubicar a todas las familias en grupos que se hallaban estrechamente vinculados, ya fuera por el trato amistoso, el parentesco, etc. Así, se halló una jerarquía de grupos sociales, igualándose los de una comunidad con los de otras sobre la base de parentesco entre familias de distintas comunidades, trato entre las familias, y niveles de ocupación.

Este método para conocer y describir la estructura social se conoce como método de "participación evaluada" y fue empleado por W. L. Warner, antropólogo social norteamericano, en su estudio de la comunidad llamada "Yankee City".^{1/}

Se define una clase social como un grupo de personas íntimamente vinculadas, que se sienten como en su propio hogar al alternar entre sí, o que podrían sentirse de ese modo si se colocaran unas a otras.

Sin embargo, existen métodos para conocer la estructura de una comunidad que resultan más rápidos y fáciles que el estudio de la participación social de las personas. En términos generales, dichos métodos toman en consideración las características económicas sociales que están en estrecha relación con el nivel social, tal como se hizo con el método de "participación evaluada". Por ejemplo, en el estudio de Costa Rica, los investigadores determinaron algunos de estos índices en la forma siguiente:

Si bien las distintas sociedades y grupos emplean criterios diferentes en cuanto al ordenamiento de posiciones en la estructura de nivel social, tal como se definiera anteriormente, los indicados a continuación suelen ser los más importantes: (1) poder; que incluye influencia y autoridad, o derecho legitimado para influir sobre otros; (2) relaciones familiares; (3) propiedad de valores y riqueza que pueden funcionar como símbolo de nivel social y como medio de iniciar acción o

1. W. L. Warner; Marchia Meeker y Kenneth Eells. Social Class in America. New York: Harper Torchbooks, 1960.

W. L. Warner y P. S. Lunt. The Status System of a Modern Community. New Haven, Conn.: Yale University Press, 1942.

control sobre los otros, y (4) condición y cualidades personales, como edad, sexo, aspecto físico, habilidad, educación y capacidad. El propietario de una finca de gran extensión, Atirro, debe su posición social a los tres primeros criterios. En San Juan Sur, comunidad de granjas familiares, el líder dirigente debe la suya especialmente a los dos últimos. Es hombre de espíritu público, orador muy hábil que causa buena impresión, posee mucha habilidad en las relaciones humanas y es propietario de la granja que ocupa.

En general, los elementos más importantes para conocer la ubicación de las personas son sus símbolos y actividades, índices seguros de quienes son iguales en cuanto a posición y prestigio social. Por ejemplo, en las zonas rurales de Costa Rica, el usar o no zapatos constituye un índice importante de la categoría o posición social. El tipo de vivienda es otro indicador de posición social. Especialmente en los caseríos que no pertenecen a grandes haciendas ni dependen de ellas, el humilde rancho de una o dos habitaciones, sin chimenea, techado con hojas de caña de azúcar, con piso de tierra, sin ventanas, o casi sin ellas, con paredes hechas de ramas o de troncos de bambú, indica nivel social más bajo que la casa. La casa de aldea suele tener tres o más habitaciones, techo de zinc, paredes y piso de tablones gruesos de madera, y ventanas con persianas. En San Juan Sur los que se encuentran en la parte más alta de la estructura, que son los que tienen el más alto nivel social, viven en casas. Los que figuran en la parte más baja del cuadro viven en ranchos. Tanto en Atirro como en San Juan Sur sólo las personas que se encuentran en los más altos niveles sociales usan zapatos en días de trabajo.

Los índices de nivel social más utilizados para estudiar la estratificación social en las comunidades modernas, son los siguientes: Ocupación, Cantidad de ingresos, Fuente de ingresos, Grado de educación, Tipo de vivienda, Participación en asociaciones.

Los tres primeros constituyen índices económicos y los tres últimos son de carácter social. El nivel que se mide utilizando la combinación de estos índices se denomina nivel socioeconómico.

Medición del nivel por la ocupación

Las distintas ocupaciones entrañan distintos grados de prestigio social. Este hecho permite utilizar datos de ocupación que son fáciles de obtener, en el estudio de la estructura social. Además, esas distintas ocupaciones representan valores de nivel notablemente similares en diversas sociedades modernas. Se han hecho estudios en varios países, incluyendo Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Estados Unidos y Brasil, sobre el prestigio de las ocupaciones. Con muy pocas excepciones, una determinada ocupación tiene aproximadamente el mismo valor de prestigio en esas cuatro sociedades.

Dado que los censos nacionales dan a conocer el número de personas dedicadas a las diversas ocupaciones, es posible deducir la estructura social de un país a través del censo, si se conocen los valores de prestigio de las distintas ocupaciones. Así lo hicieron Germani para la Argentina, Iturriaga para México, y

Havighurst para el Brasil.^{1/}

Al hacer uso del censo, el problema principal consiste en determinar el nivel de terratenientes de distinto tipo y el de ciertas personas como agentes de venta y funcionarios públicos, cuyas ocupaciones llevan consigo toda una escala de prestigio e ingresos. Respecto al nivel de terratenientes, por lo general es posible averiguar el número de los mismos que tienen posesiones de distinto tamaño y clasificarlos sobre esa base.

En los últimos tiempos se han realizado excelentes estudios de la estructura social, tomando muestras estadísticas de hombres adultos y clasificando a éstos según datos de ocupación obtenidos mediante entrevistas. Generalmente utilizan una escala de 7 puntos para clasificar las ocupaciones. Así lo hicieron Glass en Gran Bretaña y Hutchinson en el Brasil^{2/}, Germani en la Argentina, y Warner en los Estados Unidos.

La estructura socioeconómica de Costa Rica. Tomando la ocupación como un índice de nivel social, los autores del estudio realizado en Turrialba prepararon un cuadro del nivel social en Costa Rica, que muestra cómo las personas en distintas ocupaciones encajan en el sistema nacional de nivel. Este sistema figura en el Cuadro No. 2. Allí puede verse que las personas con más alto nivel se encuentran únicamente en la capital del país y en centros comerciales como Turrialba, mientras que en las poblaciones rurales rara vez se encuentran residentes que llenen las ocupaciones de más alto nivel.

Cantidad y fuente de ingresos. Los datos sobre ocupación pueden complementarse eficazmente con datos sobre la cantidad y fuente de ingresos de las personas. No obstante, a veces resulta difícil averiguar el monto de las entradas de una persona, y esto restringe la aplicación de este método. La información sobre la fuente de ingresos se obtiene fácilmente y es útil para hacer la distinción entre las personas de clase alta y las de clase media-alta que tengan la misma ocupación. Si la fuente principal de ingresos consiste en bienes heredados, ello coloca a su dueño en un lugar más alto de la escala socioeconómica que otra persona cuya principal fuente de ingresos es el sueldo que gana o las utilidades que obtiene.

Indices de posición social

La posición social tiene estrecha relación con el grado de educación de una persona, el tipo de casa (tamaño, condición, estilo) en que vive, y las asociaciones (clubes sociales, entidades profesionales, organizaciones con fines de interés público, iglesia, sindicato, sociedades, etc.) a que pertenece. Estos elementos

1. Ugo Germani. Estructura Social de la Argentina. Buenos Aires: Editorial Raigal, 1955.

Robert J. Havighurst. "Educação, Mobilidade Social, e Mudança Social em Quatro Sociedades". Educação e Ciências Sociais. Vol. 2 No. 6, pp. 103-32, 1957.

José E. Iturriaga. La Estructura Económica y Social de México. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1951.

2. D. H. Glass. Social Mobility in Britain. London: Routledge and Kegan Paul, 1954.

Bertram Hutchinson. Trabalho, Status, e Educação. Rio de Janeiro: Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais, Ministério de Educação, 1960.

PRESENTACION HIPOTETICA DE LA ESTRUCTURA NACIONAL COSTARRICENSE DE CLASE SEGUN OCUPACIONES CLAVES QUE FORMAN UN TODO COMPUESTO, DESDE SAN JOSE, HASTA TURRIALBA, ATIRRO, AQUIARES, Y SAN JUAN SUR 1/

CLASES	SAN JOSE Capital Nacional	TURRIALBA Centro de Región Rural	ATIRRO Hacienda	AQUIARES Gran Hacienda	SAN JUAN SUR Comunidad de pequeñas chacras
ALTA	Grandes terratenientes, industriales, altos funcionarios de gobierno, profesionales de alta categoría, incluso el clero; toda familia antigua	Comerciantes, Clero, Administradores	Propietarios	Propietarios	
	Ocupaciones como las anteriores, que no corresponden a familias antiguas; maestros, administradores de fincas, comerciantes, profesionales, empleados de oficinas públicas, clero menor	Pequeños comerciantes, maestros, oficinistas, profesionales, administradores de fincas	Empleados supervisores, obreros profesionales especializados	Empleados supervisores, profesionales, obreros especializados	Pequeño hacendado independiente;
MEDIA	Pequeños comerciantes, obreros especializados, chauffeurs, oficinistas, empleados de servicios públicos: agentes de Policía e Inspectores. Capataces de fincas, dependientes de comercio	Artesanos, peluqueros, obreros especializados, capataces de chacra, chauffeurs			arrendatarios y
	Obreros inexpertos, mercachifles, changadores, etc.	Peones, jornaleros dependientes de comercios, mercachifles, agentes de Policía.	Jornaleros	Colonos y Jornaleros	Jornaleros y Desocupados
BAJA	Parias	Parias			

1. De Loomis, Morales, et. al. Turrialba: Social System and the Introduction of Change. Glencoe: The Free Press, 1953. p. 60.

pueden dar base para establecer escalas de posición social que, combinadas con el nivel ocupacional, arrojan un índice socioeconómico más fidedigno que el que sólo se basa en una clasificación. Para estudiar grupos relativamente pequeños de residentes de una comunidad, suele emplearse un índice socioeconómico compuesto. Germani, en su estudio sobre los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires^{1/}, combinó la ocupación y el grado de educación del padre con el ingreso y el tipo de vivienda. Havighurst y Neugarten^{2/} ofrecen varios ejemplos de índices socioeconómicos compuestos utilizados en Estados Unidos.

El estudio de la movilidad social

La movilidad social vertical individual se define como el paso de una persona hacia una clase social distinta a la de sus padres. La forma más simple para determinar el grado de movilidad social consiste en comparar la clase social de una muestra estadística de adultos con la de sus padres. Así lo hicieron Glass con una muestra nacional en Gran Bretaña, varios investigadores con muestras de distintos tipos en los Estados Unidos, y Hutchinson con una muestra en la ciudad de São Paulo, Brasil. Este tipo de investigación implica muchos problemas técnicos. Uno de ellos es el de clasificar las ocupaciones de los padres y de sus hijos adultos según una misma escala, dado que la ocupación de los padres puede haber cambiado de posición desde que sus hijos eran pequeños. Por ejemplo, la ocupación de herrero casi ha desaparecido en ciertos países, mientras que la de chofer de taxi es posible que haya variado de nivel en el curso de una generación. Otro problema se refiere al número de clases sociales reconocido por el investigador. En las sociedades modernas, el número varía entre cuatro y siete según la definición de distintas investigaciones. En la actualidad, una clase social en una sociedad moderna es algo ficticio, ya que difiere de otra principalmente por el puntaje que le corresponde en los índices socioeconómicos. No existen divisiones claramente definidas entre clases. Algunos individuos son marginales de clases contiguas, sea cual fuere la línea divisoria entre ellas. Unas veces se identifican dos clases altas y otras, una sola. Unas veces se definen tres clases medias y otras veces, dos. Para simplificar la tarea estadística, en algunos estudios se combina la pequeña clase alta con la clase media-alta de mayor extensión. Pero cuando se trata de estudiar la movilidad social, el número de clases es un factor importante, ya que el grado de movilidad social debe variar según el número de clases sociales que se reconozcan.

Tipos de movilidad social. Desde el punto de vista de los que se interesan por la adolescencia, algunos tipos de movilidad social son más importantes que otros. El tipo principal de movilidad social queda ilustrado por el caso de un hijo o de una hija que se inicia en una ocupación de mayor categoría que la del padre, mediante una educación, ya sea académica o vocacional, que trata de prepararlo para su nueva posición social. La mayoría de los adolescentes que ascienden en la escala social adoptan este método.

La emigración a otra comunidad o a otro país con mejores oportunidades económicas constituye otro medio de movilidad social que depende menos del grado de educación que el primer tipo indicado.

1. Gino Germani. Trabajo e Investigaciones del Instituto de Sociología. Publicación interna No. 25, 1960. Universidad de Buenos Aires.

2. Robert J. Havighurst y Bernice Neugarten. Society and Education. Ch. 1. Boston: Ailyn and Bacon, 1961.

Un tercer tipo de movilidad social, que puede llamarse "por antigüedad", es la que se inicia en un nivel bajo de una ocupación que tiene una amplia escala de nivel, y va alcanzando gradualmente los más altos. A veces esto es verdadera movilidad social, como cuando el hijo de una familia de clase obrera ingresa a trabajar en una fábrica como artesano y asciende hasta llegar a ser inspector o administrador. En otros casos no es verdadera movilidad social, como cuando el hijo de un gerente de fábrica perteneciente a la clase media va a trabajar en una fábrica como obrero manual y con el correr del tiempo logra ocupar un puesto directivo. Su propio nivel social fue siempre el de su padre, aunque por un tiempo se haya dedicado a una tarea de más bajo nivel.

Existe también un tipo de movilidad social descendente que puede ocurrir en cualquier momento de la vida del adulto. Ese proceso descendente se nota en el caso del hijo o de la hija de una familia de la clase alta o media que fracasa en sus estudios y adquiere hábitos sociales que lo empujan hacia abajo. Esto es visible en la adolescencia y origina algunos de los problemas a que hacen frente los profesores de los establecimientos de segunda enseñanza.

Estos tipos de movilidad social no han sido objeto de mucha investigación, pero es probable que atraigan más interés de los investigadores a medida que la sociedad ofrezca mayores oportunidades de ascender, a través de la educación secundaria y universitaria.

METODOS PARA ESTUDIAR AL INDIVIDUO EN EL GRUPO

El presente capítulo describe métodos para estudiar la interacción del individuo con su grupo social. Se basa principalmente en dos conceptos: el de espacio social y el de elección.

El individuo y su espacio social

El espacio social de un individuo se mide por el número de personas con quienes tiene relaciones personales y por la cualidad de estas relaciones. Es decir, que el espacio social puede ser definido como el número de personas con las que un individuo habla en un período de tiempo determinado. También puede entenderse como el número de papeles sociales desempeñados por el individuo: el de hijo, estudiante, líder, obrero, amigo, miembro de la Iglesia, miembro de un club. Una medida más satisfactoria de espacio social podría consistir en una combinación del número de personas con quienes el individuo interactúa y el número de papeles distintos en los cuales interactúa con ellas.

En sus relaciones con otras personas el individuo ejercita un considerable grado de selección. Su felicidad y éxito en la vida dependen en gran parte de las elecciones que realiza, elecciones de cosas tales como ocupación y escala de valores, y elecciones de amigos y de personas con las que se asociará en las diversas empresas de su vida.

La adolescencia es la época en la cual el individuo elige con mayor responsabilidad y sus elecciones tienen mayores consecuencias para él. Al mismo tiempo, durante ese período alcanzan mayor importancia para él las elecciones que otras personas efectúan en relación con él. Si otras personas lo admiran o respetan, lo rechazan o lo ignoran, elegirán ser sus amigos o no, lo elegirán para posiciones directivas de confianza o le negarán dichas posiciones.

El estudio del espacio social de una persona es en gran parte un estudio de sus elecciones con respecto a otras personas y de las elecciones de éstas con respecto a ella.

La estructura de un grupo social

Todo grupo que sea algo más que una colección de personas reunidas al azar, tiene una estructura. Si los miembros del grupo tienen algún conocimiento mutuo y si el grupo tiene un objetivo, tienen amigos en el grupo y quizás enemigos; tienen líderes y personas que ocupan otros papeles necesarios para la operación del grupo. La estructura del grupo es la suma de las relaciones existentes entre los miembros del grupo y estas relaciones están bien representadas por las actitudes de los miembros del grupo entre sí.

El test sociométrico ha probado ser un método sumamente útil para estudiar y medir la estructura del grupo. Esencialmente, el test pide a cada persona que defina sus sentimientos personales respecto a los otros miembros del grupo, indicando las personas con las cuales le gustaría desempeñar determinadas funciones del grupo, como estudiar, trabajar en una comisión, o jugar en un equipo. En su forma más simple, cuando esta prueba se aplica en la escuela, se pide al alumno que nombre a los compañeros con quienes le gustaría compartir su banco o formar un equipo de estudio.

Existen formas más complicadas como la siguiente:

Nombre tres personas en la clase con las que le gustaría trabajar en una comisión.

Nombre tres personas en la clase a las que usted podría pedir ayuda en la tarea escolar.

Nombre tres personas en la clase con quienes le gustaría estar, si fuera usted a una fiesta este fin de semana.

Nombre tres personas en la clase que a usted no le gustaría que estuvieran en dicha fiesta.

Con las respuestas a una o más de estas preguntas se dibuja habitualmente un sociograma, que es un cuadro de la estructura social del grupo. Se da un ejemplo en el Cuadro No. 3. Cada miembro del grupo se representa por un símbolo --a menudo se representa a la niña por un círculo y al varón por un cuadrado o triángulo. Las elecciones realizadas por una persona se representan por líneas o flechas trazadas desde su símbolo a los símbolos de aquéllos que ha elegido. Por lo tanto, el número de flechas que alcanzan el símbolo de una persona determinada indica el número de veces que se la ha elegido, y una mirada al sociograma indica quiénes son centros de atracción, quiénes no son elegidos (aislados), las elecciones mutuas, los grupos de tres o de cuatro que se eligen entre sí y los rechazados (si es que se incluye en el test un ítem que indique rechazo).

Medición del nivel en el grupo. El número de veces que una persona es elegida en forma favorable, se toma como medida de su posición en el grupo. Cada persona obtiene un puntaje. Algunos pueden tener cero, lo que indicaría que no han sido elegidos por nadie, y otros pueden tener puntajes negativos, lo que significaría que han sido nombrados como personas con las cuales los otros no quieren asociarse.

A fin de comparar la posición de una persona con la posición de otras en el grupo, o en otros grupos, se utiliza una especie de Índice de Posición de Grupos Análogos. Su fórmula más simple es:

$$ISP = \frac{N_x}{N}$$

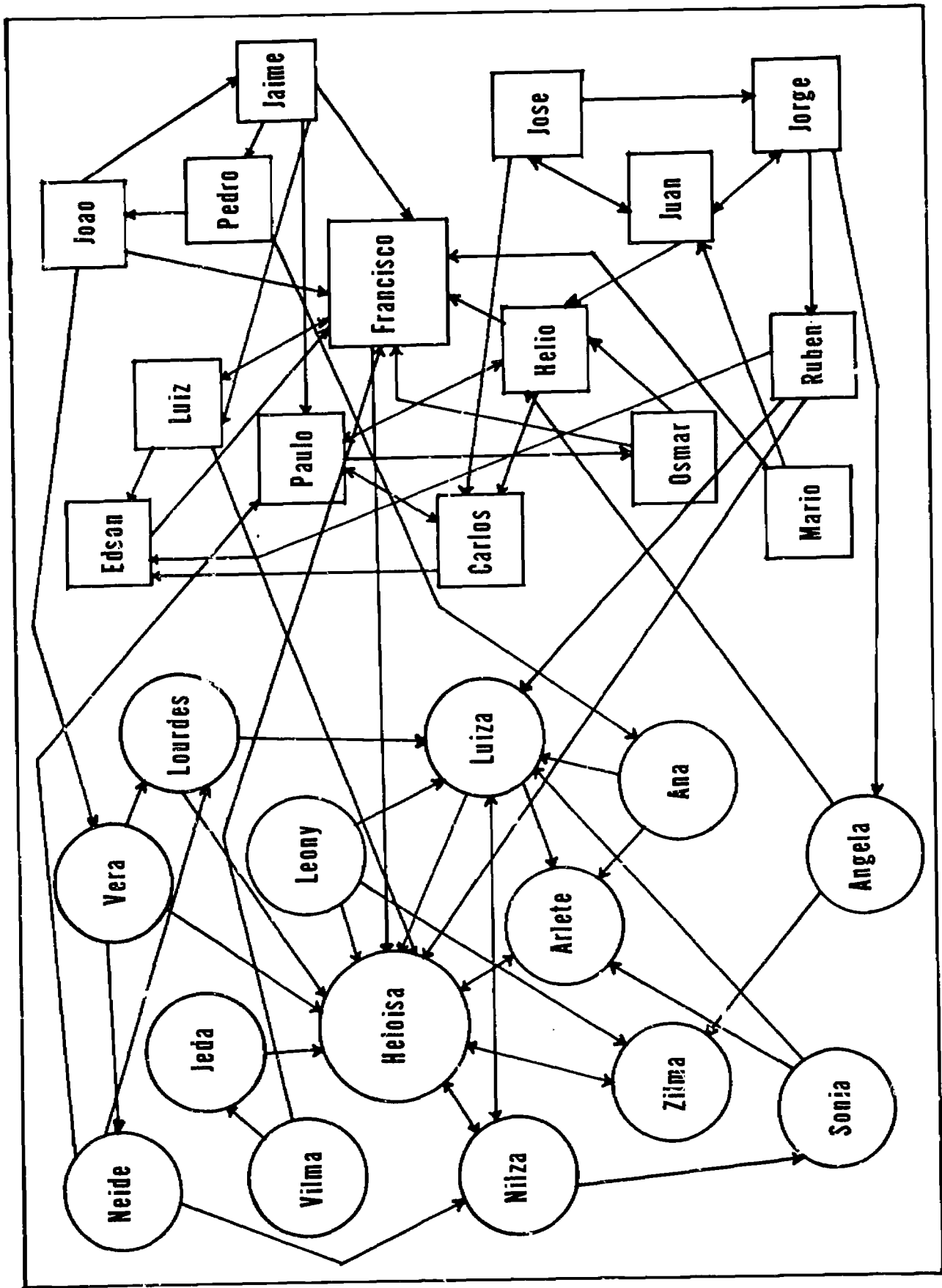
en la que: N_x es el número de veces que el individuo x es elegido, y N es el número total de elecciones del grupo registradas en el test. Esto permite la comparación entre grupos de distintos tamaños y entre grupos que dan distinta cantidad de elecciones en el test.

En el caso de que el test contenga uno o más ítems que pidan elecciones negativas o desfavorables, el índice es:

$$ISP = \frac{N_{px} - N_{nx}}{N}$$

Cuadro No. 3

SOCIOGRAMA DE UNA CLASE DE ALUMNOS DE DIEZ AÑOS DE EDAD



en la que: N_{px} es el número de elecciones positivas recibidas por el individuo x , y N_{nx} es el número de elecciones negativas recibidas por él.

Existen muchas modificaciones de este índice, que toman en cuenta el nivel de los individuos que eligen una persona en particular, otorgándose mayor peso a las elecciones hechas por personas con nivel más alto que la persona que ellas eligen.

El ISP es una medida del espacio social del individuo.

El conocimiento del nivel de una chica o de un muchacho en el grupo escolar, o el conocimiento de la estructura social del grupo del aula adquirido por medio del sociograma, es un primer paso para ayudar al maestro o jefe de grupo a comprender la dinámica social del grupo. Ayuda a corregir falsas impresiones que el maestro pueda haber obtenido de sus propias observaciones. Un estudio realizado a este respecto demostró que los maestros de niños de 5 años podían predecir, con 65 por ciento de exactitud, cuáles eran los niños más populares; pero que los maestros de niños de 12 años podían hacerlo solamente con un 25 por ciento de acierto.

El test sociométrico dice quién es popular y quién no lo es, pero no dice por qué. El maestro o jefe de grupo puede averiguar las razones por las cuales algunos jóvenes son socialmente efectivos y otros no, si entrevista a algunos de los niños luego de haber realizado el test sociométrico y aplica algunos de los métodos formulados por los psicólogos para el estudio de la personalidad y las motivaciones de los niños.

La Evaluación del individuo por el grupo

Toda persona es considerada por los otros miembros de su grupo como poseedora de ciertas cualidades que son valoradas y de otras que son rechazadas. Los demás miembros del grupo se comportan respecto a ella en formas que reflejan esta percepción. Ella a su vez, reacciona frente a los otros de acuerdo con tal imagen. Si la ven como líder tiende a adoptar las maneras del líder; si la ven agresiva, se torna agresiva. La percepción que el grupo hace de ella está basada en su conducta y en factores como prejuicios respecto a personas de su tamaño, raza, religión, clase social o color de cabello.

En todo caso, la reputación que una persona tiene a los ojos de un grupo es muy importante y sirve para influir en su conducta. Por esta razón, es útil para el maestro poseer información respecto a la reputación de los jóvenes. Dicha información puede adquirirse por un test sociométrico modificado, al que se llama algunas veces el test de "adivina quién". Por medio de este test se pide a los miembros de un grupo que nombren a las personas que responden a ciertas descripciones como las siguientes:

- Nombre tres personas en la clase que parezcan disfrutar de todo lo que hacen. Les gusta hacer cosas nuevas.
- Nombre tres personas en la clase que siempre piden consejo a sus padres o a otros adultos. Buscan la aprobación de las personas mayores.
- Nombre tres personas en la clase que sean mezquinas y rencorosas. Tratan de herir a los otros.
- Nombre tres personas en la clase que sean muy calladas. A menudo se les olvida o no se les toma en cuenta.

Con este tipo de instrumento se han realizado muchos estudios a fin de investigar temas como: carácter moral, popularidad con otros niños, dotes de líder, adaptación social y delincuencia. Cuando un test de "adivina quién" contiene gran cantidad de ítems de distintas clases, es posible hacer un análisis factorial de los datos para descubrir los factores o elementos que componen una reputación.

Hindsman, en la Universidad de Texas, analizó las respuestas de 1,200 varones y niñas de 11 y 12 años de edad en un test de 46 preguntas y descubrió cinco factores: (1) aceptación por los grupos análogos, como amigo o compañero de tareas; (2) rechazo por los grupos análogos como amigo o compañero; (3) efectividad social o liderazgo social; (4) dependencia silenciosa; (5) conducta desviada en la escuela.

Otro estudio, que utilizó una serie de ítems más limitada en el test, descubrió tres factores: efectividad social o liderazgo, inadaptación agresiva y aislamiento social.

Estos métodos son útiles para seleccionar niños y niñas que requieren especial atención. Así, aquéllos con reputación de inadaptación agresiva son vulnerables a la delincuencia, y si se les descubre ya a los 10 ó 12 años, se les puede proteger mediante un programa preventivo. A aquéllos con reputación de aislamiento social, se les puede ayudar en algunos casos con consejos o por medio de un programa orientado a hacerlos sentir más seguros de sí mismos y más amistosos.

El estudio del grupo

Existen otros aspectos del grupo escolar que merecen ser estudiados tanto como su estructura. Los valores del grupo son importantes para el maestro, especialmente si se relacionan con el trabajo académico. En el capítulo XII se informó sobre un "clima escolar", que mostraba cómo los valores del grupo escolar tienden a dirigir los esfuerzos de los estudiantes hacia los fines académicos o lejos de ellos.

Al estudiar los grupos de una escuela es útil hacer la distinción entre psique-grupo y sociogrupo.^{1/}

Un sociogrupo tiene una estructura y obligaciones formales para sus miembros. Por ejemplo, una clase escolar y los obreros en un departamento de una fábrica. Las relaciones entre las personas de dicho grupo tienden a ser impersonales, a estar determinadas por fuerzas exteriores al individuo y están relacionadas con las funciones definidas por la sociedad para el grupo. Es así como una clase escolar debe estudiar temas que son decididos por una agencia fuera de la clase. Los alumnos deben ir a la escuela en ciertas épocas y tomar vacaciones en otras y nada de esto está determinado por ellos.

Un psiquegrupo es un grupo informal, dinámico, unido por relaciones personales bastante íntimas, como el grupo de juegos de varones, y el grupo de adultos que juegan a las cartas o leen teatro juntos. El grupo análogo en el sentido estricto

1. Helen H. Jennings. Leadership and Isolation. 2nd. edition. Ch. XIII. New York: Longmans, Green & Co., 1950.

de la palabra es un psiquegrupo, así como los grupos de asociación descritos en el Capítulo XII, mientras que el grupo organizado en base al programa de enseñanza escolar es un sociogrupo. Es casi seguro que un sociogrupo de adolescentes tendrá ciertas cualidades de psiquegrupo. Los dos tipos de grupos no se pueden separar por completo. Cuando el grupo del aula está organizado sobre la base de tests sociométricos, el psiquegrupo se combina deliberadamente con el sociogrupo. Hay algunas pruebas de que el grupo del aula trabaja mejor si tiene un componente de psiquegrupo sustancial.

Por otra parte, es probable que un psiquegrupo puro no tenga éxito para funcionar como grupo escolar. El experimento de permitir a los estudiantes la elección de sus profesores en una escuela secundaria (mencionado en el capítulo XII) es un ejemplo de la utilización de principios de sociogrupo para organizar la clase escolar. En este caso la relación de los estudiantes entre sí será probablemente algo impersonal y la clase, como grupo, enfocará las tareas de la escuela en la forma definida por el maestro.

Los métodos para estudiar los grupos en la escuela están descritos con algún detalle en un libro anual de la Sociedad Nacional Norteamericana para el Estudio de la Educación (National Society for the Study of Education).^{1/} Consisten en parte, en observaciones sistemáticas de grupos, que utilizan los conceptos de la rama de los estudios psicológicos conocida como "dinámica de grupo", y en parte, se basan en estudios sociológicos de las actitudes y valores de los niños en los grupos escolares.

1. National Society for the Study of Education. The Dynamics of Instructional Groups. Fifty-ninth Yearbook, Part II. Chicago: University of Chicago Press. 1960.

EL ESTUDIO DE LAS TAREAS EVOLUTIVAS
DE LA ADOLESCENCIA

Ya que una tarea evolutiva tiene un aspecto personal tanto como uno social, se le puede definir y estudiar desde ambos puntos de vista. En este capítulo se verá cómo los adolescentes definen y describen sus propias tareas evolutivas, y cómo la realización de esas tareas evolutivas puede ser registrada y evaluada por los maestros y otros representantes de la sociedad.

Las Tareas Evolutivas vistas por el adolescente

Una de las características de una tarea evolutiva es que puede crear en el individuo que no ha tenido éxito en ella, un sentimiento de preocupación y urgencia. Si un adolescente, por ejemplo, no ha sido capaz de aceptar su cambio físico, comienza a preocuparse. Puede ocurrir que pida consejo y ayuda para mejorar su apariencia o superar sus sentimientos de inferioridad. En tal caso, es probable que recurra al médico, a la enfermera, al psicólogo o quizás a sus padres. A veces puede sentirse tan perturbado o tan inferior que no le es posible exponer su problema a otras personas. En ciertos casos no admite ni ante sí mismo que tiene el problema.

Por lo tanto, la evidencia de que una tarea evolutiva particular existe, puede provenir de preguntas directas a los adolescentes, o de la información que los jóvenes inadaptados proporcionan a los psicólogos, psiquiatras, consejeros y médicos.

Información procedente de las clínicas de psiquiatras y psicólogos-consejeros. El concepto de tarea evolutiva aparece por primera vez en el decenio de 1930 a 1940 en los estudios de los psicólogos y psiquiatras norteamericanos sobre la adolescencia. Las tareas de aceptar el físico, alcanzar relaciones más maduras con compañeros de uno y otro sexo y adquirir independencia de padres y adultos, en especial, llamaron la atención de dichos educadores. En las obras de Frankwood Williams, Peter Blos y Caroline Zachry^{1/} se dice que estas tareas parecen ser especialmente importantes para los adolescentes estudiados.

Información que aportan los cuestionarios e inventarios de problemas. Muchos estudios sobre los problemas y preocupaciones de los adolescentes se han realizado por medio de cuestionarios e inventarios. En ellos el joven indica si

1. Frankwood Williams. Adolescence--Studies in Mental Hygiene. New York: Farrar and Rinehart, 1930.

Peter Blos. The Adolescent Personality. New York: Appleton-Century, 1941.

Caroline Zachry. Emotion and Conduct in Adolescence. New York: Appleton-Century, 1940.

tiene o no el problema o preocupación señalado por cada ítem especial del cuestionario. Este tipo de investigación revela claramente que existe una preocupación muy difundida por el físico, por las relaciones con compañeros y padres y por la selección de una ocupación y preparación para la misma. Esta última tarea evidentemente es la más fácil de admitir y examinar, pues aparece con más frecuencia que las otras cuando se utiliza un cuestionario. Por ejemplo, se comentó en el Capítulo VIII que un grupo de adolescentes puertorriqueños seleccionó 29 problemas --de una lista de 300-- como los más serios para más del 75% de los jóvenes. Aun cuando había ocho categorías de problemas en la lista, trece de los 29 problemas marcados con más frecuencia estaban en el área de elección y preparación vocacional.^{1/}

Información que arrojan las Escalas de Actitud y el Análisis Factorial. En los últimos diez años los investigadores han efectuado un análisis algo más sistemático de las necesidades del adolescente en relación con las tareas evolutivas, utilizando para ello los recursos estadísticos de "escalas" de actitud y análisis factorial.

Como ejemplo de la utilización del análisis factorial puede citarse el estudio de Lucas y Horrocks^{2/}, en el que se emplea un inventario con preguntas del tipo siguiente:

La familia de Juan le da gran libertad para tomar sus propias decisiones.

	SI	NO
¿Soy yo como Juan?	_____	_____
¿Quiero ser como él?	_____	_____

Si un individuo indica que no es como Juan, pero desea ser como él, esto se toma como índice de una necesidad en el individuo.

Las preguntas fueron formuladas de acuerdo con 12 categorías de necesidades, como "aprobación", "afecto", "conformidad", "dominio" e "independencia", establecidas "a priori". El análisis factorial se utilizó para descubrir cuántos grupos o factores de necesidades había realmente y si eran similares a las categorías hipotéticas. Se descubrió que, en lugar de doce, había sólo cinco necesidades relativamente independientes y se les denominó en la forma siguiente, de acuerdo con las preguntas que las caracterizaban:

1. Necesidad de alcanzar el conocimiento y la aprobación general de toda clase de personas.
2. Necesidad de afecto y atención heterosexual.
3. Necesidad de independencia en las relaciones con los adultos.
4. Necesidad de corresponder a las expectativas de los adultos.
5. Necesidad de realización personal.

1. Miguelina Nazario de Hernández. Inventario Juvenil. Manual. Chicago: Science Research Associates, 1960.

2. Charles M. Lucas y John E. Horrocks. "An Experimental Approach to the Analysis of Students Needs". Child Development. 31: 479-487. 1960.

En el cuestionario utilizado en este estudio no se incluyeron preguntas que indicaran necesidades de elección y preparación vocacional, de recibir palabras de aliento respecto a la propia apariencia, y formación de una identidad y una filosofía de la vida. En consecuencia, el estudio no podía arrojar información sobre esas tareas evolutivas. Dos de las necesidades que surgieron del análisis factorial están en la lista de tareas evolutivas, a saber, la de establecer relaciones más serias con compañeros de edad y la de independizarse de los padres y otros adultos. La necesidad de responder a las expectativas adultas era expresada probablemente por los adolescentes más jóvenes, pero los autores no informan sobre este punto. Los adolescentes estudiados tenían de 12 a 18 años de edad.

Como ejemplo de la utilización del método de "escalas" formulado por Guttman^{1/} puede citarse el trabajo de Dales^{2/}.

Dales estudió niñas y varones de 11 a 14 años de edad, de una ciudad del Estado de New York. Primero solicitó a cientos de muchachos y chicas que le relataron los problemas que confrontaban en la vida diaria. La mayoría de tales problemas se referían a las relaciones con compañeros y adultos, y algunos trataban del ordenamiento de los gastos personales. Los problemas más comunes fueron agrupados en dos áreas de tareas evolutivas:

Establecer relaciones serias con compañeros de uno y otro sexo.
Independizarse de los adultos.

Los problemas de estas áreas se organizaron en subgrupos, con títulos como "Aprender el papel correspondiente en las relaciones heterosexuales", subgrupo referente a la tarea de establecer relaciones serias con compañeros de uno y otro sexo. La lista así obtenida se repartió luego a unos 500 adolescentes, a quienes se solicitó indicar cuáles problemas de la lista experimentaban en ese momento. Se descubrió que las diferencias de edad determinaban los diversos subgrupos de problemas o subtareas. Por ejemplo, la subtarea de "aprender a comprender y tratar con los hermanos" fue mencionada con frecuencia a los 11 años, y menos más adelante; mientras que la subtarea de "aprender el papel en las relaciones heterosexuales" aumentó en frecuencia desde los 11 a los 13 y en importancia desde los 11 a los 14 años.

Estos ejemplos sobre la forma en que los adolescentes ven las tareas evolutivas revelan que ciertas de éstas aparecen prácticamente en todos los estudios, especialmente las de lograr relaciones más serias con los compañeros e independencia de padres y adultos. Las otras tareas aparecen cuando se formulan las preguntas apropiadas o cuando el adolescente puede hablar libremente con personas que le merecen confianza.

Medidas de realización de las tareas evolutivas

El logro de las tareas evolutivas puede ser medido utilizando al individuo como juez de sus propios actos, o pidiendo a ciertas personas que lo conocen que

1. L. Guttman. "The Cornell Technique for Scale and Intensity Analysis". Educational and Psychological Measurement, 7: 247-279, 1947.

2. Ruth I. Dales. "A Method for Measuring Developmental Tasks: Scales for Selected Tasks at the Beginning of Adolescence". Child Development, 26: 111-122, 1955.

juzguen sus realizaciones. El segundo método es más objetivo y útil para los educadores.

A fin de medir el logro de una tarea evolutiva en forma objetiva, es necesario tener una definición funcional de lo que se entiende por realización buena, mediocre o mala de una tarea. Tales definiciones funcionales para las tareas evolutivas de los adolescentes fueron formuladas en los Estados Unidos por Havighurst ^{1/}.

Schoeppe y Havighurst utilizaron estas definiciones funcionales para establecer escalas de evaluación que se aplicaron luego para medir las tareas evolutivas en un grupo de adolescentes.

Véase a continuación un ejemplo de escala de evaluación para la tarea de relacionarse en forma seria con los compañeros de uno y otro sexo. Se parte de la base de que existen ya algunos datos disponibles de test sociométricos y observaciones e informes de los maestros. Esta escala se aplica a jóvenes de 16 y 17 años en Estados Unidos.

Valor de Escala 10 (alto)

Esta persona tiene dos o más amigos mutuos y es un miembro sólido de un grupo de amigos. Si es mujer, se reúne a menudo con muchachos de su edad y se le conoce generalmente como una muchacha "femenina". Si es varón, se interesa por las chicas, aunque no salga con ellas a menudo; es elegido por sus compañeros para posiciones de responsabilidad en la escuela o club; obtiene alto puntaje en las pruebas sociométricas de popularidad y amistad, y en los cuestionarios de adaptabilidad.

Valor de Escala 9

Casi tan alto como el 10, pero baja en uno o dos aspectos.

Valor de Escala 7 - 8

Tiene uno o más amigos mutuos y es miembro de un grupo de amigos; es seleccionado por sus compañeros para posiciones de responsabilidad, aunque no de líder. Si es mujer, se ve con amigos varones. Si es varón, comienza a interesarse por las chicas; logra un puntaje superior al promedio en popularidad y sociabilidad en las pruebas sociométricas.

Valor de Escala 5 - 6

Tiene un amigo íntimo; se le identifica como miembro de un grupo de amigos, pero no se destaca en tal grupo; logra puntaje promedio en un cuestionario de adaptabilidad, y en sociabilidad en las pruebas sociométricas. Si es mujer, se le conoce como una chica que sale con muchachos, pero todavía no confía mucho en sí misma. Si es varón, tiene relaciones sociales muy limitadas con las chicas.

1. Robert J. Havighurst. Human Development and Education. Chapters 19 and 20. New York: Longmans, Green & Co., 1953.

Valor de Escala 3 - 4

No se destaca socialmente; tiende a hacer amistades pasajeras, pero puede tener un amigo íntimo; los demás lo ven como "un tanto infantil"; alcanza resultados más bajos del promedio en las pruebas sociométricas de sociabilidad y popularidad. Si es mujer, tiene relaciones sociales muy limitadas con el sexo opuesto; si es varón, ninguna relación social con chicas. No tiene ningún puesto en los clubes.

Valor de Escala 2

Persona solitaria, aunque no se le puede clasificar definitivamente en todos los aspectos en el grado más bajo de la escala.

Valor de Escala 1

No tiene ningún amigo íntimo y no pertenece a ningún grupo de amigos. O es un paria, o pasa inadvertido socialmente; alcanza los puntajes sociométricos más bajos en sociabilidad y popularidad; no tiene relaciones sociales con sexo opuesto, excepto que, si es mujer, puede tener fama de ser sexualmente promiscua; muestra cierta hostilidad hacia la gente.

Con la ayuda de escalas de evaluación de este tipo, Schoeppe, estudió las relaciones internas en un grupo de adolescentes, con relación a cinco de las tareas evolutivas y encontró que:

1. Existe una alta correlación entre las diversas tareas evolutivas.
2. Existe una correlación bastante estrecha entre el desempeño de una tarea evolutiva a los 10 años, y el desempeño de tareas similares a los 13 y 16; la correlación entre tareas a los 13 y 16 era más alta que la correlación entre tareas a los 10 y 13, lo que indica que el nivel de desempeño en las tareas de la adolescencia está definido en forma bastante estable a los 13 años de edad.